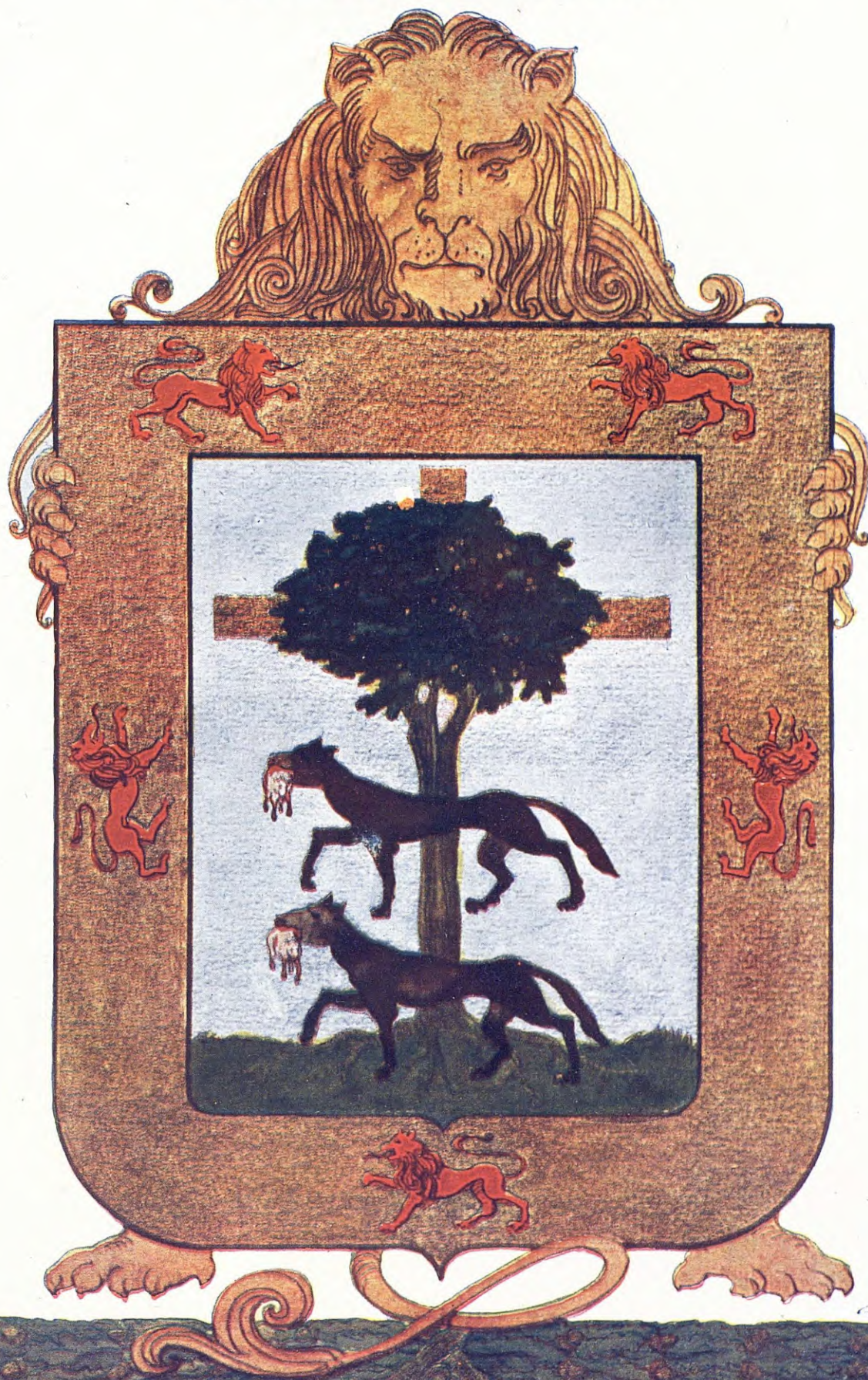


La Esfera

12 Agosto 1916

Año III.—Núm. 137

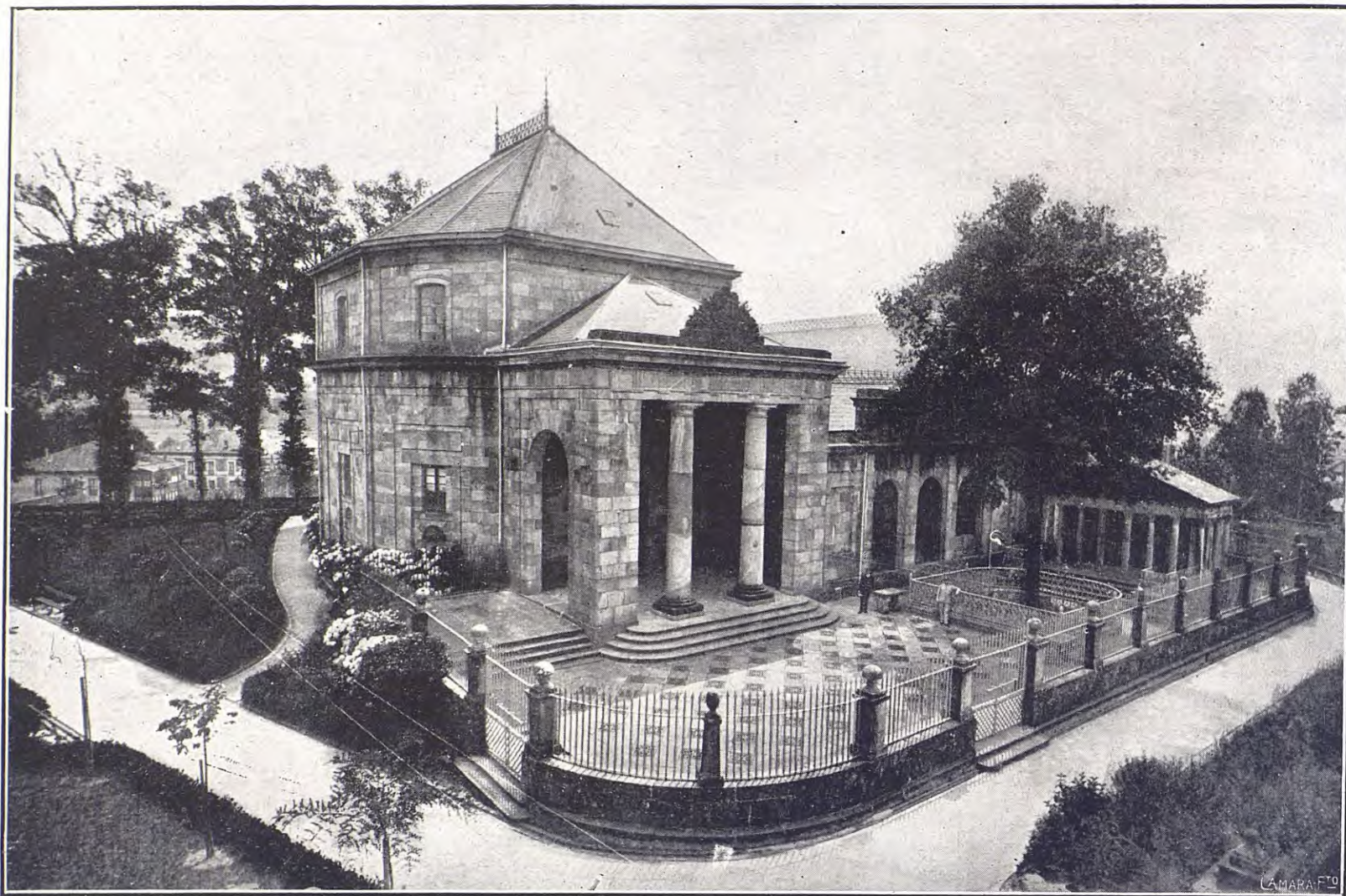
ILUSTRACION MUNDIAL



F. Agüero

ESCUDO DE VIZCAYA, dibujo de Agüero

DE LA VIDA QUE PASA



La Casa de Juntas de Bilbao y el célebre Arbol de Guernica

FOT. LUX

Generalidades sobre Bilbao

CONOZCO Bilbao muy superficialmente, de vista, como quien dice. Si es temerario hablar de una persona á quien sólo se conoce de vista, ¿qué no será cuando se trata de una ciudad ó villa? Por lo pronto, una ciudad es una suma de muchas personas, á quienes ni de vista se conoce. Y esta es ya la primera dificultad aparente. Dificultad aparente por aquello que dijo el filósofo: «Es más fácil conocer al hombre en general que á un hombre determinado.» Al hombre en general se le conoce por medio de generalidades. Para conocer á un hombre en particular es menester investigar sin número de particularidades, de hechos concretos. A nuestra novia, como tipo ideal dentro del «género general» femenino, es muy posible, y es lo general, que la conozcamos, aun antes de habernos tropezado con ella por el mundo. Por eso novio y novia suelen imaginar que han nacido el uno para el otro y están convencidos de que antes de encontrarse se habían presentado. Luego, en habiendo comenzado á conocerse en particular, y más si se casan por mejor conocerse, es cuando echan de ver que no llegarán nunca á conocerse de todo.

Observo que no hemos salido de Bilbao. Si bien lo escrito más arriba conviene con los hombres y mujeres de Bilbao, como con toda la especie humana, en general. Volvamos á la invicta villa.

Una ciudad es, desde luego, una suma de personas; además, un conjunto de inmuebles; además, una atmósfera, ó ambiente, ó espíritu sutil derretido en el aire, lo cual los clásicos llamaban númer. ¿Qué es lo más importante en una ciudad; los hombres, los edificios ó el númer? En esto las opiniones varían. Unas opiniones no paran atención sino en los hombres. Y así se puede decir: «Bilbao es una po-

blación muy laboriosa, muy industriosa, muy activa.» Otras opiniones reparan solamente en cosas materiales. Y así se puede decir: «Bilbao es una ciudad muy hermosa, con magníficas avenidas, calles, puentes, palacios, etcétera, etc.» Con hablar de los habitantes y de las habitaciones, ¿habréis conocido ya la ciudad? Del númer nadie habla. ¿Acaso porque sea lo menos importante en una ciudad? Nada de eso. Porque el númer es imponderable, misterioso é inasible. Se siente, pero se siente por modo inefable.

Para mí lo más importante en una ciudad, como en una persona, es el númer. Pero, en sustancia, ¿qué es el númer? Los antiguos creían que había parajes predilectos de la divinidad, lugares que la divinidad ha elegido para guarecerse en ellos invisiblemente. Cuando penetramos en estos parajes experimentamos una manera sutil de emoción ó sobrecogimiento, y se hace en nuestra conciencia la certidumbre de que algo hay en aquel lugar que le da un carácter fundamentalmente distinto de otros. Los latinos exclamaban: *Numen hic est*, aquí flota el númer. Es una fuerza espiritual que lo mismo puede alojarse en un bosque, que en una colina, que en una ciudad, que en la frente de un hombre. En definitiva, es lo que se suele denominar personalidad. La personalidad no exige ardua investigación para mostrarse. Gravita y se impone al pronto, á primera vista. La personalidad es la forma más elevada de vida.

Hay personas que carecen de personalidad. Bilbao tiene númer, tiene una fuerte personalidad, acaso de las más fuertes de toda España.

Decía un sandio que la Naturaleza es tan sabia, que ha colocado los grandes ríos y puertos al lado de las grandes ciudades. Claro que ocurre al revés. Sin duda la mayoría de las

ciudades fueron erigidas en el emplazamiento que ocupan por razones de conveniencia. Pero otras fueron levantadas porque los hombres obedecieron al númer latente en el paraje. Las que se deben á la conveniencia están huérfanas de personalidad casi siempre. Por lo común, á los puertos de mar les falta personalidad propia. Casi todos son semejantes. Bilbao no es, en rigor, un puerto de mar; se compone de la cuenca de un río y un racimo de colinas. No se olvide que el cobijo más dilecto de los númeres fueron las colinas y las márgenes de los ríos y fuentes.

Pero hay un procedimiento más derecho para comprobar la personalidad de un pueblo. Así como la personalidad de un hombre se acredita por sus obras, así la personalidad de una ciudad se acredita por sus hombres. Las obras de un hombre de personalidad llevan un sello inconfundible. Los hombres formados en una ciudad con personalidad conservan el sello nativo durante toda la vida. No aludo al acento prosódico, sino á algo más complejo y profundo. El elucidar cuál sea la personalidad de Bilbao nos llevaría demasiado lejos. Baste decir que los bilbaínos son bilbaínos y no se parecen á otros españoles, ni siquiera á otros vascos.

Pongamos, para concluir, un ejemplo. El célebre novelista D. Ricardo León he oído que es de Málaga; pero lo mismo podía ser de Jaén, ó de Sevilla, ó de Cádiz, ó de Zamora, ó de Santander. En cambio, D. Miguel de Unamuno, aun cuando por caso fortuito hubiera nacido en Málaga, no puede ser sino bilbaíno.

Bilbao, ciudad viva, ciudad recia, ciudad radical, en el sentido de enderezar el esfuerzo hacia la raíz de las cosas y hacia las entrañas de la tierra.

RAMÓN PEREZ DE AYALA

VIZCAYA LA NUEVA



D. HORACIO
ECHEVARRIETA

una y las inquietudes del trabajo diario.

Vizcaya es un pueblo vivo, avanzado centinela del progreso. Sus ferrocarriles constituyen una riqueza de producción proporcionalmente superior a los de cualquier lugar del mundo; su puerto es un alarde de constancia y de fuerza; sus astilleros prueban todos los días que en ellos se trabaja con tanta perfección e intensidad como en Clyde ó Hartlepool; sus industrias eléctricas han invadido España entera; sus afanes caritativos se revelan en obras de tanta importancia como los hospitales de Basurto; su administración municipal y provincial puede servir como modelo a los Ayuntamientos y Diputaciones españolas; su actividad, su tesón, su afán por la enseñanza y sus ideales artísticos, sus monumentales palacios y sus lugares de estancia veraniega, sus paseos, sus avenidas y sus playas y su amor a la tierra, hondo y sentido, hacen de este pueblo fuerte y brumoso el propulsor de España hacia un porvenir digno de su historia y de su nombre.

En este pueblo de Bilbao no existe el señorito holgazán y presuntuoso. Los que nacieron entre blondas y encajes, como los que tuvieron desde la cuna como destino la mina y el taller, todos trabajan y son obreros, cumpliendo por igual la sentencia bíblica que fuerza a ganar el pan con el sudor de la frente. Y aquí, en España, donde la política divide a los hombres y encrepa los espíritus, Vizcaya da constantemente un ejemplo de unión, fundiendo en una sola aspiración y en un ideal común las opiniones particulares, atraídas y dominadas por el interés del pueblo nativo y por el amor de la patria.

La admiración que sentimos hacia esta hermosa región, es tan grande como honrado nuestro propósito, manifestado en estas páginas. Pero más que nuestras palabras dirán los proyectos y aspiraciones del pueblo vizcaíno, al que sus elementos directores llevan camino de un luminoso porvenir, conscientes de su

misión y bien impuestos de que las luchas futuras precisarán armas de recio temple que deben ser forjadas en los yunques de hoy. Poresoahorramos palabras y dejamos espacio a la enumeración de los proyectos que quieren para Vizcaya las inteligencias privilegiadas y los espíritus bien fortalecidos de sus hijos preclaros.

Don Ramón de la Sota trata de establecer en Sagunto unos Altos

Hornos para convertir en acero sus minerales de Sierra Menera. Su coste oscilará entre 30 y 40 millones de pesetas, con una producción de unas doscientas mil toneladas anuales en los comienzos de la explotación para ajustarse al consumo interior y no quebrantar el equilibrio comercial.

En sus astilleros *Euskalduna* se ha establecido una grada para vapores de 8.500 toneladas, que llegará a servir para vapores de 10.000 toneladas de carga, ó sean 14.000 toneladas de desplazamiento. Luego se colocarán hasta tres gradas. La construcción de los vapores se verifica a la moderna, por series. El *Mouro*, último buque botado al agua, es el cuarto de una serie que ha sido construída. Este procedimiento tiene la ventaja de que la maquinaria sea la misma para todos los vapores de la misma serie y en su consecuencia las reparaciones se realizan con más rapidez y economía.

Este Sr. Sota, hombre de grandes alientos y de audaces iniciativas, ha pensado también en las relaciones hispano-americanas; pero en forma positiva, abriendo una nueva vía entre las Repúblicas Sudamericanas y Bilbao, para la cual construirá trasatlánticos de tipo moderno, mixtos de carga y pasaje, de unas 10 a 12.000 toneladas y de 13 a 14 nudos de marcha.

Don Horacio Echevarrieta, cuyo nombre está



D. VICTOR CHAVARRI

unido a toda empresa bilbaína, tiene en proyecto la ampliación de su flota de vapores. Pero su mayor preocupación son actualmente los *Salto del Ter* que producirán 32.000 H. P. efectivos, cuya energía será llevada a Barcelona desde Sellaras, en la provincia de Gerona, cuando haya terminado la guerra.

Por su parte D. Federico Echevarría, otro bilbaíno insigne, aplica intensamente su inteligencia a los horrores del presente y a las inquietudes del porvenir. Piensa que cuando la guerra acabe en los campos de batalla, se iniciará una lucha económica que no podrá ser combatida con el sólo esfuerzo individual, siendo preciso el apoyo del Gobierno para que el industrial no se sienta abandonado a la codicia extranjera. Cree, por tanto, que es preciso un Gobierno estable, que imprima el mayor impulso posible a las explotaciones en la cuenca minera.

En opinión del Sr. Echevarría, la intervención del Gobierno debe ser activísima, adelantándose a posibles acontecimientos que hagan lamentar su retraso, principalmente en todo lo que se refiere a las relaciones mercantiles internacionales y al conocimiento de los proyectos y medios de que hayan de valerse algunos beligerantes para buscar compensaciones a los derroches de su hacienda, en el mercado español.

También D. José María Martínez de las Rivas, tiene el proyecto de terminar en breve la construcción en su fábrica *San Francisco*, de un nuevo alto horno para lingote y trata de introducir otras importantes mejoras que pongan a la fábrica en la mejor disposición para producir hierros y aceros.

En los Astilleros del Nervión, donde acaba de votarse al agua el *Mudela núm. 2*, de 5.000 toneladas de desplazamiento, y se han puesto quillas

para otros dos barcos de 7.500 toneladas, están en estudio los planos para otra nueva quilla. Montará también un gran taller de forja y otro de maquinaria en gran escala. Mientras tanto, en el Coto Musel, de minas de carbón en Labiana, se aumentará en todo lo posible la producción destinada a la fábrica *San Francisco*, en cuanto quede terminado un nuevo lavadero capaz de una producción mayor de la que se hace actualmente. Y por lo que respecta a las minas de Galicia que forman el Coto del Caurel, serán preparadas para la explotación dentro de unos años.

Otros ilustres bilbaínos tienen ideas dignas del temple de su raza. Don Victor Chavarri, hijo de aquel preclaro vascongado que llevó igual nombre, proyecta la briquetación del mineral de la mina *Dicido*, para aumentar su valor y aprovecharlo en su totalidad. La mina *Dicido* está enclavada en la provincia de Santander y fué explotada por la Sociedad *Dicido Ivon Ore* hasta que el Sr. Chavarri la compró en trece millones de pesetas, nacionalizando una riqueza que estaba en manos extranjeras.

En este gran concierto de voluntades no podía faltar el conde de Zubiría, uno de los hombres de espíritu más recios y de inteligencia más cultivada entre todos los que se afanan por el progreso de Vizcaya la nueva. El ilustre bilbaíno, consciente del porvenir, quiere para su pueblo días de mayor esplendor y se dispone también a ser propulsor de grandes negocios, desarrollando iniciativas que aumentarán el prestigio de su nombre y fomentarán el crédito de la Invicta Villa. A su talento y a su voluntad, ha de deberse la ampliación de algunas empresas y el mejoramiento de otras que vendrán a ser nuevas fuerzas creadoras de energía y de vida.

Mucho más pudiéramos decir de los proyectos y afanes de estos hombres esclarecidos que quieren para su pueblo el mayor grado de progreso y de bienestar. Fuertes de cuerpo y recios de espíritu, hallan sus mejores placeres en el trabajo, entre el estrépito de las máquinas y el sonar de los martillos y en la contemplación del ancho mar que ofrece todos los días nuevos y fecundos caminos. Otros hombres que llevaron su mismo apellido pusieron los sólidos cimientos en que se asienta este pueblo de presente risueño y floreciente porvenir. Estos abnegados varones de hoy, han seguido el ejemplo de sus antecesores y han llegado al corazon de la tierra para explotar su tesoro, y han labrado para la Invicta Villa de las libertades una corona de hierro.

Sean estas líneas el sincero homenaje de otros hombres, firmes creyentes en el trabajo y en el porvenir de la patria, a un pueblo que todo lo debe a su fe, a su constancia y a su voluntad.



D. JOSÉ MARÍA MARTÍNEZ
DE LAS RIVAS



D. RAMÓN DE LA SOTA



LA ESFERA

D. FEDERICO ECHEVARRÍA

LAS VIRTUDES VASCAS

(Artículo especial para "La Esfera")

La década actual ha visto surgir en España, y especialmente en Madrid, un ideal nuevo: el ideal científico. En todo tiempo ha habido en España espíritus que se han dolido de nuestro atraso científico y que han tratado de corregirlo en la medida de sus fuerzas. De ello puede dar fe la disputa que hace cuarenta y treinta años sostuvieron, de una parte, Menéndez y Pelayo, y de la otra Revilla y Perojo, en que Menéndez y Pelayo sostenía que la España de los siglos de oro había sido tan científica como cualquiera otro de los pueblos de su tiempo, tesis que negaban D. Manuel de la Revilla y D. José del Perojo.

Lo que el nuevo ideal aportó a España en los años últimos fué una interpretación científica de la historia, y, por tanto, del problema español. La juventud educada en las Universidades alemanas aparecía en la escena española con la tesis de que el progreso ó la decadencia de los pueblos se debían exclusivamente al cuidado ó al descuido de las ciencias puras y de menos aplicación inmediata: la filosofía y las matemáticas superiores. En esas ciencias adquiría el espíritu humano el ideal de la precisión escrupulosa, y una vez armado del sentido de la medida exacta y de la distinción sutil, no tenía más que moverse en cualquier dirección para transformarlo y mejorarlo todo: lo mismo la vida política que la económica, la jurídica que la moral.

A esta tesis he venido prestando el apoyo, mucho ó poco, de mi pluma de periodista, en primer término porque contiene mucha parte de verdad; en segundo, porque se trataba de propagarla principalmente entre las clases intelectuales de España, y claro está que no perderá nada un ingeniero, ni un abogado, ni un profesor, ni un médico, porque se le aguce en todo lo posible el espíritu científico y porque se le aumente el amor á la ciencia con la admiración que por la ciencia sienta. Algunos lectores sutiles han advertido, sin embargo, ciertas reservas en la adhesión mía hacia este nuevo ideal. Esas reservas existían. Ahora puedo añadir que se debían, en buena parte, á la circunstancia de ser yo vascongado.

Un vascongado que conozca el resto de España no puede creer que el problema general de un pueblo consista en no haberse especializado algunos de sus hombres en el cultivo de tales ó cuales ciencias. No lo puede creer porque sabe que hay problemas muy fundamentales para otras provincias y regiones que ya han sido resueltos en el país vascongado. Fírmolos, por un momento, en el de la Administración local. Suele ser tan deficiente en la mayoría de las comarcas españolas, que la primera Asamblea de Zaragoza estuvo á punto de pedir, en 1898, la supresión de las Diputaciones provinciales, y hubiera llegado hasta á pedir la supresión de los Ayuntamientos, si no fuera porque el Municipio es la más indestructible de todas las instituciones políticas.

En cambio, sólo á un excéntrico, entre los vascos, se le podrá ocurrir como deseable la supresión de las Diputaciones provinciales. Y no es que su administración sea perfecta, ni tampoco que se deba su excelencia al régimen de conciertos económicos. Su administración no es perfecta. Constantemente nos quejamos de ella, y procuramos reformarla y mejorarla. Sólo que esta misma preocupación es lo que la hace soportable y, por lo menos, pasadera. Nos gusta ocuparnos de la administración local y asociar nuestro nombre á sus reformas y á su vida. Y ello no depende, tampoco, de su mayor ó menor autonomía. Este es un problema formal de no escaso interés. Pero sea cual fuere la jurisdicción y el ámbito de las Diputaciones y de los Ayuntamientos, nos interesaríamos por su funcionamiento, al menos mientras conservásemos nuestra virtud política.

Esta relativa bondad de la administración local vascongada no se debe á que los vascos nos hayamos especializado en el estudio de



Campeño vasco

las ciencias administrativas. Serán muy contados los paisanos míos que tengan noticia de que en estos años últimos se ha intentado constituir en Alemania una *Verwaltungswissenschaft* ó ciencia de la administración. Y ello es una prueba absoluta, definitiva, de que la buena administración no tiene que ver gran cosa con la ciencia de la administración. La ciencia de la administración es una teoría. La buena administración es cosa práctica. Es muy posible concebir un gran teorizante de la administración pública que se quede con los fondos destinados á caminos ó hospitales, aunque la efectividad de esta hipótesis no sea muy probable. Y también es posible que la administración sea excelente, aunque se oriente mal por falta de ciencia. Y claro está que no digo con ello que la ciencia sobra. Al contrario. La ciencia administrativa está llamada á ser un instrumento precioso para la buena administración. Lo que digo es que la ciencia es un gran instrumento para la vida práctica. Pero el alfa y la omega de la buena administración es la buena voluntad. Dada la buena voluntad, la ciencia es preciosa. Sin la buena voluntad, la ciencia no sirve más que para entretener la curiosidad de unas cuantas cabezas superiores.

Esto que se dice de la administración local vascongada puede extenderse á toda la vida económica y moral del pueblo vasco. En estos años de ideal científico se ha dicho en Madrid que el estudio sistemático de la ciencia económica era paso preliminar é indispensable para la solución de los problemas nacionales de orden económico. Y claro está que no nos vendrá de sobra el conocimiento de la ciencia económica, si es que tal ciencia existe, pues es un hecho que el país vasco es más rico que las otras regiones de España, y aunque ello se debe, en parte, á sus lluvias, y, en parte, á su mineral de hierro, tampoco puede dudarse que se debe también á la general laboriosidad de los vascos y á la seriedad que suelen poner en su trabajo. El pundonor del vasco no consiste tanto en vengar las ofensas cuanto en cumplir los contratos, escritos ó no escritos.

Este pundonor vasco hace que el empleado acuda puntual á la oficina, y que el obrero procure merecer su salario, y el comerciante su crédito. Ese pundonor hace posible el progreso de las empresas por acciones, fundadas en un sistema de confianza mutua entre la gerencia, el Consejo de Administración y la masa general de accionistas, confianza que, naturalmente, no excluye las disputas, ni la vigilancia recíproca, y que requiere, además, la activa cooperación de todos, y, por tanto, la virtud de la laboriosidad. Lo que no ha habido nunca en el país vasco es un plante de distinguidos economistas teóricos.

Aquí ha de hacerse la misma distinción que entre la ciencia administrativa y la buena administración. Una cosa es la ciencia económica y otra cosa distinta el florecimiento de la vida económica de un pueblo. Para que florezca la vida económica de un país no se necesita sino que sus hijos sean trabajadores, tengan pundonor en los contratos y no sean refractarios á los progresos de la técnica. Lo fundamental es siempre la virtud económica, y ésta consiste en una amalgama de las cuatro virtudes cardinales: prudencia, fortaleza, templanza y justicia. Nada hay en ella de esotérico. La virtud económica está al alcance de las inteligencias más modestas. Se puede practicar sin tener la menor noticia de las leyes de la renta diferencial y de la menguante productibilidad, dado caso de que semejantes leyes sean tales leyes.

En lo futuro, es muy probable que el instrumental científico sea más importante que en lo pasado. Cuando se recuerda que una fábrica alemana empleaba antes de la guerra 55 químicos científicos y 31 químicos técnicos; otra, 145 químicos científicos y 175 químicos técnicos; una tercera, 148 químicos científicos y 75 químicos técnicos, y que sólo en la fábrica Zeiss de instrumentos ópticos, en Jena, se empleaba á 15 doctores en ciencias exactas, y que los fabricantes de tintes de anilina dedicaban anualmente en Alemania 50 millones de pesetas á trabajos de investigación, se cae en la cuenta de que á las nuevas industrias no les basta la buena voluntad, sino que tienen que adueñarse de la ciencia, y no sólo de la ciencia conocida, sino de la investigación.

Pero también es imposible esta utilización colectiva de la ciencia como no se conserven las viejas virtudes elementales de la laboriosidad y el pundonor en los contratos. De poco sirve que se subvencione la investigación si el investigador prefiere divertirse, y si la persona ó la entidad que le subvenciona no se cuida de lo que hace y deja de hacer el investigador. Las virtudes de laboriosidad y pundonor son básicas, son cimientos de las otras. Y no se ha de empezar por el tejado.

La historia ofrece casos de países en donde han florecido las ciencias superiores, sin que los pueblos hayan prosperado gran cosa. Las regiones de Nápoles y Sicilia han producido siempre, desde los tiempos de Santo Tomás de Aquino hasta los días actuales de Benedetto Croce y la Sociedad matemática de Palermo, algunas de las más brillantes inteligencias de toda Italia. Y, sin embargo, el Norte de Italia ha progresado mucho más que el Sur. Verdad que aún siguen existiendo en las regiones de Nápoles y Sicilia la «camorra» y la «mafia».

El pueblo vasco mío no ha sido nunca brillante. Quizás no ha tenido ocasión de serlo hasta ahora, por habérselo impedido la pobreza. Quizás esté ahora en el momento de empezar á serlo. Pero una cosa es cierta. De poco le servirá la brillantez de sus mentalidades superiores como descuide la conservación en la masa del pueblo de las virtudes elementales de laboriosidad y pundonor en contratos y promesas. Con estas virtudes le serán posibles todas las grandezas; sin ellas, ninguna.

RAMIRO DE MAEZTU

VIZCAYA ARTISTICA



PUERTA DE LA IGLESIA VIEJA DE SANTA MARÍA DE GALDÁCANO

FOT. LUX

Es este templo de antiquísima construcción, uno de los más hermosos y puros ejemplares del arte románico que posee España. No es aventurado asegurar que entre todas las añejas construcciones que existen en Vizcaya, esta iglesia de Santa María de Galdácano ocupa uno de los más preeminentes lugares por su gran importancia artística



LOS HOMBRES DE BILBAO



D. VICTOR CHAVARRI

A l terminar la guerra civil, los hombres que habían de rehacer y exaltar la villa de Bilbao y Vizcaya, emprendieron el camino de la vida. Marchaban «por el sendero obscuro que se extendía ante ellos y que llevaba a donde ellos querían que les llevase», como el varón esforzado de Walt Whitman.

En veinticinco años—1875-1900—los Chávarri,

Ibarra, Echevarrieta, Gandarias, Martínez Rivas, Aznar, Bergé, dan a su pueblo magnitudes inusitadas en nuestros países, de civilización lenta y poco familiarizada con semejantes milagros. Y más interesante aún, enriquecen la vida española con un tipo nuevo de los más fuertes que se produjo en el siglo XIX y quizá el más XIX de todos: el del burgués capitalista.

Ahora que Sorel deplora la extinción del burgués de la raza de los jefes, audaces que habían hecho la grandeza de la industria, hay que reivindicar para esta casta a los hombres de Bilbao en el último tercio del siglo pasado.

Eran capitalistas que, como quería Sorel, se acercaban al tipo guerrero, miraban como una vergüenza la timidez y se alababan de pensar en sus intereses de clase.

Tal vez el plan guizotiano de la Restauración y la Regencia se realice en Vizcaya mejor que en ninguna otra parte de España. La Restauración resulta aquí una cosa vital, y la burguesía vizcaína es el instrumento feliz de su obra. El momento frenético que ha pasado deja cansancio de ideologías violentas. El régimen da, y no es poco, paz y arancel.

Falta casi por completo la literatura. Discretamente se ha eclipsado, ahogada en aquel vértigo de acción. En los periódicos de la época florece una prosa redonda, salpicada de planos y de perfiles longitudinales. Muchos párrafos suelen concluir evocando «la prosperidad pública» y «el fomento de la actividad industrial del país». Son instancias, proyectos, planes de mejora. Pero de esta prosa discutible y puramente complementaria ha salido lo que es

D. COSME ECHEVARRIETA
(padre de D. Horacio)

EL CONDE DE ZUBIRÍA

hoy la vida española: Bilbao. Paz y Arancel. Estos capitalistas de lucha son gubernamentales. Impera el guizotianismo del régimen.

Don Práxedes Mateo Sagasta hace entradas triunfales en el «Laurak-bat». Desde Biarritz, Cánovas atalaya a los ricos de Bilbao y los busca para su obra de consolidación. Nombres oscuros que llevan calles de Bilbao, nos hablan de ministros que ponían primeras piedras y quillas. Los obreros del hierro alumbran con antorchas la ría negra que atraviesan una noche la Regente y el Rey niño...

Alzola, Churrua, los ingenieros de su tiempo, son nombres llenos de gloria civil. Florecían en el momento de esplendor de su estado—apogeo de la ciencia positiva, novela naturalista, grandes exposiciones, era de victoria, Lesseps, antes del Barón y de Herz, cuando la Emperatriz había inaugurado el canal. Hoy todo esto ha palidecido. Está bien. Pero aquellas figuras, un poco frías y como recortadas de ingenieros, llenas sin embargo de fuego interior que arde en vidas fecundas, merecen bien de su pueblo, como se hubiera dicho entonces.

Unos y otros, los fuertes y empíricos, y los técnicos, reedificaron Bilbao y Vizcaya. Sus nombres no tienen la opacidad que, un poco convencionalmente tal vez, ha recubierto los de otros españoles del mismo período. Su obra vive, y no hay por qué arrepentirse de ella. Lo que se ha llamado desastre no ha hecho vacilar la fe de Bilbao. Los cruceros se fueron a pique; pero Bilbao no los había construido para pelear con acorazados cien veces superiores, de naciones cien veces más poderosas.

Los cruceros estaban bien hechos. El acero era excelente. Y el mineral continuaba siendo inmejorable. Bilbao no había fracasado ni tenía por qué sumarse a los coros de desesperanza que se cantaban aquellos días en España.

Había que continuar, mejorando. Los días cambiaban, y los hombres que engrandecieron Bilbao eran demasiado avisados para no percibirse. Sombras inquietas pasan sobre Vizcaya: Sabino Arana, el de Abando; los hombres de trabajo, persistentes en su clamor, fuertes y organizados. Brillan los espejuelos de D. Miguel de Unamuno. Y ellos desaparecen serenamente, fuertes en gloria y en ejemplaridad.

Habían arribado en un *May-flower* ideal un poco agresivo. Los mayorazgos y los comerciantes casi aristocráticos que regían el Bilbao de la Arcadia foral, tuvieron que ceder a este empuje nuevo. Con ellos se hundieron muchas cosas buenas y bellas. Todavía un mayorazgo, Angel Allendesalazar, brilla lleno de inteligencia y patriotismo en estos días vertiginosos. Hay que pasar con dolor sobre lo inevitable.

Con la historia de Bilbao y sus hombres del 75 al 900 se podía hacer un manual confortablemente impreso y que formara parte de una de esas series que se editan para enseñar la energía. No habría inconveniente en que allí apareciese Bilbao entre Duserdoff y Fiume, por ejemplo, o entre dos ciudades americanas. Pero provisionalmente nada más, y para esos fines docentes. Bilbao no es una ciudad improvisada, de vida en perpetuo intento de soldadura, de elementos recién acogidos. Bilbao tiene una naturaleza en que definirse y afirmarse.

Así, en estos creadores de su fuerza moderna, ve continuadores, aceleradores, y les asigna la gloria clásica que a los hombres de continuidad reserva la Historia.

No olvida que han pasado bastantes siglos sin que falte en ningún puerto de Europa hierro con la marca de Bilbao.

Una lista de bilbaínos de hoy... Sota, Gandarias, Echevarrieta, Ibarra, Echevarría, Zubiría, Aznar, Chávarri, Gorbeña, Aresti, Revilla... Otros muchos se pueden añadir, gentes todas de dirección y esfuerzo.

De estos contemporáneos, y precisamente por serlo, se impone una gran medida y graves reservas en el elogio. Y un número como este de LA ESFERA es un gran coral, un himno, y requiere tono heroico poco compatible con la proximidad. Carlyle no encontraba a Odin en Igeretxe, oyendo a los tziganes, ni a Cromwell

en las reuniones de fuerzas vivas. Dejemos, pues, a hora, lo heroico.

Basta decir hoy: que Bilbao no ha detenido su progreso, que, al contrario, una mayor fuerza ideal parece empujarle cada día. Y recordar quiénes dirigen el Bilbao actual.

Y un poco más: excluir a estos directores de ciertos grandes defectos, forma la más moderada del elogio. Ninguno de estos hombres, diremos, es capaz de acto o palabra esencialmente funambulesco. Por ejemplo: ninguno de ellos podría decirnos en serio que Vizcaya, por su adelanto, es ya una provincia de Europa. Agradecemos este decoro fundamental.

Los hombres directores de Bilbao se encuentran a la villa entrando en el período «de curiosidad o deseo de saber cosas nuevas y de amor a la belleza». En iniciación florentina,

empiezan a prestar el apoyo y el ambiente que requiere al cultivo de las disciplinas intelectuales y de las artes.

Han conocido estos hombres el mundo en sus más sugestivos aspectos. Y no se han sumado a l cosmopolitismo fácil que les tentaba. Han vuelto a los escritorios y a la labor — comprometiendo sus rentas tranquilas en duras empresas industriales — y han borrado pronto los últimos recuerdos banales incompatibles con una buena villa comercial.

Le insinuaba Boswell al doctor Johnson sus temores de perder el encanto de Londres, residiendo siempre en la capital. Temía cansarse de Londres. «No encontrará usted hombre, a poco inteligente que sea—le respondió Johnson—que esté dispuesto a abandonar Londres. No, sir, cuando un hombre se ha cansado de Londres, se ha cansado de la vida, porque tiene Londres todo lo que la vida puede ofrecer.»

De la villa «fuerte y ansiosa», que es Bilbao, sus hombres, vencido el rubor local y el natural que cuesta decir ciertas cosas, no están muy lejos de creer lo que al gran polígrafo y gran bebedor pensaba del Londres de fines del siglo XVIII.

José F. DE

LEQUERICA



D. JOSÉ M. DE LAS RIVAS

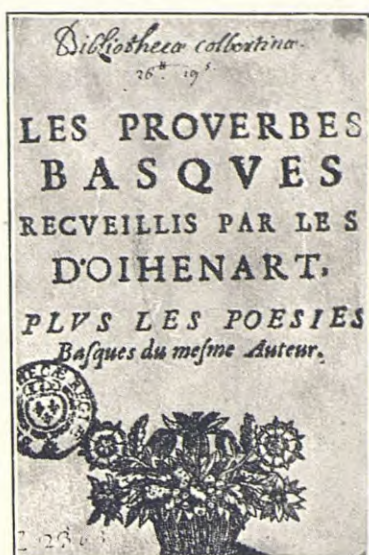


D. PEDRO DE GANDARIAS

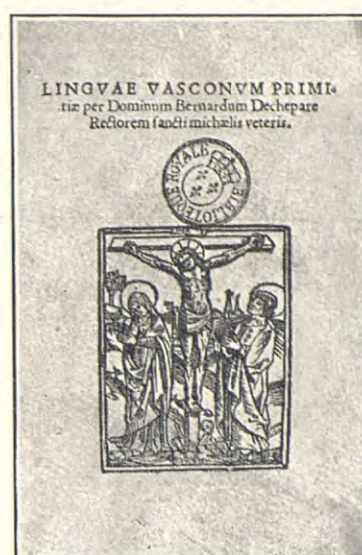
D. BERNABE LARRINAGA
(padre de D. Isidoro)



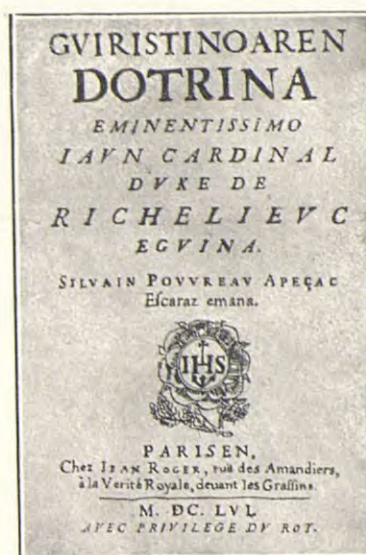
El famoso Evangelario de Leizaire-que (1571)



Los proverbios D'Ohenart (1637)



El libro de Dechepare "Linguae Vasconum Primitiae" (1545)



El Catecismo de Richelieu, traducido por S. Povreau (1656)

LOS PRIMITIVOS DEL VASCUENCE

UNOS veinte periodistas han coincidido en este parecer: «El vascuence no es un idioma literario. No ha admitido sus versiones de las antologías griega y romana. No ha dado hospitalidad a las ideas rectoras del mundo. Luego...»

El argumento no es exacto. Hojeando las bibliografías del idioma, la de Abbadié, casi centenaria, la del venerable Pierquin de Gembloux, la de Soralue, la de Vinson, se ve que el vascuence ha admitido textos magistrales.

Ya en 1557, Licarrague, el cura de Briscous, traduce el Nuevo Testamento. El señor Vinson ha visto las ediciones más bellas de esta versión calvinista en bibliotecas reales e imperiales. El ejemplar que se conserva afectuosamente en la Universidad de Leyden es un regalo fastuoso de doña Juana de Albrit, reina de Navarra, a la hija del almirante Coligni. De esta edición, según el diccionario de Marchand, no había en 1749 más que otros tres ejemplares: el uno en la biblioteca del rey de Francia, el otro en la de los Barberinis de Roma, el tercero el que Marchand tuvo la fortuna de adquirir en la venta de libros de Federico Enrique de Orange.

Voltaire, en su *Interpret*, da al vascuence «que se habla en Ciboure», un corte de moralista francés. Hay, sobre todo en las exhortaciones a los disolutos, la proporción sonriente que pedía Montaigne. El vascuence se le pliega a todos los giros de la locución dialogada. Contiene ya eso que luego los preceptistas van a llamar la gracia del estilo.

En los devocionarios de este tiempo—como antes en *Linguae vasconum primitiae*, del rector de Saint-Michel, Bernardo Dechepare—nos encontramos con un vascuence reblandecido por construcciones forasteras. Pero de tarde en tarde, un giro inopinado, lleno de agilidad y de sobriedad, nos anuncia una lengua literaria.

Esta promesa se acentúa en los clásicos: en Pedro Axular y Azpilikueta, en Harizmendi, en el proverbial D'Oihenart.

Se hacen en este tiempo versiones religiosas un poco serviles.

Silvain Pouvreau traduce un catecismo del duque de Richelieu, luego el Kempis, luego la *Philotea*, de San Francisco de Sales. El vascuence, en estos libros, no es (no se nos alarmen los humanistas) un idioma literario. Tiene aún el barro pristino del manantial. Pero se presiente que dentro de su tosquedad vernácula se insinúa el verbo noble.

Ya en las *Exequias de Felipe V*, libro de funerales del Real Colegio de Salamanca, hay unas endechas de vuelo literario. Entre elegías, en griego, en latín, en italiano, en francés, en inglés y en la lengua castellana, dan su resplandor estas endechas reales en vascuence.

El libro de *viajes aventurosos*, de Martín Hozarzábal, retiene como un caracol marino el eco de los mares libres. El idioma, aunque pobre, aún se abre en expresiones anchas. Empieza a hacerse unas entrañas líricas. Ya se ve que navegar y meditar son ideas afines.

Iñigo de Echazuri vierte al idioma de pescadores y labradores una página del canciller Bacon. La lengua va recibiendo hospitalariamente en su seno rudo las abstracciones de la filosofía. Con el tiempo, transustanciará las raíces griegas y latinas. Ahora (ya el siglo XVII declina) ya tiene bastante con incorporarlas a su ideario vivo.

Recordamos otras muchas versiones de fines del XVII y de principios del XVIII. Mas no es menester que la enumeremos prolijamente.

En 1800, D. Juan Antonio de Moguel y Urquiza traduce, no sin la pompa y la molición

oportunas, a algunos autores latinos. Los fragmentos que Juan Antonio de Moguel ha traído al vascuence son:

Arenga de Alejandro a sus amigos, según Quinto Curtius; Arenga de Catilina a sus soldados, según Salustio; Arenga de Germánico a las milicias, según Tácito; La arenga de Publio al joven, según Tito Livio; La historia de la espada de Damocles, según Cicerón.

Durante el siglo XIX se traduce un poco también. La lengua se acrisola, se depura, se espiritualiza. Filólogos y lexicólogos vierten claridades nuevas sobre el verbo de la raza.

Hace aún pocos meses, una autoridad de Madrid escribía:

«Que ahora, con motivo del Centenario de Cervantes, intente alguno traducir el *Quijote* al vascuence. Pues bien, antes de ahora se han traducido varios capítulos de la novela inmortal.

Un cervantista preclaro, el Sr. Apráiz, dió a la estampa, en 1905, varios capítulos del *Quijote* «y sus mejores refranes», puestos en varios dialectos eúskaros por los Sres. Duvoisin, Múgica, Bustinza, Askasubi y Zamarripa.

Podríamos citar hasta cien versiones más. Hasta poetas simbolistas han traspuesto los umbrales de la casa.

Luis de Eleizalde ha publicado en vascuence versos de Oscar Wilde.

Pero hay algo más aún.

Hasta cincuenta jóvenes están ahora trabajando, con un fervor sorprendente, en el idioma. Se les preguntaba: ¿Qué hacen ustedes con esa reliquia venerable? ¿Qué hacen ustedes con esa lengua, que es pensamiento inerme? Y han respondido con fe: «Pues traducirnos en ella, que es como blandir la reliquia en el aire.

Estos jóvenes—que entregan su fervor al idioma (como antes a las letras universales y a las artes), son los hijos del minero o del naviero, dedicados con entusiasmo al estudio y al arte.

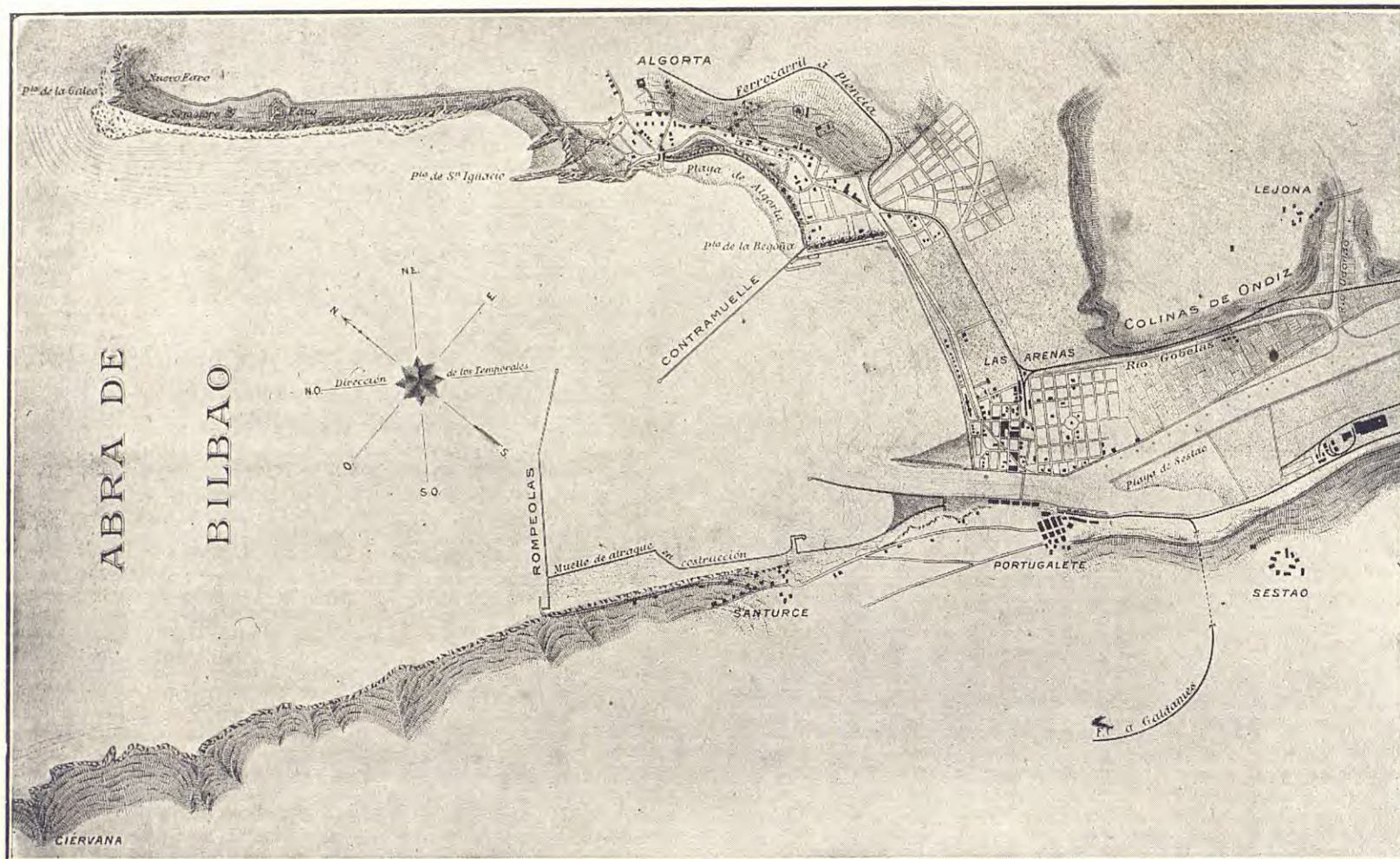
Ahora—como siempre—las fortunas se patinan con el tiempo, los millones dan, al fin, su flor.



Casa solariega de Urgoitia

Pedro MOURLANE MICHELENA

Los ferrocarriles de Vizcaya y el puerto de Bilbao



Fragmento del plano de las obras de la Ria y el Abra, de Bilbao

Poco después de abrirse al público el ferrocarril de Madrid á Hendaya, se inauguró, hacia el año 1863, el de Tudela á Bilbao por Miranda, que fué el primero que se estableció en Vizcaya.

La construcción de esta línea fué un arranque digno del espíritu emprendedor del pueblo de Bilbao, y los valientes comerciantes que emprendieron tan magna empresa merecen nuestra mayor gratitud, porque su entusiasmo no se limitó al acometimiento prematuro de la obra, sino que supieron llevarla á cabo con un criterio tan grandioso, que asombra cuando se recuerda lo que entonces era la invicta villa.

En el centro de ella se levanta la estación de Bilbao, como muestra de la singular gallardía de aquellos patriotas que hace más de cincuenta y tres años construyeron esta instalación que aun hoy es suficiente para el tráfico, no obstante el extraordinario crecimiento de la villa. Este mismo amplio criterio subsiste en el trazado de la línea, que es inmejorable en planta y en perfil, tanto, que el paso de la Divisoria Cantábrica se salva con pendientes que nunca llegan al uno y medio por ciento, mientras que en los tres pasos de la misma cordillera, situados al Oeste, existen muchas y más largas alineaciones al dos por ciento, y esta afortunada previsión coloca á Bilbao en ventajosas condiciones.

A pesar del buen criterio que dominó en la instalación de la línea y de la explotación sencilla y económica planteada desde un principio, como el país no prosperó en los primeros años con la rapidez necesaria, y ocurrió luego el levantamiento carlista, que paralizó por completo el tráfico, la Compañía de Tudela á Bilbao se vió en el duro trance de declararse en quiebra, y el ferrocarril pasó á manos de la Compañía del Norte.

El tiempo ha venido á demostrar que no se equivocaron aquellos intrépidos comerciantes

al plantear el problema con la amplitud que lo hicieron, pues esta línea, arruinada casi al nacer, es ahora uno de los principales factores de prosperidad de la Compañía del Norte, hasta el punto de que en el año de 1913, último de explotación normal, el beneficio líquido por kilómetro, que alcanzó fué por lo menos diez veces mayor que el obtenido en la línea principal de Madrid á Hendaya.

Con corto intervalo de la inauguración del ferrocarril de Tudela á Bilbao, se construyeron cinco nuevas líneas férreas destinadas todas ellas al transporte de minerales de hierro.

La primera, de vía normal, por la Diputación de Vizcaya, con la denominación de Ferrocarril de Triano, y las otras cuatro de vía estrecha, por las Compañías de Galdames, Luchana-Mining, Franco Belga y Orconera. El resultado financiero de estas empresas ha sido espléndido, á causa de las condiciones del transporte y de la abundancia de mineral.

La construcción de la red de ferrocarriles secundarios de Vizcaya se inició en 1882 con la línea de Bilbao á Durango, que atraviesa un país industrial y muy poblado, y como las obras se ejecutaron con gran economía, el resultado financiero fué altamente halagüeño, lo que estimuló á los capitalistas á la construcción de otros ferrocarriles de servicio local, que no en todos los casos dió igual resultado económico, porque en algunos se trataba de trazados que exigían obras importantes que aumentaban los presupuestos, y por otra parte, las zonas servidas no eran tan ricas ni tan pobladas como la del primero.

La línea de Durango á Zumárraga tuvo ya un carácter más general, pues no sólo venía á prestar un servicio local, sino que facilitó la comunicación con San Sebastián, estableciendo además un nuevo empalme con la línea del Norte. Más tarde se construyeron los ferrocarriles de Santander, de San Sebastián por Elgoibar y de La Robla á Valmaseda.

Quedó así virtualmente terminada la red de los ferrocarriles secundarios vizcainos, dentro de los límites de su provincia, con una longitud de 264 kilómetros, sin contar los ferrocarriles mineros y la línea de interés general de Tudela á Bilbao, pero el esfuerzo hecho por Vizcaya es mucho mayor del que de lo expuesto se deduce, porque las prolongaciones de estas líneas por Guipúzcoa, Santander, Burgos, Palencia y León, que suman una longitud casi doble de la enclavada en Vizcaya, fueron también construídas con capitales vizcainos en su gran mayoría. Todas estas líneas y sus prolongaciones se han construído sin subvención alguna del Estado, y el resultado del negocio en conjunto ha sido mediocre para los accionistas, pero no así para la Hacienda, que ha obtenido y continúa obteniendo de él pingües beneficios.

La electrificación de algunas de estas líneas ó trozos de ellas, especialmente las de intenso tráfico de los alrededores de Bilbao, contribuiría al fin que se persigue.

La persona ó entidad que consiga aunar voluntades para la fusión de las Compañías hoy existentes, ó por otro medio adecuado, prestará á la provincia un señalado servicio.

Estos ferrocarriles secundarios puede decirse que se hallan en comunicación con la ría, porque los pocos que aún están aislados podrán afluir á ella por el ramal de Matico á Azbarren, en construcción; pero tienen una importancia primordial para el tráfico marítimo el ferrocarril de Tudela á Bilbao, prolongado hasta Portugaleta, y los ferrocarriles mineros que transportan grandes cantidades de minerales de hierro para ser embarcados en muelles particulares á todo lo largo de la ría.

Son excepcionales las ventajas que presta para el embarque de toda clase de mercancías el puerto de Bilbao, porque éste no sólo comprende la ría, desde Achuri, donde llegan las mareas, hasta su embocadura en Portugaleta,

con un recorrido de 14 kilómetros, sino también el puerto exterior, que mide una superficie de 300 hectáreas.

La ría, como es sabido, era de muy difícil navegación en toda su longitud, pero muy especialmente en su embocadura, hasta el punto de que antes del año 1878, en que comenzaron los trabajos para mejorarla, no podía contarse con más de un metro de agua en bajamar equinoccial, pero ya en el año 1886 el calado mínimo de la barra excedía de cuatro metros, y el tonelaje medio de los buques que frecuentaban la ría había triplicado, y como consecuencia, los fletes del mineral de hierro al Canal de Bristol, que en 1872 llegaron á 17 cheelines, quedaron reducidos á menos de cuatro.

Todo esto produjo un aumento tal en el tráfico, que en el año de 1886-87 se exportaron 3.872.535 toneladas de mineral de hierro, y el movimiento total del puerto fué de 4.394.434 toneladas.

Circunstancias tan favorables contribuyeron á mejorar la situación financiera de la Junta, y ésta, considerando los beneficios que podría reportar al pueblo de Bilbao y á la provincia la construcción de un puerto exterior, que era el complemento obligado de la obra ejecutada en la ría, se decidió á llevarlo á cabo, pero como, no obstante el aumento obtenido en la recaudación, era necesario reforzar los ingresos de la Junta, solicitó del Gobierno, con el entusiasta apoyo de la Cámara de Comercio y Centro minero de Bilbao, el aumento del impuesto de exportación que para las obras cobraba, á la vez que una subvención del Estado, y solicitó y obtuvo también subvenciones de la Diputación de Vizcaya y del Ayuntamiento de Bilbao.

Como resultado de las gestiones practicadas, recayó el Real decreto de 1888, en el que después de ensalzar «el patriotismo, digno de imitación», de la Cámara de Comercio y Centro Minero de Bilbao, se concede por el Estado una subvención de 250.000 pesetas durante doce años económicos.

Resuelto este punto esencial, el día 1.º de Septiembre de 1888 se comenzaron las obras del puerto exterior proyectadas por el eminente ingeniero D. Evaristo de Churrua, hoy conde de Motrico, á cuya inteligente y asidua labor durante treinta y un años se debe la creación del puerto de Bilbao, de que con justicia nos enorgullecemos.

Se construyeron dos rompeolas, que segregan del Abra una superficie de 300 hectáreas, capacidad suficiente para establecer el puerto de refugio y para instalar dentro de él muelles de atraque para los grandes trasatlánticos.

El rompeolas del Oeste mide 1.450 metros, y el del Este, llamado comunmente contramue-

lle, 1.100 metros. Entre los extremos de los dos rompeolas queda una boca de 600 metros, orientada de tal modo, que dificulta la transmisión de la mar hacia el interior y hace fácil la entrada y salida de los buques, aun en los días de mayor temporal.

Para dar idea de la magnitud de este puerto, lo compararemos con otro de los más importantes, contruido recientemente por el Almirantazgo inglés en Dover é inaugurado con toda solemnidad en Octubre de 1909 después de diez años de activos trabajos, y cuyo costo ha sido de tres millones y medio de libras esterlinas.

Dejamos dicho que la superficie protegida por los dos rompeolas del Abra es de 300 hectáreas en bajamar equinoccial, y de éstas, en 1906 la profundidad varía de seis á catorce metros y en 1932 es de nueve á catorce metros en bajamar equinoccial.

En el puerto de Dover, las áreas equivalentes son 279, 152 y 128 hectáreas, es decir, inferiores todas ellas á las primeras, lo que quiere decir que el puerto de Bilbao es, por todos conceptos, más amplio que el de Dover.

El muelle de atraque del puerto exterior, de 640 metros de longitud, con calado mínimo de diez metros, se halla completamente terminado, y en espera de que se establezca la comunicación ferroviaria para que pueda prestar servicio.

Se continúan los trabajos en la margen izquierda de la ría, que es donde están instaladas las más importantes industrias y los medios de transporte, con objeto de convertir dicha margen en una estación marítima, para que las fábricas y talleres tengan una comunicación rápida y económica con los ferrocarriles y con la vía fluvial.

En el año de 1900 alcanzó el puerto de Bilbao su mayor movimiento, con un tonelaje de 5.807.438 toneladas, que será seguramente superado á los pocos años de terminada la guerra, no obstante el descenso de la exportación de mineral pero este aumento no ha de causar trastorno alguno en el tráfico, porque la capacidad del puerto es inmensa, y la Junta tiene medios sobrados para atender á las nuevas necesidades.

El problema del puerto no existe, porque respecto á la facilidad y seguridad de la navegación es sabido que pasan años sin que se cierre un solo día su entrada ó salida, y la ría en toda su longitud tiene el calado suficiente, y además es muy fácil el ampliarlo.

Las instalaciones de carga y descarga en la ría y puerto se hallan en tramitación muy adelantada, pero todo esto no basta, porque los buques buscan fletes, y no mares tranquilos y docks, así es que todas las miras deben diri-

girse á impulsar el espíritu comercial, arraigado ya en el país, para que aumente el tonelaje de importación y exportación, y á ampliar la zona de atracción en el interior, estudiando el movimiento ferroviario, que forzosamente ha de progresar en España, pero con nuevos rumbos.

La prestigiosa Junta de Obras resolverá seguramente con acierto esta incógnita, pero ¡cuántas facilidades le hubiera proporcionado la posesión de la malograda línea de Tudela á Bilbao!

Para terminar presentamos el resumen de todos los gastos efectuados en el puerto y ría de Bilbao desde que se instaló la Junta de Obras á fines de 1877 hasta el 31 de Diciembre de 1915, ó sea algo más de treinta y ocho años:

| | Pesetas |
|---|---------------|
| 1. Obras de nueva construcción. | 64.674.820,60 |
| 2. Conservación y reparación de muelles, alumbrado eléctrico, boyas, grúas, tinglados, etcétera, etc. | 15.811.375,30 |
| 3. Impuestos, gastos de personal, oficinas, inspecciones del Gobierno, etc., etc. | 4.353.669,66 |
| 4. Intereses de los empréstitos... | 9.579.946,00 |
| TOTAL..... | 94.420.111,56 |

Han contribuido á satisfacer esta suma el Estado y las Corporaciones que se citan en la forma siguiente:

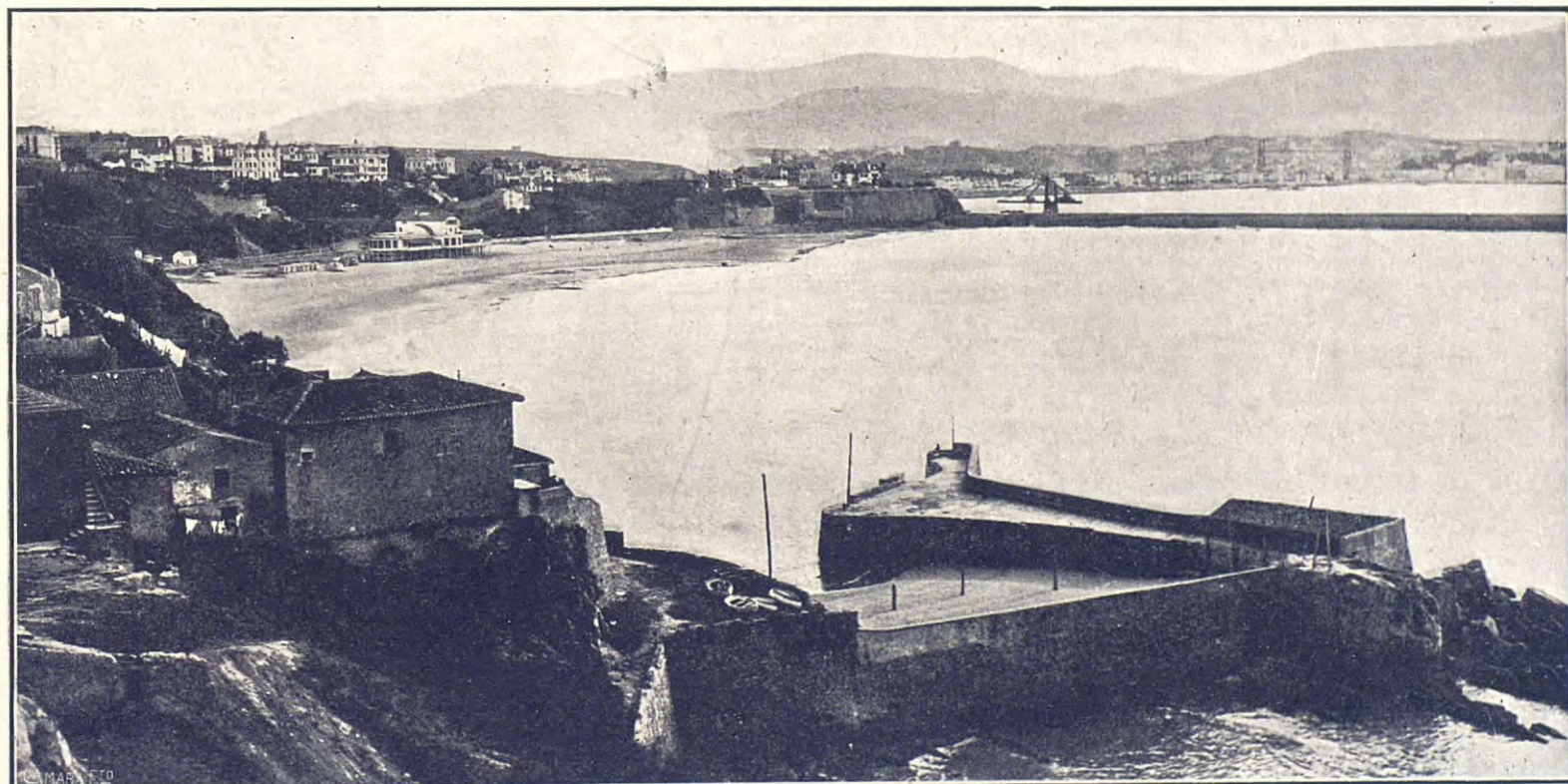
| | |
|---|--------------|
| La Junta de Obras del Puerto... | 86,5 por 100 |
| El Estado (subvención)..... | 9,9 por 100 |
| La Diputación de Vizcaya (subvención)..... | 2,6 por 100 |
| El Ayuntamiento de Bilbao (subvención)..... | 1,0 por 100 |
| TOTAL..... | 100,00 |

Es muy satisfactorio, al especificar las subvenciones concedidas generosamente para la grandiosa obra del puerto de Bilbao, que todas ellas han sido remuneradoras para los otorgantes.

Al Ayuntamiento de Bilbao y á la Diputación de Vizcaya de un modo indirecto y difícil de apreciar en su cuantía, y al Estado, cuya subvención alcanza 8.946.666,25 pesetas, que representa el 9,90 por 100 del importe total de las obras, de un modo más directo con la percepción del impuesto de transportes, que anualmente asciende á más de dos millones de pesetas.

V. GORBENA

Las Arenas (Bilbao). 20-7-16



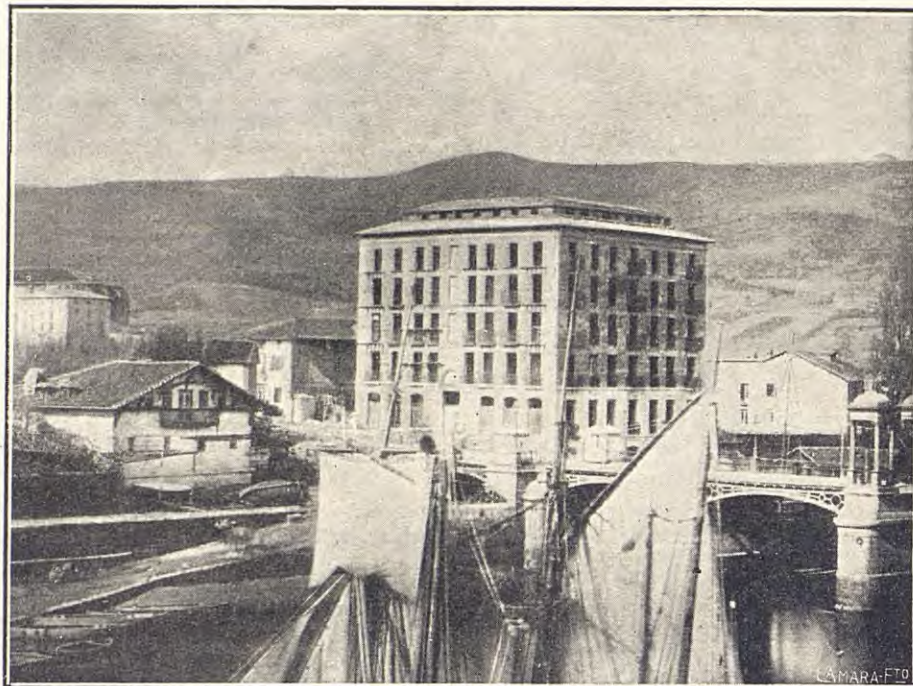
Puerto y playa de Algorta y al fondo el Abra de Bilbao

LA VIDA MUNICIPAL

DURANTE estos quince últimos años, Bilbao ha terminado las obras de saneamiento, cuya base es la separación de las aguas negras y las pluviales, obligando á todos los propietarios á que acometan en él los desagües de sus casas; ha extirpado de raíz la viruela por medio del Instituto de Vacunación; ha vulgarizado la higiene de la primera infancia, mediante la creación del Consultorio de niños y la Gota de leche; ha redactado sus nuevas Ordenanzas municipales; ha triplicado el número de escuelas y de maestros, hasta cubrir el cupo de las señaladas por la ley; ha formado el plano de ampliación del Ensanche en los terrenos procedentes de la última anexión de Abando y ha unificado los planos de ensanche, obteniendo del ministro de la Gobernación la aprobación del proyecto refundido y la aplicación de los beneficios de la ley de Ensanche de Madrid y Barcelona; ha urbanizado muchas de las calles proyectadas; ha prolongado la Gran Vía hasta San Mamés; ha expropiado los terrenos y ha habilitado la parte más importante del Parque de Albia; ha impulsado el desarrollo de las Colonias escolares de vacaciones, hasta alcanzar, respecto á la población escolar, la mayor proporción en España; ha instituido las cantinas y los baños de mar para los niños de las escuelas, las becas de las carreras de Ingenieros, maestros y maestras y profesores mercantiles para los niños pobres, y en unión de la Diputación Provincial, las Escuelas Normal de Maestras y de Capataces de Minas y el Museo de Bellas Artes; ha dado pavimento definitivo á toda la parte céntrica del Ensanche; ha renovado el del casco antiguo; ha repoblado sus montes comunales; ha fundado la Caja de Ahorros y Monte de Piedad municipal; y como fruto de estos esfuerzos combinados, ha visto aumentar su población en 20.000 habitantes (el empadronamiento de 1915 da más de 101.000) y ha reducido la mortalidad en más de un ocho por mil anual. Sin embargo, ha podido, en plena guerra, cubrir un empréstito con obligaciones del 4 por 100, y ha visto cómo éstas alcanzan en la Bolsa todos los días cotizaciones que llegan muy cerca del 90 por 100.

Al mismo tiempo, y en el orden que pudiéramos llamar de política pura, ha abierto de par en par las puertas de Consistorio á los partidos más distanciados, y ha puesto las garantías de su buena administración en la controversia de todas las iniciativas y de todos los juicios y en la mutua fiscalización de los elementos más heterogéneos. Se ha emancipado en absoluto, no sólo de la economía general del caciquismo, que toma su savia en Madrid, pues esa presión no la ha sufrido nunca, sino de la misma influencia de los grandes escritorios bilbaínos.

Son los partidos quienes juegan libremente, y es en todos ellos la masa quien orienta y dirige. La Prensa, una Prensa rica en matices, explora todas las regiones



El puente de Isabel II, de antaño

del pensamiento local y recoge y saca á la luz todas las protestas y todos los deseos. Los partidos definen su actitud ante cada problema municipal, y nada escapa á la censura pública, que le dedica atención preferente.

La primera consecuencia de este régimen es una gran honradez en la administración del pueblo. No habrá en España otro Ayuntamiento donde se haya acordado abrir una información para averiguar si era cierto que determinados concejales habían hecho á los jefes de servicios recomendaciones en favor de la colocación de algunos obreros, no obstante haberles prohibido el Cabildo.

Las demás acusaciones formuladas contra los concejales han sido de análoga gravedad. Y ello en medio de un apasionamiento político que no concede al adversario espera ni perdón. En estos quince años he conocido á muchos concejales: no sé de uno sólo que haya prosperado en el cargo; pero podría citar muchos que han sufrido pérdidas por haber descuidado sus asuntos particulares y por haberse atraído

la persecución de sus enemigos políticos.

Hay que industrializar el Ayuntamiento, ó, si se prefiere, militarizarlo. La guerra ha puesto de relieve la similitud de ambos términos en cuanto significa disciplina, unidad de dirección, subordinación de los medios al fin, ahorro de tiempo y de esfuerzo. Es necesario que la democracia municipal de Bilbao se aplique á constituir un organismo burocrático, de carácter técnico, especializado en cada uno de los servicios, dócil á las direcciones del Concejo; pero animado de actividad y de personalidad propias para desarrollar el pensamiento fundamental que le haya infundido la Corporación, capaz de imponerse á ésta, si es necesario, en lo que es propiamente función suya, en la elección de los medios y en su utilización perfecta.

Afortunadamente, no necesita improvisar: le basta con dar á los elementos actuales la estructura y los medios de acción adecuados.

Hay muchos que dicen en Bilbao: más política y menos administración. El deseo no es acertado. Yo diría: «Más política, pero política municipal». En la Casa Consistorial no llegará la ocasión de resolver ninguno de los problemas de política general, pero todos los días tiene que pronunciarse el Ayuntamiento por la supresión del impuesto de Consumos ó por su continuación, por la reducción ó por el aumento de los gastos, por la conveniencia de invertir el producto de las rentas y de los ingresos con preferencia en otra clase de servicios.

El pueblo, la Prensa y los concejales deben decidirse á considerar estas cuestiones desde un punto de vista industrial. Cada día se estima más en el mundo la organización municipal como una organización de empresa. Los mejores alcaldes son los mejores gerentes. Claro es que en una empresa de esta clase se pondera, no sólo el lucro puramente económico, sino el aumento de salud, de instrucción, de riqueza, de bienestar general, por que industrializar un Municipio no significa propiamente municipalizar las industrias.

Bilbao tiene ahora delante multitud de problemas que sólo con este criterio pueden ser acometidos y resueltos. La traída de aguas, la mejora del alumbrado, las relaciones con las anteiglesias vecinas (la anexión ó la mancomunidad), el saneamiento de los barrios obreros, la terminación del ensanche, deben mirarse, ante todo, como negocios de los que todo el vecindario va á participar y en los que, ante todo, hay que atender á la satisfacción de las aspiraciones populares, pero en las que no puede olvidarse que los Municipios deben procurarse rentas propias que ayuden y completen los ingresos proporcionados por los contribuyentes, y á cuya creación sirven el crédito y los elementos de información y de ejecución que tiene un Ayuntamiento bien regido, inteligente, esclavo del método y de la organización.

JUAN MIGOYA

Bilbao, Julio 1916.



El puente de Isabel II, en la actualidad

LA ESFERA

TIPOS ESPAÑOLES



GITANA DEL ALBAICIN

Cuadro del notable pintor bilbaino Juan de Echevarria

LOS ARTISTAS VASCOS CONTEMPORÁNEOS



"Marinero", escultura policromada de Quintín Torre

ARTE sutil y profundo á un tiempo mismo el de Vasconia. Melancólico y enérgico; caricioso y altivo; audaz y tímido; ensañador y ferozmente realista; influido de ajenas tendencias y arrancado, sin embargo, de las entrañas mismas de la raza.

Esta región que, como la de Cataluña, avanza más allá de las idiosincrásicas indolencias españolas, que ha sabido demostrar su fuerza en el poderío fabril y comercial, posee también un arte propio, claramente definido, capaz de incorporarse á las modernas escuelas europeas, que aquí, en Madrid, asustan todavía y dan lugar á espectáculos lamentables de cretinidad ensoberbecida, de aparentes triunfos de la mediocridad profesional y filisteo, cuando aparece un artista capaz de renovar los cánones estéticos.

Primero el Círculo de Bellas Artes y Ateneo de Bilbao, que preside el ilustre pintor Alcalá Galiano, y más recientemente, la Sociedad *Artistas Vascos*, han organizado y organizan exposiciones frecuentes, donde se acogen hidalgamente las obras ajenas y ratifican las propias el indiscutible y admirable resurgimiento actual del arte vasco.

Zuloaga, Regoyos, Mogrobojo.

He aquí los tres nombres que surgen como los propulsores de este movimiento artístico, en el que se muestra el alma de Vasconia con toda su integridad.



"Eva", escultura en bronce de Nemesio Mogrobojo



"Pescadores", cuadro de Aurelio Arteta



"Pescadora vasca", cuadro de Alberto Arrúe

Ignacio Zuloaga, en el retrato y el cuadro de género; Darío de Regoyos en el paisaje; Nemesio Mogrobojo en la escultura.

No creo hacer ninguna afirmación gratuita asegurando que Ignacio Zuloaga es hoy día el primer pintor español. Ante sus lienzos sentimos el presentimiento de hallarnos en presencia de algo inmortal y perdurable. Su influencia sobre todos los demás pintores contemporáneos—dignos de tal nombre—es harto manifiesta. En unos, como procedimientos, como factura y modo de pintar; en otros, como tendencia ideológica; en otros, simplemente, como orientación y elección de ambientes ó asuntos.

Este deseo de interpretar los rasgos característicos de la psicología nacional, buscándoles en tipos, costumbres y paisajes, que ahora constituye la cualidad más afirmativa de la pintura española, se debe á Zuloaga. Y en los artistas vascos se halla este predominio zuloagüesco sobre todo. El les ha enseñado á amar no solamente su región, sino Andalucía y Castilla, las tan henchidas de alma y de expresión. Por eso los jóvenes pintores vascos alternan los lienzos representativos de figuras y ambientes de su tierra con cuadros donde se ven mujeres andaluzas y campesinos de Segovia ó de Avila y lejanías de yerros desolados bajo nubes plúmeas.

Los paisajistas aprendieron en Regoyos lo



"Retrato", cuadro de A. Larroque



"La moda", vidriera original de Nemesio M. Sobrevilla



"Cabeza de estudio", cuadro de Iurrino



"Una romería en Vizcaya", cuadro de Valentín de Zubiaurre

que Regoyos supo crear de personal después de la enseñanza del impresionismo francés. Un paisaje de Regoyos es inconfundible, aun a través de los paisajes pintados por sus tácticos discípulos. Diríase, además, que es la tierra vasca, con sus nieblas, sus celajes, sus pomaradas rientes, sus cumbreras cubiertas de arbolado, sus puertos, sus praderas, la que parece creada para tal pintura de la teoría divisionista de los tonos, y—lo que vale más que la técnica—de la exquisita sensibilidad.

Aparece, por último, Nemesio Mogrobojo. Su vida fué breve, pero sus huellas son profundas. El arte del malogrado escultor, arrebatado por la tuberculosis demasiado pronto, ha dejado muestras bien legibles para encontrar el secreto ritmo de su alma, en la eurytmia externa de sus creaciones. Arte purísimo, ajustado á principios inmutables, pero agraciados por el personal encanto de su factura sobria y plena de belleza.

Después de estos tres artistas, el número de los jóvenes maestros es todavía grande: Valentín y Ramón de Zubiaurre, que poseen una reputación mundial y que, poco á poco, van interpretando en sus lienzos, de extraordinario poder sugestivo, todas las regiones españolas, pero siempre con una decidida preferencia á Vasconia y á Castilla.

Gustavo de Maeztu, á quien no vacilo en llamar «el magnífico» por cómo



"Doña Rosita", cuadro de Ignacio Zuloaga, adquirido, por suscripción popular, para el Museo de Bilbao

sus cuadros sugieren la convicción de un arte suntoso, amplio, en que las figuras son tratadas como grandes bloques pictóricos y en que la materia adquiere calidades de pompa, brillantez y hasta densidad desconocidas en la pintura española de ayer y de hoy.

Los hermanos Arrúe, que, exponiendo solamente en Bilbao, París y Barcelona, han adquirido una sólida reputación. Son cuatro: Alberto, José, Ricardo y Ramiro. Bien definidos ya los dos primeros como retratista respetuoso con el realismo, pero empleando á veces sabias armonías decorativas, Alberto. Más francamente costumbrista interpretador de un modo caricaturesco de la vida y de los tipos vascos, José. En cuanto á Ricardo y Ramiro, ambos se han distinguido, hasta ahora, como esmalistas notabilísimos.

Igual atención é interés merecen los pintores Aurelio Arteta, Juan de Echevarría, Lucio O. de Urbina, Larroque, Iturrino—que ha logrado obtener una excelente acogida en Francia—, Jesús Basano, Cabanas Oteiza, el ceramista y orfebre Francisco Durrio; los escultores Quintín de la Torre, Moisés Huerta, Valentín Dueñas y los arquitectos Teodoro Anasagasti y Nemesio Sobrevila. Ya se ha concedido á algunos de estos artistas estudios aislados en LA ESFERA. Poco á poco iremos hablando extensamente de los demás.—SILVIO LAGO

LA ESFERA

CUADROS VASCOS



LA DULCÍSIMA MIRENTXU

Cuadro de Ramón de Zubiaurre



Madrigal escrito junto á la Ria

Nos has dado tu rara belleza
para nuestra rara ciudad en aurora.
Tú eres la Señora
de nuestro poema que empieza...
Si al fin han llegado los amaneceres,
si Bilbao se alegra en fulgor auroral,
en el cielo de nuestras mujeres
sea tu hermosura como la señal.



Por tí, un claro día, nuestro Puente era
de un íntimo sueño gibelino el puente.
—El Puente del paso huyó adolescente
bajo el primer Mayo de tu primavera—.
En aquel momento
un sol de Florencia nos daba y le amábamos,
y los hombres nuevos por tu amor llevábamos
la primera llama del Renacimiento.
Triunfabas al sol de aquel día. Tú eres
para el fuego de oro que exalta la línea,
para el fuego que hace la carne broncea,
la fruta madura, la siega de Ceres.
Y—á no ser tú nuestra—mirando el tesoro
de tus dos pupilas tan verdes y oscuras,
yo soñaba en tierras calientes y duras
y en ramas de olivo con cigarras de oro.

Pero á tí, morena de un fuego de fraguas,
parece te hicieron nuestros fuegos rojos...
Y te ha dado el color de los ojos
nuestra Ria verde, de las verdes aguas.
Nuestra Ria que hizo la ciudad, que trajo
de Roma y de Grecia el bajel errabundo.
Nuestra Ria, la que aguas-abajo
nos llevó á los caminos del mundo...
Ven hoy, á mirarla desde la ribera
ir corriendo al mar, donde se ha de perder.
Mírala... ¡Ella era
la diosa que nos vió nacer!
¿No oyes cómo cantan sus aguas cantoras
entre los vapores y barcos veleros?
Oyela, cómo cuenta las horas
de sus cargadores y sus marineros.
Mira, cómo mira sus anchas orillas
de nuevas ciudades pobladas.
Mira, cómo goza al hendir de las quillas;
cuando entran y salen las naves cargadas.
En sus arboledas—acacias,
plátanos y tilos de nuestro Arenal—
yo he sentido la gracia en tus gracias,
la fuerza en el duro trajín del metal.
Del metal, que lavan sus aguas arriba
y tiene millares de obreros...

Forjadores, ferrones, mineros
en la roca viva.
Esta es nuestra Ria bienaventurada,
esta es nuestra joven y fuerte Danae.
¡La divinidad que nos trae
cada día una lluvia dorada!

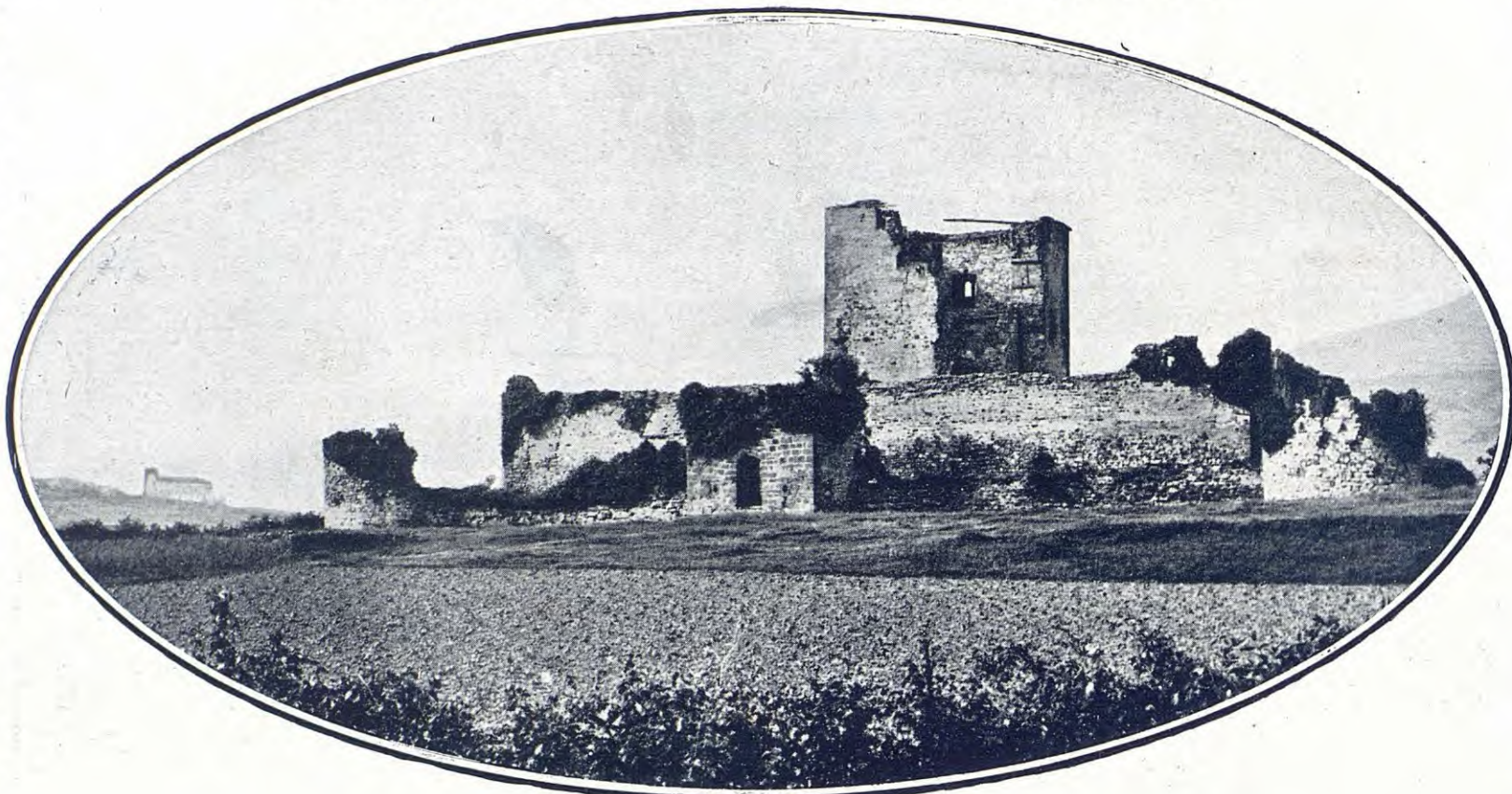
ENVÍO

Su historia es la nuestra. Y ahora,
que sus fastos crecen como tu belleza,
sé tú la Señora
de nuestro Poema que empieza.
Guarda, pues, los cantos que dicen sus aguas
en el verde oscuro de tus grandes ojos.
Guarda el fuego vivo de las anchas fraguas
que te dan sus altos resplandores rojos.
Y si llega el tiempo de una edad futura,
si en la rama negra del roble foral
una rosa pone su fresca blancura
y un laurel predice la marcha triunfal,
tú, nueva Señora, sé con tu hermosura
como la señal.

RAFAEL SÁNCHEZ MAZAS

DIBUJO DE MOYA DEL PINO

CASAS SOLARIEGAS DE VIZCAYA



Castillo de Muñatones

La nobleza vizcaína

No es posible hablar de las casas solariegas de Vizcaya sin traer á colación el empeño decidido que los vizcaínos pusieron siempre por conservar incólume su nobleza originaria.

El ferrón legendario y el labrador modestísimo tenían en gran estima la condición de hidalgos, que hacía gozar á todos de iguales prerrogativas; esto llevó á muchos escritores á sostener que Vizcaya, en tiempos pretéritos, fué una democracia, afirmación no del todo cierta, puesto que los vizcaínos más distinguidos, los que brillaban por su posición, ocupaban los puestos más preeminentes, y á su alrededor se agrupaban los pequeños propietarios y colonos para defenderse de las incursiones y tropelías de sus vecinos.

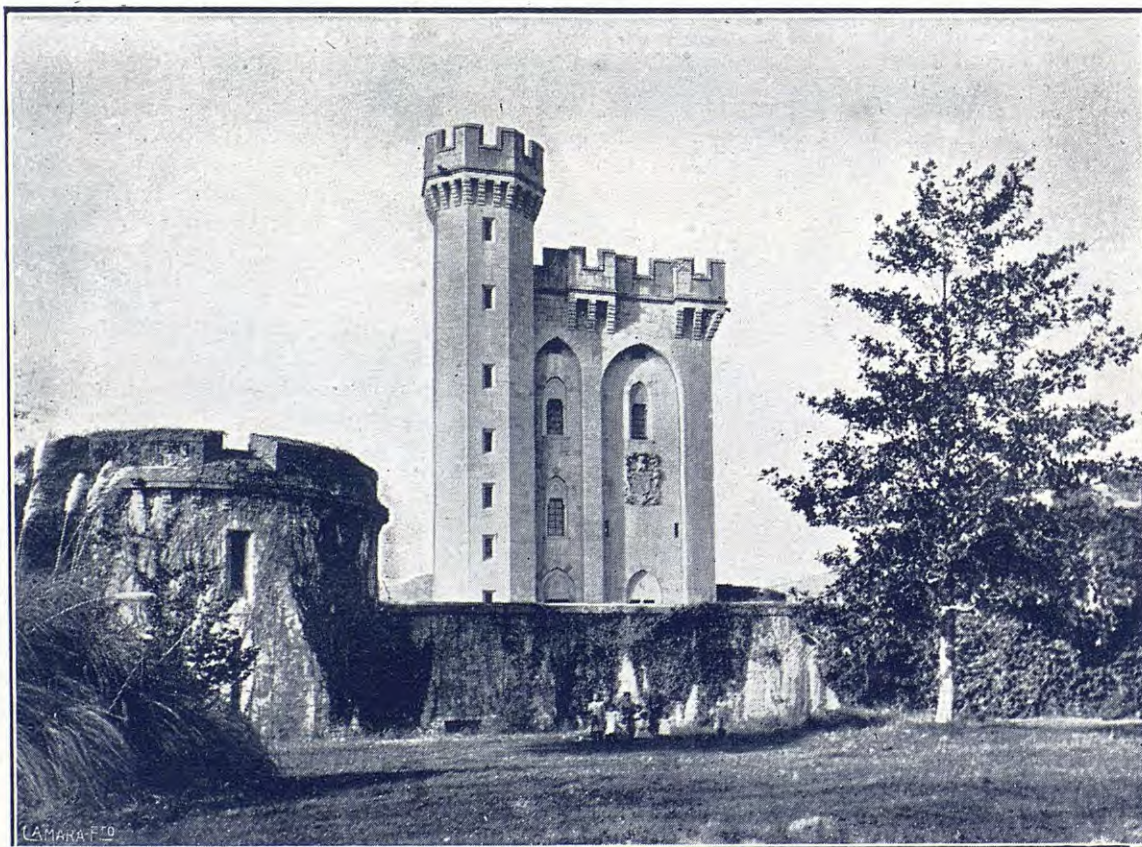
En esta vida de constante pelea, y del mismo modo que en la Galia luchan los güelfos y gibelinos, en Inglaterra los sajones y normandos, en Navarra los agramonteses y beamonteses, en Andalucía los duques de Arcos y Medinasidonia, los Gil y Negrete y los Zúñiga y Carvajal, en Castilla, aquí con inusitada fie-

reza, guerrear los Oñacinos y Gamboinos. Los solares vizcaínos, en esta época azarosa, adquieren nombradía; pero el poder Real, para terminar con las banderías, dicta, entre otras, una disposición mandando destruir y prohibiendo la construcción de casas fuertes en Vizcaya.

Al confeccionar, en 1452, los vizcaínos, por vez primera, sus leyes escritas, establecieron que todos los vizcaínos eran fijosdalgo, y que siempre fueron franqueados y libres «é quitos de todo pedido de servicios». Está bien claro que la servidumbre era desconocida en Vizcaya, y que en ella no había señores feudales, ni existía el vasallaje.

Todos los vizcaínos ponían sumo interés en conservar su nativa hidalguía, y al Fuero Nuevo llevaron sus arraigadas creencias en esta materia, y más adelante, temerosos de que se introdujeran en el Señorío linajes que carecieran de la pureza necesaria, buscaron al poder Real para que por medio de pragmáticas, librara al solar vizcaíno del contagio con personas de dudosa procedencia.

Se mostraban



Castillo de Arteaga

tan escrupulosos los vizcaínos, que en los cargos y oficios públicos de los Municipios y Diputación no eran admitidos los que no tuvieran probada la pureza y limpieza de su sangre, y esto con tanto rigor, que aun á los vascos de las otras provincias avencindados en Vizcaya se les exigía el expediente probatorio de su condición hidalga. En los reinos de Castilla gozaban los vizcaínos de su calidad de nobles, pues no podían ser demandados sino ante la Sala de Vizcaya, en la Chancillería de Valladolid.

Los vizcaínos podían, por aquel entonces, codearse dignamente con aquel hidalgo montañés que se inscribía en el padrón con este aditamento, hidalgo, pobre de solemnidad.

España entera tenía en gran aprecio la no-

una de las más principales del Señorío. El año 1574 pasó esta Casa á la de Baños, por haber contraído matrimonio doña Leonor de Arteaga y Gamboa, señora de la Casa de Arteaga, con D. Pedro de Leiva, Señor de Baños.

Una dama tan ilustre y venerable como desgraciada, cuya vida es una página de dolor, es hoy Señora de Arteaga; se llama doña María Eugenia de Guzmán y Portocarrero, ex emperatriz de Francia, condesa de Baños. Al recordar oportunamente el Señorío el abolengo vizcaíno de la egregia dama, mandó ésta que en el lugar donde se asentó la primitiva casa-torre, se levantara el esbelto castillo que embelece el pintoresco valle de Guernica.

En tiempos del Rey Alfonso X, al decir de Garibay, empieza á figurar Juan Pérez de Bu-

por su antigüedad y brillo puede dignamente parangonarse con las anteriores.

Lope García de Salazar, venerable hidalgo, genealogista bastante discreto y cronista de las luchas de banderizos, nos cuenta en *Las Bienandanzas é Fortunas*, escritas en 1471, el origen y transformación de su escudo.

Dice Lope García de Salazar que á la sazón de estar en Toledo un antepasado suyo, llamado como él, Lope García de Salazar, con su abuelo Martín Ruiz, llegó á esta población, donde se hallaba la corte, un moro de Berbería que desafiaba y vencía á los caballeros cristianos más esforzados. Lope pidió licencia para lidiar con el moro. Dióselo Martín, y con permiso del Rey, el mancebo lidió con el moro en presencia de toda la Corte, vencióle, cortóle la



Castillo de Mungüia

FOTS. LUX

bleza vizcaína, á la que puede aplicarse en justicia lo que decía el Embajador veneciano Andrés Ovejero al pasar por tierra guipuzcoana, en 1528.

«Toda la tierra está muy poblada, no habiendo bosque ni montaña que no esté lleno de gente; además de los pueblos hay infinitos caseríos en los cuales viven los más nobles, creyendo ellos, y así se tiene por cierto en toda España, que la verdadera nobleza está en este país; no se puede hacer mayor lisonja á un grande de Castilla que decirle que su casa tuvo origen en aquella tierra; esto lo creen la mayor parte de los grandes, y, en efecto, se ve en aquellos lugares el origen de las más nobles familias y casas de España.»

Esto que dice Ovejero tiene un gran fondo de verdad, pues parece imposible que de un territorio tan pequeño como es el vizcaíno, hayan salido tantos linajes esclarecidos de la nobleza española.

La casa solar de Arteaga, cuyo origen lo hacen remontar los genealogistas al año 793, es

trón. El solar de Butrón procede de la Casa de Arteaga, y va en la Historia tan unido á Vizcaya, que es difícil dar un paso sin encontrarse con los hijos de Butrón y Muxica.

Fundóse el mayorazgo en 1407 por Gonzalo Gómez de Butrón, sucediéndole los de este apellido hasta el noveno Señor, en que por muerte de D. Antonio Gómez de Butrón y Muxica entró á gozar del patrimonio su primo hermano D. Alonso Idiáquez Butrón y Muxica, Señor de estas Casas, conde de Viandra y duque de Ciudad Real. Es hoy poseedor de la Casa y solar de Butrón, el Sr. D. Andrés Avelino Salabert y Arteaga, duque de Ciudad Real.

Villela es también linaje muy esclarecido de Vizcaya, entroncado y muy ligado de antiguo con los de Butrón y Múgica; de esta Casa solariega proceden los condes de Lences, y por ostentar actualmente este título es dueña de la Casa-Torre de Villela, la duquesa de Abrantes.

Salazar es otra de las Casas vizcaínas que

cabeza, le arrancó una almeja de seda negra que llevaba en el pecho con un escudo, en que campeaban trece estrellas de oro en campo rojo, y con la cabeza del moro en una mano y la almeja en la otra se presentó al rey demandándole la gracia que el Rey le concedió, en sustitución de su escudo con las trece estrellas, las cuatro almenas con capitel blanco, que eran las armas de la Cerca, y las dos torres almenadas que eran las de Salazar.

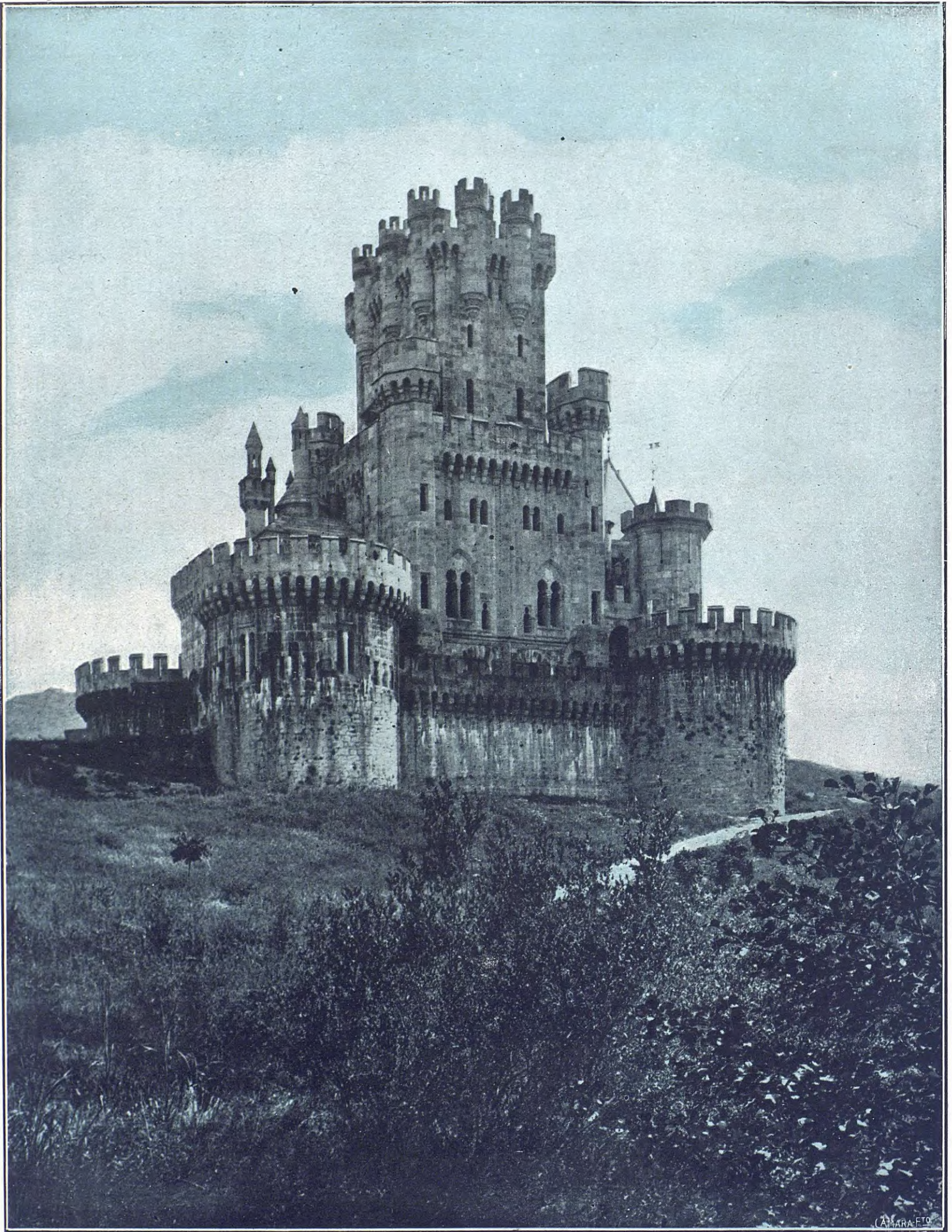
Es hoy dueño del solar de Salazar y Muñatones, D. Rafael de Mazarredo, conde de Monteblanco.

Con esta sucinta relación puede uno formarse idea aproximada de la importancia que los vizcaínos concedieron á los linajes, demostrándose á la par que el vizcaíno posee una tradición de hidalguía, velada hoy por el comercio y la industria, que han hecho de Vizcaya una de las provincias más ricas de España.

Conviene recordar el pasado, que no sólo de pan vive el hombre.

DARIO DE AREITIO

VIZCAYA MONUMENTAL



EL CASTILLO DE BUTRÓN

FOT. LUX

Este famoso castillo, enclavado en Gatica, pintoresco lugar distante de Bilbao 28 kilómetros, fué edificado en el siglo VIII por el capitán Gaminiz. Actualmente es poseedor de este hermoso monumento el marqués de la Torrecilla, que lo ha restaurado notablemente, aprovechando los viejos cimientos y alzando sobre los antiguos muros, de trece pies de altura, grandes murallas almenadas con cuatro torreones de diversa estructura. La hermosa torre del Homenaje arranca del centro. Ha sido arquitecto de estas obras el marqués de Cubas, el cual se ha atenido escrupulosamente al estilo tradicional de los edificios de este género. Contribuye á dar mayor belleza y encanto al castillo de Butrón el hermoso parque que le rodea.



La canción de Vasconia

Vasconia, tú eres fuerte y eres noble y sagrada
porque fuiste señora
que tuvo de altos montes la frente coronada
y colgó en la panoplia la espada vencedora
para empuñar el cetro del barreno y la azada.

Y eres rica y severa
como el tronco robusto de una encina señora,
porque en el rancio escudo que tus casas decora
engarzaste el trofeo de una red marinera
y la curva brillante de una hoz labradora.

Sobre el campo bruñido
de la férrea coraza
que tu señor Don Diego llevó como vestido,
los gnomos del trabajo tu nombre han esculpido
como un mote moderno que es blasón de la raza.

¡Los gnomos! Esos hombres de torva catadura
y espaldas de gañanes,
que viven como topos y esconden sus afanes
en la honda sepultura
del suelo donde esgrimen sus brazos de titanes.

Los hombres que conocen la entraña removida
de la tierra que sangra como una roja herida,
bajo el golpe sonoro de la recia piqueta,
y apoyan en la sombra la frente dolorida
sobre el filón de hierro que descubre una veta.

Ya las altivas cruces de tus rancios solares
que los años cuarteán y la hiedra engalana,
se yerguen como altares
donde se forja el ritmo de los nuevos cantares
y la blanda caricia de una oración humana.

Las piedras seculares
de tus muertos hogares
guardan como un sepulcro las antiguas consejas
y ante el eco triunfante de los nuevos juglares
se apagan los murmullos de las cantigas viejas.

La tierra desgarrada
que hirió como una espada
tu mano encallecida,
esparce por los aires una canción forjada
en los maravillosos talleres de la Vida.

Sus versos inmortales
tienen ritmos extraños y cadencias triunfales,
fiero sonar de yunques, rechinar de tornillos,
exterior de motores y brillar de metales
y rudo y compasado golpear de martillos.

En las fraguas ardientes
las rojas llamaradas vibran y centellean,
las poleas ensayan sus ruidos estridentes,
adelgazan las sierras sus afilados dientes,
los rápidos volantes se agitan y voltean.

La piedra que el minero
arrancó poderoso del filón escondido
golpeando en las sombras con el pico certero,
es fuerza, sangre y oro, rojo caldo bruñido
y lámina de acero.

Bulle en 'os atadores
el agua cristalina
que fecundó los campos alfombrados de flores
y airada se despeña en chorros rugidores
para entregar su inmenso caudal a la turbina.

En tus montes Vulcano ha posado la planta
y con sus férreas manos, como un titán, quebranta
los fieros eslabones de cadenas y grillos;
sobre los recios yunques de sus talleres canta
la inmensa y estruendosa canción de sus martillos.

La aprendió en las profundas y altivas majestades
que tienen por corona tus pardas lejanías,
en las peñas bravías
donde nacen y mueren las rudas libertades
y cuelgan los zortzicos sus dulces armonías.

Allí donde se guardan las armas inmortales
que orgullosas decoran las casas señoriales
de la vieja Vasconia indomable y señora,
que tiene en sus escudos, como lauros triunfales,
una red marinera y una hoz labradora.

O

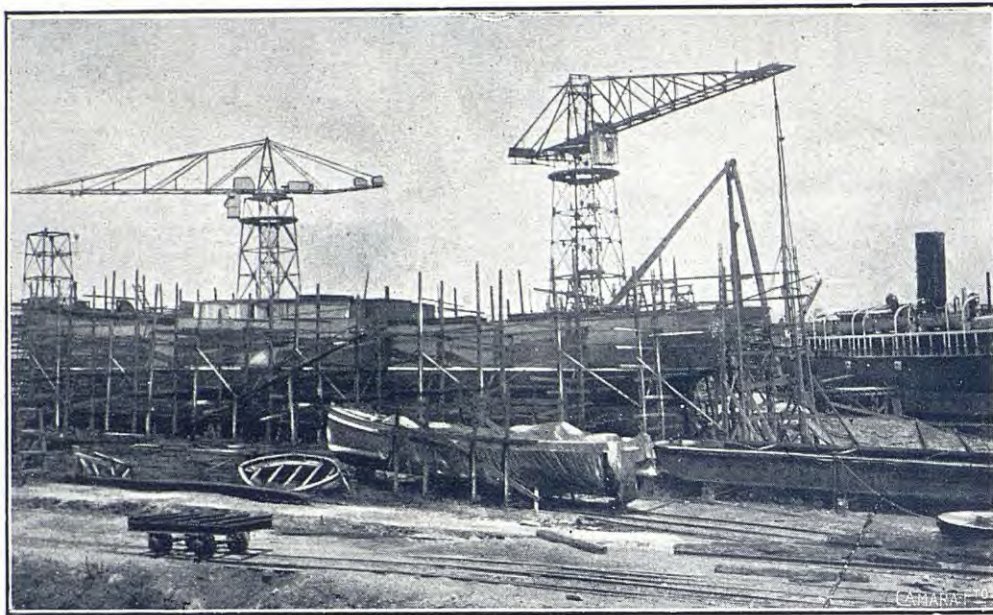
Vasconia fuerte y brava: las nuevas caravelas
que los gnomos labraron, han tendido sus velas
de luminoso tul
y sobre las espumas de las blancas estelas
las máquinas dibujan penachos de humo azul.

Tú vas sobre una prora tajante. Y al través
de los mares descubres lejanos horizontes,
señor que se ha labrado con hierro de sus montes
la plata de su arnés.

José MONTERO

DIBUJO DE BARTOLOZZI

LA CONSTRUCCION NAVAL EN LA RIA DE BILBAO



Astilleros del Nervión.—Barco de 3.000 toneladas, en construccion

UNA de las realidades que el actual conflicto europeo ha descubierto al público español es la necesidad que tiene toda la nación marítima de poseer una Marina mercante lo suficientemente grande para que en el transporte de sus productos y necesidades no tenga que depender de los servicios de flotas extrañas.

Después de haber hecho este importante hallazgo, se llegó a la lógica conclusión de que si se quería tener una flota mercante libre y no dependiente del extranjero, había que contar con astilleros y con medios propios para construir los buques que la integran. Enterados de estos descubrimientos los profesionales del pensamiento, hicieron de nuestra industria una de sus tutelas, y desde entonces fueron depositándose pausadamente en la Prensa pesados escritos de extensa exposición de aquellas ideas, como si el nuevo edificio de la futura construcción naval en España fuera a batirse con grandes sillares de larga prosa.

Se acordaron los publicistas de aquella máxima de que en España hay un poco de todo, y diéronse a la busca por toda la Península de algún centro de construcción naval mercante. Llegaron a Bilbao y

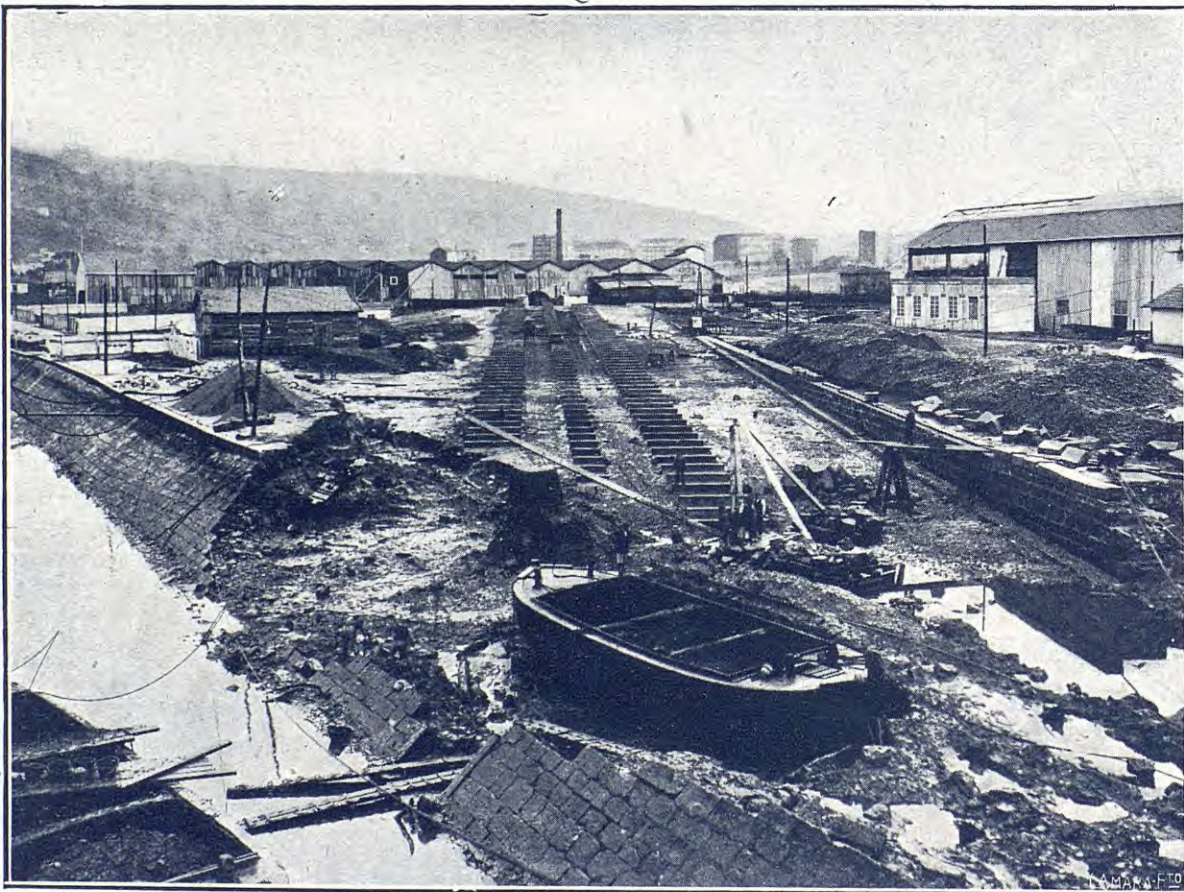
aquí encontraron una pequeña industria de aquel ramo, que comenzaba a nacer y hasta había hecho algunos progresos.

Se nos llenó a los constructores bilbaínos de alabanzas, y leyendo lo que sobre nosotros se ha escrito habrá quien crea que en progresos de construcción naval rivaliza nuestra ría con las de Clyde ó el Tyne. Nosotros agradecemos íntimamente tanta lisonja, pero, por fortuna, las nubes de incienso con que nos obsequiaron no hicieron que se oscureciese la visión de la realidad que teníamos.

Y la realidad es esta. Hubo en la ría de Bilbao una tradición grande y gloriosa que las numerosísimas construcciones navales de nuestros abuelos habían creado. En los pasados siglos, muchos buques fueron lanzados al mar de los astilleros bilbaínos, y puede decirse que allá por entonces podíamos vanagloriarnos de poseer un estilo propio y un modo particular de construir buques. Aún quedan en las márgenes del Nervión recuerdos de aquellas importantísimas factorías. Pueden verse cerca de Bilbao los restos y ruinas del famoso arsenal real

de Zorroza, y entre papeles del archivo del consulado encontrará quien los compulse, que no era raro ver en las riberas de nuestra ría hace siglo y medio, o cho ó diez buques en curso de construcción. Pero, desgraciadamente, todo aquello había desaparecido. En las postrimerías del siglo XVIII disminuyó notablemente la construcción naval en nuestro puerto, y cuando en los primeros años del XIX sobrevinieron la invasión francesa y las primeras guerras civiles, nuestra industria naval sufrió un rudo golpe.

Más tarde, los gobernantes españoles iniciaron su política de devastadora igualación, destruyendo con el Código de Comercio el noble edificio de nuestro Consula-

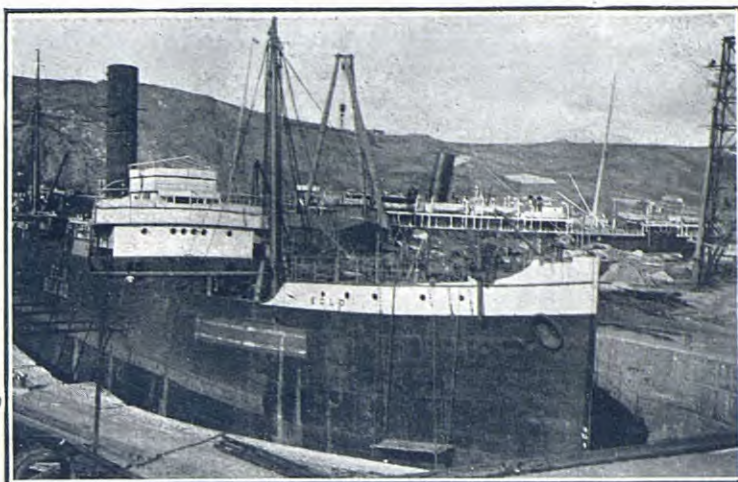


Grada nueva en los talleres de la Euskalduna

do, y falta la industria naval de su poderosa ayuda, languideció ostensiblemente.

En los años sucesivos se siguió en España gobernando para hacer pobres, y cuando pasada la mitad del siglo evolucionó la siderurgia, abandonando el método de las forjas catalanas por el de los modernos hornos altos, perdió España la gran ocasión que entonces la suerte le brindara de poseer dentro de sus fronteras la primera industria de hierro del mundo, y por el famoso decreto de Bases quedó reducida a la insignificancia nuestra hasta entonces importante siderurgia. Esto unido al estado de intranquilidad que las revueltas civiles tenían sumido al país, hizo que los pocos astilleros de madera que en Bilbao había fueran desapareciendo, sin convertirse sus propietarios en constructores de buques de hierro ó acero, como acontecía en el extranjero.

Después de la segunda guerra civil ya no existían astilleros en Vizcaya, y pasaron bastantes años sin que la industria naval diera señales de vida en nuestra ría. Por fin, en los últimos años del pasado siglo se fundaron los Astilleros del Nervión, empresa que se estableció con grandes medios y muchas esperanzas; pero fué necesariamente llevada al fracaso por tener que depender la marcha de sus talleres de la obra que el Estado había de encargarse. Después de este fracasado intento de revivir la industria naval en Bilbao, pasó algún tiempo sin que nadie osara hacer un nuevo ensayo, hasta que en los primeros años de este siglo se fundó la Compañía Euskalduna. Comenzó construyendo, al amparo del Arancel de Aduanas, pequeñas embarcaciones de vapor, y más tarde, merced á la ley de Comunicaciones Marítimas, obra del último Gobierno del señor Maura, pudo ensanchar su esfera de acción hasta llegar á construir buques de gran tonelaje. A partir de la promulgación de esta ley, vuelve á revivir con pujanza la construcción naval en nuestra ría; se abren de nuevo los Astilleros del Nervión; se instalan en Sestao los grandes talleres de la Constructora Naval Española, y en general, todas nuestras factorías amplían sus recursos con nuevas instalaciones y se preparan á abordar empresas hasta entonces no intentadas, como la construcción de máquinas, codastes, etc. Hoy construimos solamente cascos; mañana construiremos máquinas. Dentro de un año saldrán de nuestro puerto buques que de la quilla á la perilla son obra de nuestros astilleros. Pero esto no basta; los cascos que construimos nos resultan á los constructores muy caros; las máquinas que construyamos nos resultarán carísimas; no podemos competir con el extranjero en mercado libre, y de existir aquí un régimen de puerta



Astilleros del Nervión.—Un vapor en el dique

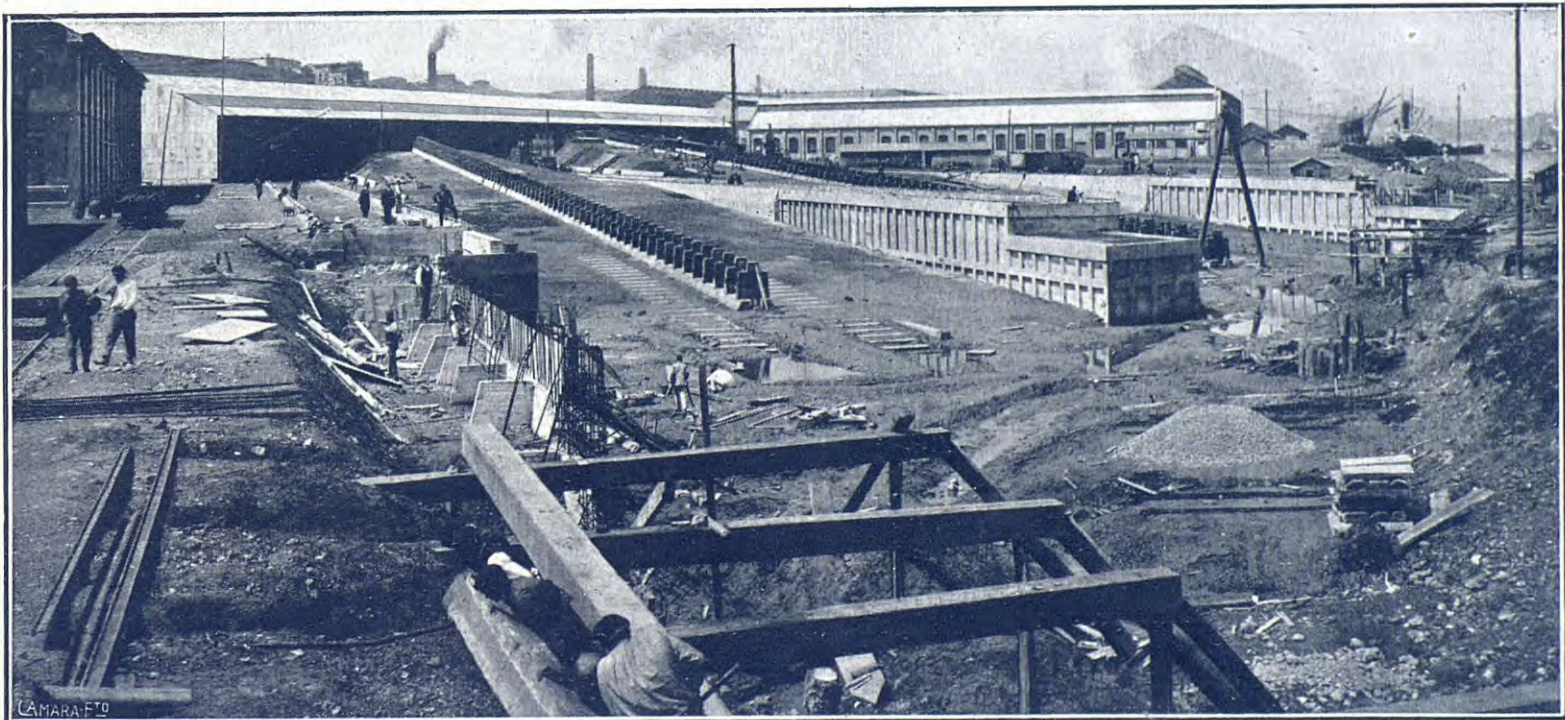
abierta, seríamos barridos del mercado español. Sin las primas que la ley de Comunicaciones marítimas nos otorga, nuestros astilleros desaparecerían en un par de años. Los ingleses construyen un 40 por 100 más barato que nosotros, y casi todos los astilleros extranjeros nos aventajan en economía de construcción. Esto es debido, principalmente, á dos razones: á la de que no tenemos obreros debidamente adiestrados, y á que los materiales de construcción de que disponemos son sumamente caros. En lo primero nos llevan cincuenta años de ventaja los ingleses, y más de veinte los alemanes, americanos y holandeses. Pero aquí, en el Norte, donde el obrero es hábil, diligente y laborioso, se podrá, con constancia, enseñanza y estímulo, hacer progresos, y de ser sólo este el obstáculo que nos impide progresar, podríamos, en un plazo relativamente breve, incorporarnos á la evolución progresiva de la construcción naval en el mundo, mantener nuestro puesto y hasta adelantarnos en la carrera. Pero el problema difícil de resolver es el de la carestía de materiales. Hoy se da el caso, verdaderamente extraordinario, de que al constructor que posee un astillero en la ría de Bilbao, próximo á las grandes fábricas de hierros y aceros, se le sirve el material al mismo precio que á aquel que tenga su factoría en un punto de la Península lo más alejado posible de los centros fabriles. Y esto es simplemente un absurdo, porque no pueden establecerse astilleros en lugares que por capricho se desee, sino en aquellas localidades que por su situación geográfica y por la rapidez y baratura con que á ellas puedan ser transportados los materiales, ofrezcan al constructor ocasión de establecer un centro de industria naval que pueda competir en buenas condiciones con sus similares del extranjero. Pero aun haciendo des-

aparecer este absurdo, no está resuelto el problema. La carestía de los materiales es debida primeramente á la falta de competencia que hay en España entre los constructores de los mismos; las fábricas que hoy los hacen tienen pedidos muy superiores á su limitada producción. Hay, pues, que levantar nuevos altos hornos ó instalar más talleres de laminación.

Naturalmente que esto solamente abarataría en parte los materiales. El pretender que nuestra siderurgia los fabrique con la economía que son producidos por las fábricas alemanas ó inglesas es por ahora sencillamente una quimera. El suelo de la Península es sumamente pobre en materias necesarias para la siderurgia, sobre todo en carbón, y hasta que aquella industria evolucione en el sentido de no tener que usar de dicho combustible para la producción del hierro y el acero, no podrá llegarse á la deseada baratura de los materiales. Y como conclusión afirmaremos que para abordar y resolver los problemas que hemos señalado y para establecer nuestra industria de construcción naval en condiciones de que pueda competir con las del extranjero, es preciso que nuestras factorías ganen durante algunos años un 50 por 100, mientras las alemanas, inglesas, etc., ganen un diez. Hoy, desgraciadamente, nos contentamos con ganar bastante menos que el cinco, y eso que tenemos una prima de construcción elevada. Naturalmente que hacemos estas manifestaciones creyendo que se quiere llegar á tener una industria libre y floreciente y no una encerrada en los estrechos límites de una protección pecuniaria del Estado, porque de ser así, con la que existe basta y sobra.

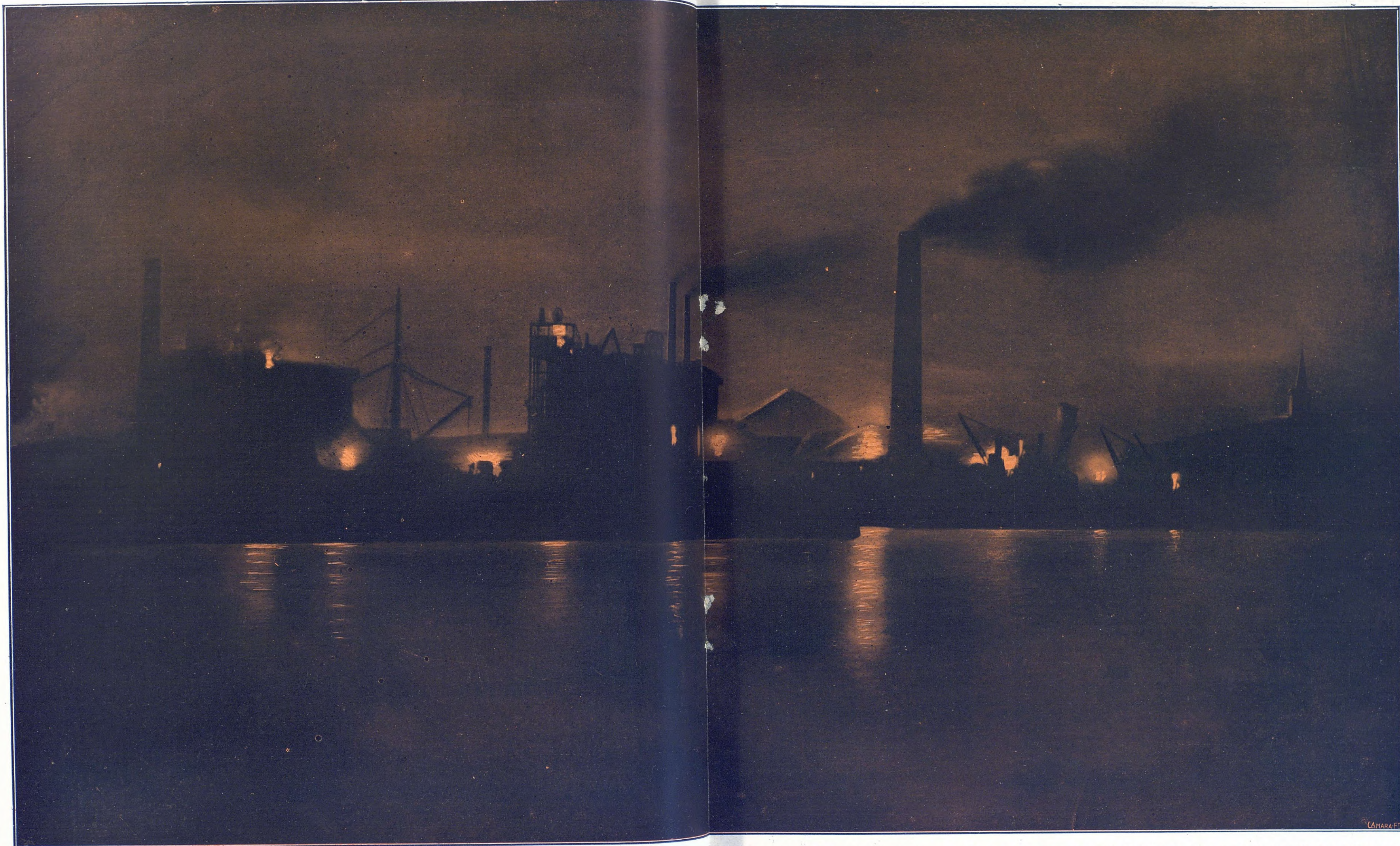
Y esta es nuestra situación, á grandes rasgos. Si queremos progresar, nos encontramos frente á una empresa ardua y difícil, pero no nos faltan esperanzas ni ánimos para acometerla. Queremos reverdecer las pasadas glorias navales del Señorío de Vizcaya. Tenemos ambición y la llevaremos á la práctica. Y para esto no pedimos más ayuda del Estado ni restricciones exageradas de libre cambio. Sólo pedimos el mantenimiento de la protección que disfrutamos, que solamente constituye una indemnización por los daños que nos causa la protección necesaria á otros, un poco de simpatía para nuestra industria y que nuestros gobernantes abandonen su característica indiferencia por la industria naval tipificada por la creencia de que el clásico carro español tirado por cuatro mulas es mucho más importante para el Estado que el mayor buque de nuestra Marina mercante.

RAMON DE LA SOTA Y ABURTO

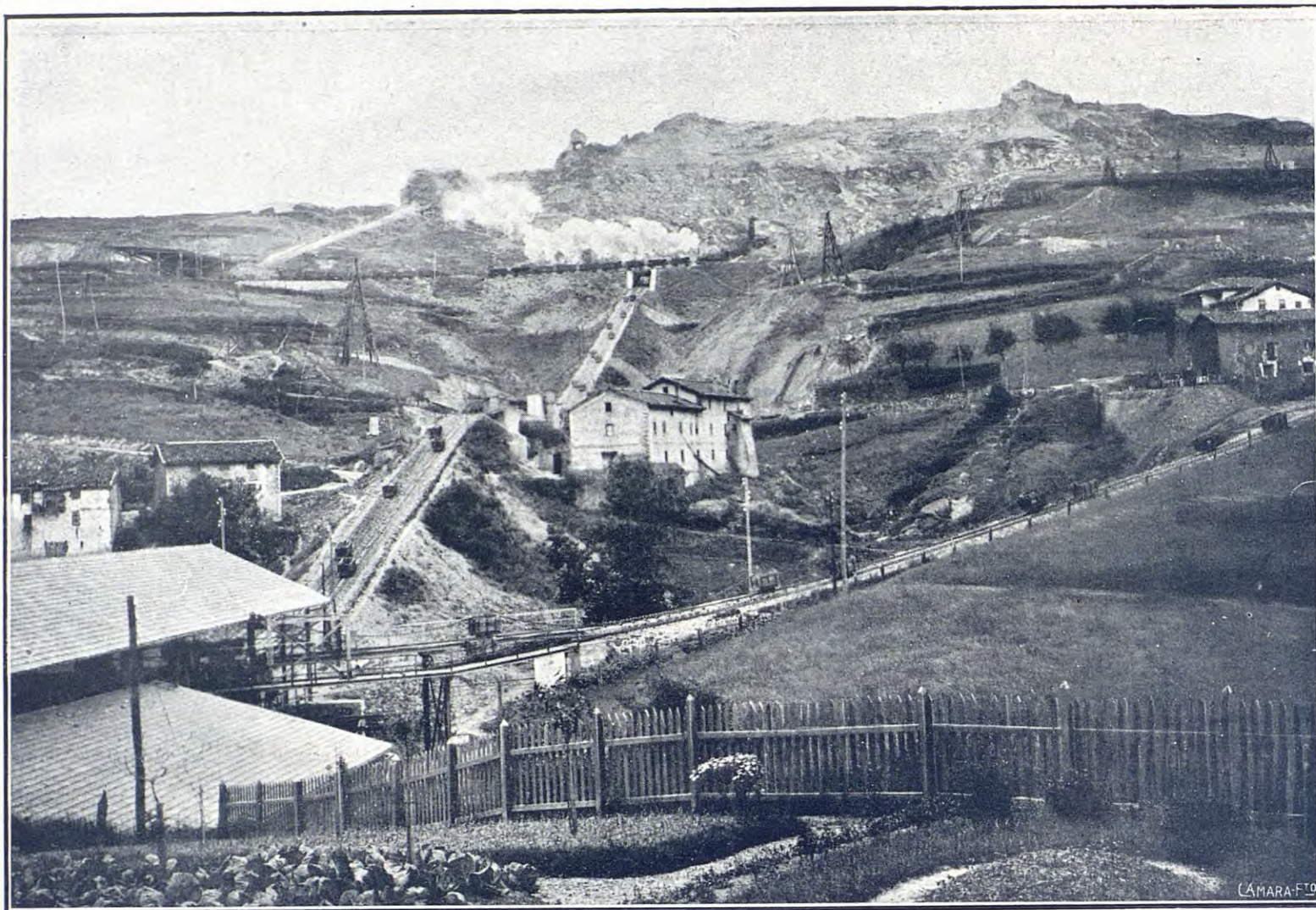


Gradas primera, segunda y tercera de La Constructora Naval

FOTS. LUX



La fábrica de Baracaldo es uno de los establecimientos de que es propietaria la Sociedad de los Altos Hornos de Vizcaya. Está asentada en la confluencia del Nervión y del Galindo, sobre la dársena de Portu y por una paradoja de la historia geográfica en el sitio conocido por el Desierto, nombre que abarca a las dos márgenes de la ría de Bilbao en este lugar. De este antiguo desierto surgen ahora las más potentes manifestaciones de la actividad vizcaína. Durante el día, los penachos de humo que coronan las altas chimeneas de las fábricas, parecen una exhortación a la persistencia en el trabajo. Luego, a la noche, el vivo fulgor que despiden los convertidores, es la encendida luminaria que pregon a la fecunda laboriosidad vascongada



Vista general de una mina desde Gallarta, en donde pueden apreciarse los planos inclinados, cadenas y ferrocarriles

LAS MINAS DE VIZCAYA

Introducción.—Historia.—Descripción física y geológica.—Explotación.—Cantidad de mineral y posibilidad de aumento.—Riqueza producida.—Consideraciones.

I

Desde la Era romana es conocida la abundancia en minerales de hierro de esta provincia, que si en otros tiempos contribuyó en algo a su prosperidad, en los últimos cincuenta años ha sido la base principalísima del espléndido desarrollo de su industria, su comercio y su riqueza.

Cayó ésta en manos que supieron utilizarla, y aprovechó la ocasión para rendir tributo de admiración á hombres como os Sota, los Chávarri, Echevarrieta, Zubiría, Gandarias, Martínez Rivas, Allende, Ustara, Núñez, Leguizamón, Ocharan, Ibarra, etc., etc., que con ella una gran suma de trabajo y á menudo de abnegación, han creado multitud de industrias en la provincia y contribuido al desarrollo de otras en el resto de la Nación, después de haber transformado la peligrosa costa inmediata á Bilbao en el puerto seguramente mejor del Norte de España.

Comprendo que se tenga cierta curiosidad por saber lo que la riqueza minera ha sido y es y por conocer las fases por que ha pasado su desarrollo y en la medida de mis fuerzas y lo más sucintamente posible trataré de decírselo á los lectores de LA ESFERA.

II

No cabe duda que los minerales de hierro de esta provincia han sido objeto de explotación no interrumpida desde la Era romana, por lo menos. Lo prueba así la variedad de candiles de barro, herramientas, monedas, armas, en fin, objetos de toda especie que debidamente clasificados dan á conocer que en todas épocas se ha trabajado en el arranque de mine-

ral. Plinio cita ya en sus obras estas minas, y conocido es el dicho corriente en España: «Eso es como mandar hierro á Vizcaya».

El estado en que hasta hace unos cincuenta años se encontraba la metalurgia del hierro no permitía tratar todas las especies mineralógicas de este metal, lo que limitaba su extracción. En Vizcaya no se utilizaba, de las varias especies que constituyen su yacimiento, más que la conocida vulgarmente con el nombre de *vena*, que era la única que se fundía con relativa facilidad á las temperaturas que podían entonces alcanzarse en los hornos usados en las *ferrerías*, llamados «forjas catalanas».

El perfeccionamiento de la máquina de vapor, que hizo posible la construcción de poderosas soplantes y el empleo del aire caliente, trajeron á la siderurgia los admirables aparatos que se llaman hornos altos y la fabricación del hierro-colado (lingote de hierro), que el genial descubrimiento de Bessemer y el no menos admirable de Siemens y Martín (almacenaje y recuperación del calor) permitió transformarla por enormes cantidades en toda clase de productos, desde el hierro más dulce hasta el acero más duro. Si á esto se añade otro descubrimiento importantísimo de Thomas, que consintió el tratamiento de minerales fosforosos, no debe chocar el enorme incremento que desde esa época tomó el empleo del hierro en el mundo.

La gran mayoría del mineral arrancado se exportaba y se sigue exportando á Inglaterra, Alemania, Bélgica y Francia, pues el consumo nacional de estas minas apenas llegará hoy á 900.000 toneladas anuales. No hubiera sido posible alcanzar una exportación tan importante sin mejorar las malísimas condiciones de la entrada de la ría de Bilbao y lo defectuoso de su cauce. Esto dió lugar á la formación de la Junta de Obras del Puerto, que, con una pequeña subvención y principalmente con la ayuda de los exportadores de mineral que voluntariamente elevaron á 0,50 pesetas por tonelada

los derechos de exportación, fijados por el Estado en 0,25 pesetas, transformó el malísimo puerto de mareas que era, en el más hermoso del Norte de España, como antes he dicho, logrando al mismo tiempo que por la ría subiesen con seguridad hasta el pueblo de Bilbao, buques de hasta 7.000 toneladas; obra admirable del ingenio del insigne D. Evaristo de Churrua, conde de Motrico, y de la constancia, energía y trabajo de la citada Junta de Obras del Puerto.

III

Después de esta rápida ojeada histórica, pasará á describir geológica y físicamente el criadero de Vizcaya.

La zona principal del yacimiento encaja dentro de un triángulo que tiene sus vértices, uno en las inmediaciones de Bilbao, otro hacia lo alto del monte Lalen, en Sopuerta, y el tercero cerca de Ontón, en el límite con la provincia de Santander. Dentro de esta superficie hay cinco grupos principales, que son el de Somorrostro, el de Bilbao, el de Sopuerta, el de Ontón y el de Galdames, y, además, algunos de menos interés.

Todos estos yacimientos, y en general los de Vizcaya, arman en las calizas compactas urgoaptenses del cretáceo inferior, tienen por suelo areniscas psamitas del mismo tramo, y por techo calizas arcillosas y margas del cenomaneense.

El origen probable de la formación del mineral parece ser debido á la sustitución por carbonato de cal de las calizas compactas, del carbonato de hierro disuelto en aguas termales, produciéndose la precipitación del carbonato de hierro, que ha sido el estado primitivo en que indudablemente se presentó el yacimiento. La descomposición de este carbonato ha dado lugar á la formación de los óxidos llamados *vena*, *campanil* y *rubio*, quedando en tal estado de carbonato en las partes profundas

V

donde las acciones atmosféricas han tenido difícil acceso. La sustitución de los carbonatos no ha sido completa ni en altura ni en su extensión, salvo en algunos puntos; por eso, y más notablemente en el carbonato, se encuentran frecuentemente islotes de caliza, y á veces como techo ó como muro, calizas en vez de cayuelas ó psamitas, respectivamente. El instinto popular había adivinado ya este origen, pues era frase corriente entre mineros: «la caliza es la madre del mineral».

Los minerales que componen el yacimiento son: Hematites roja (vena y campanil), hematites parda (rubio) y hierro espático (carbonato).

Todos se han presentado principalmente en la zona de Somorrostro, de gran pureza é ideales para la marcha de los hornos altos, por lo cual han sido siempre buscados con avidez por los mercados extranjeros.

La riqueza en hierro de estos minerales es muy variable; la de los óxidos ha oscilado entre 48 y 57 por 100 en seco, habiendo llegado alguna vena á 64 por 100; los carbonatos, que pierden aproximadamente el 30 por 100 por calcinación, varían entre 51 y 64 por 100.

La única impureza que contienen algunos es una pequeña cantidad de fósforo. Esto ocurre principalmente en la zona inmediata á Bilbao, y más marcadamente en los puntos en que el yacimiento está cortado por diques eruptivos; no pasa, sin embargo, su contenido de 50 milésimas por ciento, como término medio.

El campanil y la vena casi han desaparecido, y el yacimiento está hoy constituido, en su inmensa mayoría, por el rubio y el carbonato.

IV

La explotación se puede también dividir en dos esferas, la primera, de vena únicamente, hasta el año 1877, y la segunda de la totalidad de yacimiento, á partir de esta fecha.

El arranque de la vena se hacía sin método alguno, siguiendo su caprichosa distribución. Si en el sitio en que se extraía escaseaba la madera, se transportaba á lugares en que la abundancia de ésta permitía practicar la operación que llamaban *raguado*, producto que se trataba en las ferrerías situadas siempre en las márgenes de los ríos que utilizaban como fuerza motriz.

En la segunda época, desde que comenzaron á utilizarse todas las especies mineralógicas que constituyen el yacimiento, la explotación, en su gran mayoría, se ha hecho á cielo abierto, por grandes tajos escalonados, cuya altura ha sido muy variable, la más frecuente y al mismo tiempo la más económica, alrededor de 13 metros. El arranque se hace con dinamita empleada en grandes barrenos que derrumban á veces enormes masas de mineral, que luego, con tiros más pequeños y empleando cuñas de hierro, se reduce al tamaño conveniente para la carga al vagón, tamaño que es algo mayor que el de la cabeza de un hombre.

Cuando la disposición del mineral ó la masa de estéril que lo recubre lo hace preciso, la explotación se practica con labores interiores, dejando pilares, las más de las veces de mineral, que sostengan el terreno suprayacente durante el avance de la explotación, y que en el retroceso se derrumban para aprovecharlos en lo posible.

En cuanto á los medios de transporte, se han utilizado desde los más primitivos hasta los más perfeccionados, desde el lomo del asno hasta hermosos ferrocarriles, tranvías aéreos y cadenas flotantes, siguiendo su desarrollo paralelamente á la intensidad de la explotación y á los recursos que iban adquiriendo los propietarios de las minas. Como hecho curioso citaré que se construyó por su inventor, Mr. Hogdson, para el transporte del mineral de la mina «Primitiva», en las inmediaciones de Bilbao, el primer tranvía aéreo monocable.

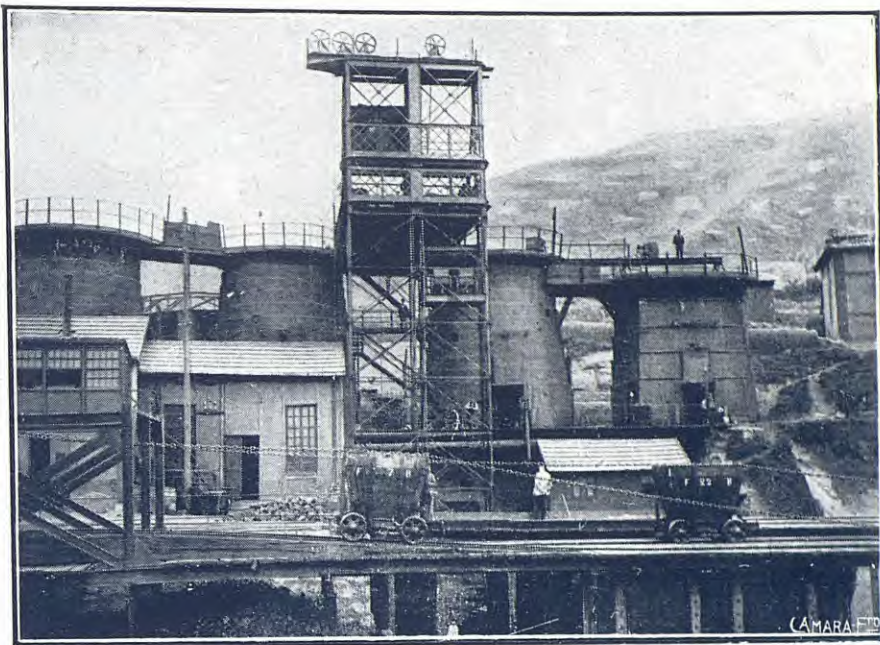
No es fácil saber la cantidad de mineral arrancado en los siglos anteriores al XIX, pero indudablemente debió ser muy grande, á juzgar por la cantidad de tierras removidas que acusan los escombros.

Desde 1877 hasta fin del año 1915, se han extraído 140 millones de toneladas. ¿Cuánto queda por extraer? Es imposible contestar á esta pregunta, porque el mineral que aún existe en el yacimiento es en parte conocido y en parte desconocido.

Sin que tenga la pretensión de acertar, creo que la cantidad conocida se acercará, en toda la provincia, á 80 millones de toneladas.

En algunas partes el cuadro penetra debajo de las cayuelas, sin que haya dato para juzgar de la extensión á que alcanzará la mineralización, y en otros los accidentes geológicos han desplazado una parte del criadero, cuya riqueza y aun cuya situación, si existe, son desconocidas.

Las labores de investigación (principalmen-



Hornos de calcinación en una mina de Bilbao

te sondeos) que se están practicando aclararán este extremo.

VI

No he de terminar estas ligeras notas sin hacer algunas consideraciones que creo tienen cierta oportunidad en el momento en que escribo.

Voy á tratar primero de fijar la suma en pesetas que la explotación de las minas ha valido á los mineros vizcaínos, á examinar después el uso que han hecho de ellas y á deducir de estas consideraciones alguna consecuencia.

Sería un poco prolijo, y no tengo tiempo para ello, estudiar ó entresacar de las distintas casas explotadoras de esta provincia los datos necesarios para fijar la cifra exacta del beneficio obtenido; pero «grosso modo» puede hacerse de la manera siguiente:

De los 140 millones de toneladas explotadas hasta hoy, seguramente la inmensa mayoría de los beneficios producidos, por lo menos por unos 40 millones de toneladas, lo han sido para Compañías extranjeras (Orconera, Franco-Belga, Luchana Mining, Somorrostro Iron Ore, Bilbao River and Cantabrian Railway, en el principio de su explotación) y escasamente habrán dejado como cánón á los propietarios vizcaínos una peseta en tonelada.

El beneficio producido por los otros 100 millones se puede establecer fijando el costo medio de la tonelada á bordo ó en las fábricas del país, y su valor también medio, y la diferencia será el beneficio obtenido en cada tonelada explotada.

La cifra de costo varía, como es natural, con multitud de circunstancias; pero, que yo sepa, nunca ha bajado de 4,50 á 5,00 pesetas. También rara vez habrá sido mayor de 12,00 pesetas. No creo equivocarme gran cosa en la apreciación del costo medio fijándolo en 7,50 pesetas la tonelada, todo comprendido.

El precio de estos minerales ha variado también grandemente en estos treinta y ocho últimos años. Tengo conocimiento de uno tan bajo como el de cinco chelines, y no sé que haya excedido nunca en 16/6. El precio medio, teniendo todo en consideración, no habrá pasado de diez chelines por tonelada para toda la producción, y teniendo en cuenta las desigualdades del cambio, podemos fijarlo en 13 pesetas.

Resulta, pues, un beneficio medio por tonelada de 5,50 pesetas. Por consiguiente, los 100 millones de toneladas han producido 550 millones de pesetas, á los que, agregados 40 millones por los minerales explotados por Compañías extranjeras, dan en cifras redondas 600 millones para los mineros vizcaínos en treinta y ocho años. No hago mención aquí de las sumas invertidas en jornales, materiales, impuestos, etc., que quedan todas en el país.

¿En qué se han ido invirtiendo esos millones á medida que ingresaban en las arcas de los mineros vizcaínos? Podría dárseles varios destinos. Se les podría arriesgar en el juego, en cualquiera de sus múltiples manifestaciones, bolsa, ruleta, bacarrat, treinta y cuarenta, carreras de caballos, etc., para enriquecer tahures, «croupiers», hipódromos, Casinos y demás elementos nocivos de la sociedad; podían también destinarse al cómodo corte del cupón; pero también podían tener un destino mucho más noble, que es el de arriesgarlos en empresas que al mismo tiempo que en la prosperidad propia, redundasen en la del país.

Afortunadamente, las personas que al principio de este artículo cito, y algunas otras que por olvido y por la precipitación con que escribo habré dejado seguramente de citar, á cuyas manos ha venido á parar la mayor parte de los beneficios de las minas, con la cooperación prestada por otras personalidades del país, como los Arceche, Aresti, Aznar, Echevarría, Mendía, Salazar, Coste, etcétera, y otras más modestas, arrastradas por tan buen ejemplo, han elegido el último de los rumbos indicados, y de las cifras siguientes podrá deducirse el empleo dado á las ganancias habidas en las minas de esta provincia:

Capital vizcaíno empleado desde 1877 hasta 1915 en

| | | |
|---|--------------------|----------------|
| Obras del Puerto..... | 63.000.000 | pesetas |
| Empresas siderúrgicas.... | 94.250.000 | » |
| Idem metalúrgicas..... | 45.800.000 | » |
| Idem ferrocarriles..... | 172.400.000 | » |
| Idem mineras fuera de la provincia..... | 218.000.000 | » |
| Idem eléctricas (saltos de agua)..... | 66.250.000 | » |
| Idem varias..... | 75.000.000 | » |
| TOTAL..... | 826.700.000 | pesetas |

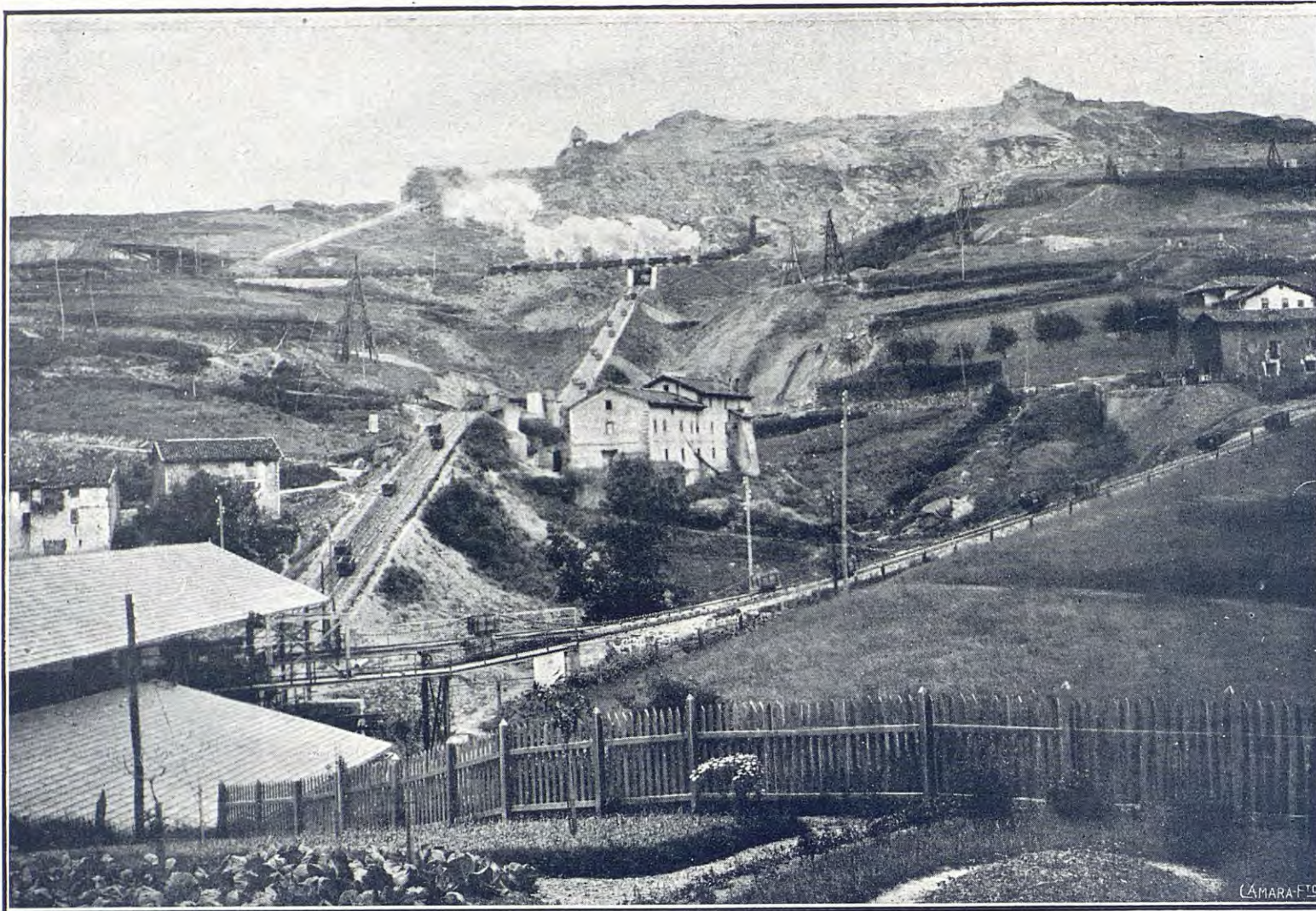
Harto elocuentemente demuestran el espíritu emprendedor y enérgico de la raza.

Casi toda esta obra es hija de la riqueza obtenida de las minas. ¿Qué hubiera pasado si en vez de un Gobierno protector que se contentó con un impuesto de 3 por 100, hubiera exigido un 40 por 100? El Estado hubiera ingresado en sus arcas, hasta el día de la fecha, es decir, en treinta y ocho años, 240 millones de pesetas, cifra sin importancia; pero el capital reunido por los mineros hubiera sido mucho menor, y más tímido, por consiguiente, y poco ó nada de lo arriba citado existiría hoy; y aun que ignoro la cifra con que la riqueza creada contribuye á alimentar al Erario público, es seguro que corresponde á un capital mucho mayor que la cifra antes apuntada.

Sería de desear que se siguiera el mismo criterio con otras fuentes de riqueza que están hoy sobre el tapete.

JOAQUIN ARISQUETA
(Ingeniero de minas)

Bilbao, Julio 1916.



Vista general de una mina desde Gallarta, en donde pueden apreciarse los planos inclinados, cadenas y ferrocarriles

LAS MINAS DE VIZCAYA

Introducción.—Historia.—Descripción física y geológica.—Explotación.—Cantidad de mineral y posibilidad de aumento.—Riqueza producida.—Consideraciones.

I

Desde la Era romana es conocida la abundancia en minerales de hierro de esta provincia, que si en otros tiempos contribuyó en algo á su prosperidad, en los últimos cincuenta años ha sido la base principalísima del espléndido desarrollo de su industria, su comercio y su riqueza.

Cayó ésta en manos que supieron utilizarla, y aprovechó la ocasión para rendir tributo de admiración á hombres como os Sota, los Chávarri, Echevarrieta, Zubiría, Gandarias, Martínez Rivas, Allende, Ustara, Núñez, Leguizamón, Ocharan, Ibarra, etc., etc., que con ella una gran suma de trabajo y á menudo de abnegación, han creado multitud de industrias en la provincia y contribuido al desarrollo de otras en el resto de la Nación, después de haber transformado la peligrosa costa inmediata á Bilbao en el puerto seguramente mejor del Norte de España.

Comprendo que se tenga cierta curiosidad por saber lo que la riqueza minera ha sido y es y por conocer las fases por que ha pasado su desarrollo y en la medida de mis fuerzas y lo más sucintamente posible trataré de decírselo á los lectores de LA ESFERA.

II

No cabe duda que los minerales de hierro de esta provincia han sido objeto de explotación no interrumpida desde la Era romana, por lo menos. Lo prueba así la variedad de candiles de barro, herramientas, monedas, armas, en fin, objetos de toda especie que debidamente clasificados dan á conocer que en todas épocas se ha trabajado en el arranque de mine-

ral. Plinio cita ya en sus obras estas minas, y conocido es el dicho corriente en España: «Eso es como mandar hierro á Vizcaya».

El estado en que hasta hace unos cincuenta años se encontraba la metalurgia del hierro no permitía tratar todas las especies mineralógicas de este metal, lo que limitaba su extracción. En Vizcaya no se utilizaba, de las varias especies que constituyen su yacimiento, más que la conocida vulgarmente con el nombre de *vena*, que era la única que se fundía con relativa facilidad á las temperaturas que podían entonces alcanzarse en los hornos usados en las *ferrerías*, llamados «forjas catalanas».

El perfeccionamiento de la máquina de vapor, que hizo posible la construcción de poderosas soplantes y el empleo del aire caliente, trajeron á la siderurgia los admirables aparatos que se llaman hornos altos y la fabricación del hierro colado (lingote de hierro), que el genial descubrimiento de Bessemer y el no menos admirable de Siemens y Martín (almacenaje y recuperación del calor) permitió transformarla por enormes cantidades en toda clase de productos, desde el hierro más dulce hasta el acero más duro. Si á esto se añade otro descubrimiento importantísimo de Thomas, que consintió el tratamiento de minerales fosforosos, no debe chocar el enorme incremento que desde esa época tomó el empleo del hierro en el mundo.

La gran mayoría del mineral arrancado se exportaba y se sigue exportando á Inglaterra, Alemania, Bélgica y Francia, pues el consumo nacional de estas minas apenas llegará hoy á 900.000 toneladas anuales. No hubiera sido posible alcanzar una exportación tan importante sin mejorar las malísimas condiciones de la entrada de la ría de Bilbao y lo defectuoso de su cauce. Esto dió lugar á la formación de la Junta de Obras del Puerto, que, con una pequeña subvención y principalmente con la ayuda de los exportadores de mineral que voluntariamente elevaron á 0,50 pesetas por tonelada

los derechos de exportación, fijados por el Estado en 0,25 pesetas, transformó el malísimo puerto de mareas que era, en el más hermoso del Norte de España, como antes he dicho, logrando al mismo tiempo que por la ría subiesen con seguridad hasta el pueblo de Bilbao, buques de hasta 7.000 toneladas; obra admirable del ingenio del insigne D. Evaristo de Churrua, conde de Motrico, y de la constancia, energía y trabajo de la citada Junta de Obras del Puerto.

III

Después de esta rápida ojeada histórica, pasaré á describir geológica y físicamente el criadero de Vizcaya.

La zona principal del yacimiento encaja dentro de un triángulo que tiene sus vértices, uno en las inmediaciones de Bilbao, otro hacia lo alto del monte Lalen, en Sopuerta, y el tercero cerca de Ontón, en el límite con la provincia de Santander. Dentro de esta superficie hay cinco grupos principales, que son el de Somorrostro, el de Bilbao, el de Sopuerta, el de Ontón y el de Galdames, y, además, algunos de menos interés.

Todos estos yacimientos, y en general los de Vizcaya, arman en las calizas compactas urgoaptenses del cretáceo inferior, tienen por suelo areniscas psamitas del mismo tramo, y por techo calizas arcillosas y margas del cenomane.

El origen probable de la formación del mineral parece ser debido á la sustitución por carbonato de cal de las calizas compactas, del carbonato de hierro disuelto en aguas termales, produciéndose la precipitación del carbonato de hierro, que ha sido el estado primitivo en que indudablemente se presentó el yacimiento. La descomposición de este carbonato ha dado lugar á la formación de los óxidos llamados *vena*, *campanil* y *rubio*, quedando en tal estado de carbonato en las partes profundas

donde las acciones atmosféricas han tenido difícil acceso. La sustitución de los carbonatos no ha sido completa ni en altura ni en su extensión, salvo en algunos puntos; por eso, y más notablemente en el carbonato, se encuentran frecuentemente islotes de caliza, y á veces como techo ó como muro, calizas en vez de cayuelas ó psamitas, respectivamente. El instinto popular había adivinado ya este origen, pues era frase corriente entre mineros: «la caliza es la madre del mineral».

Los minerales que componen el yacimiento son: Hematites roja (vena y campanil), hematites parda (rubio) y hierro espático (carbonato).

Todos se han presentado principalmente en la zona de Somorrostro, de gran pureza é ideales para la marcha de los hornos altos, por lo cual han sido siempre buscados con avidez por los mercados extranjeros.

La riqueza en hierro de estos minerales es muy variable; la de los óxidos ha oscilado entre 48 y 57 por 100 en seco, habiendo llegado alguna vena á 64 por 100; los carbonatos, que pierden aproximadamente el 30 por 100 por calcinación, varían entre 51 y 64 por 100.

La única impureza que contienen algunos es una pequeña cantidad de fósforo. Esto ocurre principalmente en la zona inmediata á Bilbao, y más marcadamente en los puntos en que el yacimiento está cortado por diques eruptivos; no pasa, sin embargo, su contenido de 50 milésimas por ciento, como término medio.

El campanil y la vena casi han desaparecido, y el yacimiento está hoy constituido, en su inmensa mayoría, por el rubio y el carbonato.

IV

La explotación se puede también dividir en dos esferas, la primera, de vena únicamente, hasta el año 1877, y la segunda de la totalidad de yacimiento, á partir de esta fecha.

El arranque de la vena se hacía sin método alguno, siguiendo su caprichosa distribución. Si en el sitio en que se extraía escaseaba la madera, se transportaba á lugares en que la abundancia de ésta permitía practicar la operación que llamaban *vaguado*, producto que se trataba en las ferrerías situadas siempre en las márgenes de los ríos que utilizaban como fuerza motriz.

En la segunda época, desde que comenzaron á utilizarse todas las especies mineralógicas que constituyen el yacimiento, la explotación, en su gran mayoría, se ha hecho á cielo abierto, por grandes tajos escalonados, cuya altura ha sido muy variable, la más frecuente y al mismo tiempo la más económica, alrededor de 13 metros. El arranque se hace con dinamita empleada en grandes barrenos que derrumban á veces enormes masas de mineral, que luego, con tiros más pequeños y empleando cuñas de hierro, se reduce al tamaño conveniente para la carga al vagón, tamaño que es algo mayor que el de la cabeza de un hombre.

Cuando la disposición del mineral ó la masa de estéril que lo recubre lo hace preciso, la explotación se practica con labores interiores, dejando pilares, las más de las veces de mineral, que sostengan el terreno suprayacente durante el avance de la explotación, y que en el retroceso se derrumban para aprovecharlos en lo posible.

En cuanto á los medios de transporte, se han utilizado desde los más primitivos hasta los más perfeccionados, desde el lomo del asno hasta hermosos ferrocarriles, tranvías aéreos y cadenas flotantes, siguiendo su desarrollo paralelamente á la intensidad de la explotación y á los recursos que iban adquiriendo los propietarios de las minas. Como hecho curioso citaré que se construyó por su inventor, Mr. Hogdson, para el transporte del mineral de la mina «Primitiva», en las inmediaciones de Bilbao, el primer tranvía aéreo monocabla.

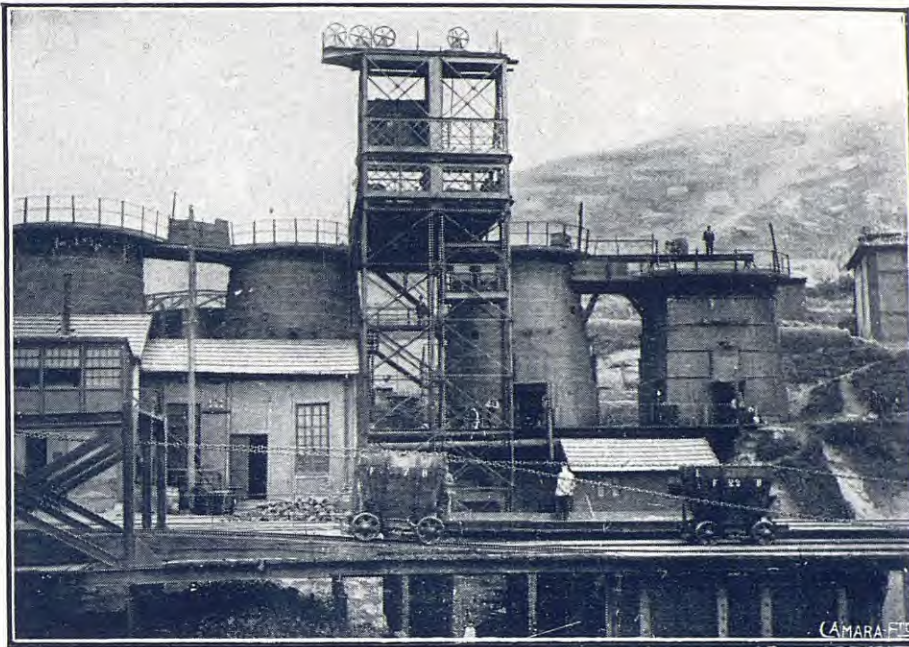
No es fácil saber la cantidad de mineral arrancado en los siglos anteriores al XIX, pero indudablemente debió ser muy grande, á juzgar por la cantidad de tierras removidas que acusan los escombros.

Desde 1877 hasta fin del año 1915, se han extraído 140 millones de toneladas. ¿Cuánto queda por extraer? Es imposible contestar á esta pregunta, porque el mineral que aún existe en el yacimiento es en parte conocido y en parte desconocido.

Sin que tenga la pretensión de acertar, creo que la cantidad conocida se acercará, en toda la provincia, á 80 millones de toneladas.

En algunas partes el cuadro penetra debajo de las cayuelas, sin que haya dato para juzgar de la extensión á que alcanzará la mineralización, y en otros los accidentes geológicos han desplazado una parte del criadero, cuya riqueza y aun cuya situación, si existe, son desconocidas.

Las labores de investigación (principalmen-



Hornos de calcinación en una mina de Bilbao

te sondeos) que se están practicando aclararán este extremo.

VI

No he de terminar estas ligeras notas sin hacer algunas consideraciones que creo tienen cierta oportunidad en el momento en que escribo.

Voy á tratar primero de fijar la suma en pesetas que la explotación de las minas ha valido á los mineros vizcaínos, á examinar después el uso que han hecho de ellas y á deducir de estas consideraciones alguna consecuencia.

Sería un poco prolijo, y no tengo tiempo para ello, estudiar ó entresacar de las distintas casas explotadoras de esta provincia los datos necesarios para fijar la cifra exacta del beneficio obtenido; pero «grosso modo» puede hacerse de la manera siguiente:

De los 140 millones de toneladas explotadas hasta hoy, seguramente la inmensa mayoría de los beneficios producidos, por lo menos por unos 40 millones de toneladas, lo han sido para Compañías extranjeras (Orconera, Franco-Belga, Luchana Mining, Somorrostro Iron Ore, Bilbao River and Cantabrian Railway, en el principio de su explotación) y escasamente habrán dejado como cánón á los propietarios vizcaínos una peseta en tonelada.

El beneficio producido por los otros 100 millones se puede establecer fijando el costo medio de la tonelada á bordo ó en las fábricas del país, y su valor también medio, y la diferencia será el beneficio obtenido en cada tonelada explotada.

La cifra de costo varía, como es natural, con multitud de circunstancias; pero, que yo sepa, nunca ha bajado de 4,50 á 5,00 pesetas. También rara vez habrá sido mayor de 12,00 pesetas. No creo equivocarme gran cosa en la apreciación del costo medio fijándolo en 7,50 pesetas la tonelada, todo comprendido.

El precio de estos minerales ha variado también grandemente en estos treinta y ocho últimos años. Tengo conocimiento de uno tan bajo como el de cinco chelines, y no sé que haya excedido nunca en 16/6. El precio medio, teniendo todo en consideración, no habrá pasado de diez chelines por tonelada para toda la producción, y teniendo en cuenta las desigualdades del cambio, podemos fijarlo en 13 pesetas.

Resulta, pues, un beneficio medio por tonelada de 5,50 pesetas. Por consiguiente, los 100 millones de toneladas han producido 550 millones de pesetas, á los que, agregados 40 millones por los minerales explotados por Compañías extranjeras, dan en cifras redondas 600 millones para los mineros vizcaínos en treinta y ocho años. No hago mención aquí de las sumas invertidas en jornales, materiales, impuestos, etc., que quedan todas en el país.

¿En qué se han ido invirtiendo esos millones á medida que ingresaban en las arcas de los mineros vizcaínos? Podría dárseles varios destinos. Se les podría arriesgar en el juego, en cualquiera de sus múltiples manifestaciones, bolsa, ruleta, bacarrat, treinta y cuarenta, carreras de caballos, etc., para enriquecer tahures, «croupiers», hipódromos, Casinos y demás elementos nocivos de la sociedad; podían también destinarse al cómodo corte del cupón; pero también podían tener un destino mucho más noble, que es el de arriesgarlos en empresas que al mismo tiempo que en la prosperidad propia, redundasen en la del país.

Afortunadamente, las personas que al principio de este artículo cito, y algunas otras que por olvido y por la precipitación con que escribo habré dejado seguramente de citar, á cuyas manos ha venido á parar la mayor parte de los beneficios de las minas, con la cooperación prestada por otras personalidades del país, como los Arceche, Aresti, Aznar, Echevarría, Mendía, Salazar, Coste, etcétera, y otras más modestas, arrastradas por tan buen ejemplo, han elegido el último de los rumbos indicados, y de las cifras siguientes podrá deducirse el empleo dado á las ganancias habidas en las minas de esta provincia:

Capital vizcaíno empleado desde 1877 hasta 1915 en

| | | |
|---|-------------|---------|
| Obras del Puerto..... | 63.000.000 | pesetas |
| Empresas siderúrgicas.... | 94.250.000 | » |
| Idem metalúrgicas..... | 45.800.000 | » |
| Idem ferrocarriles..... | 172.400.000 | » |
| Idem mineras fuera de la provincia..... | 218.000.000 | » |
| Idem eléctricas (saltos de agua)..... | 66.250.000 | » |
| Idem varias..... | 75.000.000 | » |
| TOTAL..... | 826.700.000 | pesetas |

Harto elocuentemente demuestran el espíritu emprendedor y enérgico de la raza.

Casi toda esta obra es hija de la riqueza obtenida de las minas. ¿Qué hubiera pasado si en vez de un Gobierno protector que se contentó con un impuesto de 3 por 100, hubiera exigido un 40 por 100? El Estado hubiera ingresado en sus arcas, hasta el día de la fecha, es decir, en treinta y ocho años, 240 millones de pesetas, cifra sin importancia; pero el capital reunido por los mineros hubiera sido mucho menor, y más tímido, por consiguiente, y poco ó nada de lo arriba citado existiría hoy; y aun que ignoro la cifra con que la riqueza creada contribuye á alimentar al Erario público, es seguro que corresponde á un capital mucho mayor que la cifra antes apuntada.

Sería de desear que se siguiera el mismo criterio con otras fuentes de riqueza que están hoy sobre el tapete.

JOAQUIN ARISQUETA
(Ingeniero de minas)

Bilbao, Julio 1916.



Claustro de Nuestra Señora de Begoña

FOT. LUX

H O R A D E L U Z

Arde el sol que vierte el fuego creador de la Araucana,
hebra de oro deshilada de una péñola gentil,
y es el aria quejumbrosa de la nota que desgrana
los arrullos de la alondra que saluda á la mañana
y el adiós que da á las tardes el albugue pastoril.

Aquel son de la victoria refinando en la cañada,
al ondear por Roncesvalles la oriflama de Garcés,
es la fe de Teobaldo que en su bélica llamada
levantó la hueste fiera que se alista á la cruzada
y hace al suelo de Sesostri retemblar bajo sus pies.

Es el grito de la patria que en los muros de Pamplona
del furioso bombardeo retumbaba en la explosión,
es el soplo de la fama que agitó la blanca lona
que Legazpi al viento fía, y engrandece la corona
de episodios inmortales de la heroica nación.

Es el genio de conquista del fidalgo caballero
que á velar sus armas viene sobre el sacro Montserrat;



es el cántabro indomable, que al batir al extranjero,
ha bordado en su estandarte la epopeya del guerrero
á las rojas llamaradas del cañón de Trafalgar.

Es la lumbre del Santuario en lo alto del camino
que serpea sosegada la ferviente procesión,
es la Virgen vascongada sobre el ramo del "espino",
en las hojas de la "mora" y en las "quimas" del "encino",
refrescando los recuerdos de su excelsa tradición.

Y es la sombra de la Amaga con su casta poesía,
y el olímpico "aquejarre" de su eterno Laurak=bat...
¡Son los manes patriarcales del severo Jaun Zuria, (1)
que aún descansan al abrigo de la vieja casería
y cmbalsaman el poema de los cuentos del hogar!

Bilbao.

Tomás GILLIN

(1) «El señor blanco», apelativo del primer Señor de Vizcaya.

CUADROS VASCOS



EN "CONFIANSA"

Día de Agosto, caluroso, atrozmente caluroso, y hora las tres. Viajan en el tranvía, camino de Durango y pueblos intermedios, un sacerdote chiquitín, rechoncho y de semblante seráfico, que aprovecha el trayecto para *descabesar la siestesita*; un atlético aldeano, de boina diminuta, que fuma su pipa de barro mirando hacia el paisaje con ganas de que *llovera*; dos viejas apergaminadas, aldeanas también, que cuchichean con las narices casi juntas y salivándose mutuamente; un caballero, ensimismado en la lectura de *Euzkadi* y que ha debido comer de firme, porque lleva desabotonados el chaleco... y el pantalón; una señora de aspecto aburguesado que, frente a él y por tener un pretexto para no mirarle, ha sacado su ganchillo del cabás y trabaja con afán; y un perrillo *chimbero*, sucio y peludo, que se mueve por entre los asientos, olfateando los pies a todos. Las moscas y el polvo entran a su placer por las ventanillas abiertas.

—¿Por aquí te andas?—pregunta al lector de *Euzkadi* otro caballero que sube en uno de los pueblos y se acomoda a su lado—. Ya *has* tiempo que no te topaba.

—A pasar *quinse* días me he venido. Como le tengo a mi mujer delicada desde que tiró la última cría...

—Ya te remorderá.

—¿Pues?

—Porque los pueblos estos bonitos son, pero la gente... A mí, lo que es, lo menos *sinco* líos gordos me han *armao* ya.

—¿Quía!

—Como que me estoy ya pensando en agarrarle a la familia y volverme otra *ves* pa Bilbao. Imposible vivir de chismes y cuentos.

La señora del ganchillo, ofendida por aquella aseveración que hiere sus sentimientos más íntimos, atrinchérase en el asiento reculando nerviosamente, corta la conversación con un terminante «ustedes perdonen si me meto», guarda luego su labor en el cabás, sin preocuparse ya de los desabotonamientos del de enfrente, y se dispone a tomar la defensa de su pueblo adorado. ¡No se faltaba más!... El pueblo ideal por excelencia, un rincón en el que todos viven, no ya como buenos vecinos, sino como hijos todos de una misma familia, sin criticar jamás nadie de las vidas ajenas, *co-bijaos* todos bajo la superior autoridad del digno párroco, aquel que viene allí durmiendo, a quien con toda cordialidad respetan y veneran.

—En fin, una vida... patriarcal, patriarcal.

Como en ninguna parte del mundo. *Hasiendo* cada uno lo que se le pone por montera.

Los dos caballeros, amedrentados y por no discutir con la vehemente señora, callan y otorgan, pidiéndola perdones por la ofensa que involuntariamente le han hecho. Si hubieran sospechado que ella era de allí, nada hubiesen dicho. El no tener el gusto de conocerla ha sido la causa de que tan ligeramente hayan calificado a su pueblo como un semillero de cuentos y chismes.

—Pues yo ya les *conosco* a ustedes—replica la señora, radiante de alegría por haberles convencido tan fácilmente—. *Usté* es el de esa pálida que ha *estao* mal de sobreparto y le dan ahora biberones al chico. Por la que les lleva a ustedes la leche sé que, por *sierto*, ya puede *usté* andar con ojo, porque una de las vacas malas tiene. Y *usté* también ya sé quién es. El de esa gorda que le han puesto a método *pa adelgazarse*. *Demasiaos* téis me *parese* que toma. Mejor si suprimiría el de la mañana al levantar. De *demasiao* té me se quedó una *cono-*

sida igual que una *colcomanía*. Bien *desgrasiada* la pobre, dicho sea en *confiansa*.

Los dos amigos se miran.

—En la casa de junto a la cadena vive. Ese *palasio* grande. Y sola siempre la *infelis*. El dinero le tuvo la culpa. Nada más que casar, y el talonario le pidió el marido *deseguida*. *Sien* duros al mes le pasa *pa* que no venga nunca donde ella. Un *sinvergüensa*. Y nadie habría dicho. Porque el hermano, un ángel de Dios es el *coitao*. Unicamente ahora, que ha ido a *Madri* de *fuerza* viva, *parese* que se ha *destapao* un poco. La mujer, por el cambio de aguas *dise* que ha sido, pero *demacrao* ha vuelto. Como sin *fuerza*...

Los dos amigos tornan a mirarse.

—Después de todo, más vale eso que no lo del propietario de donde *usté*. Casi todas las noches a dormir en Bilbao, dicho sea en *confiansa*. Como la señora tuvo una *aparición* y se ha hecho voto de *castidá*... Otros *disen* que es porque con una media larga de goma anda ella *pa* las *varises*, y se le ha *quitao* a él la ilusión. Menos mal que, *pa* consuelo, tiene un pobre hijo—el mayor, que trae *trasas* de salir de provecho. Portero es ya en eso del *futbol*, y la mar de bien hablan de él los periódicos. El pequeño, en cambio, *torsido* creo que viene. Por la literatura *parese* que le ha *dao*. Y algunas *veses* hasta versos creo se *hase*. Una lástima, porque así, a la vista, nadie le tomaría por tonto.

El párroco, que se ha despertado bostezando y desperezándose, saluda entonces cariñosamente y anuncia que ya han llegado. Están, efectivamente, en la plaza del pueblo, frente a la iglesia. Muy galantes, los dos caballeros ayudan a la señora a recoger los paquetes de sus compras en Bilbao.

—Ya les extrañará a ustedes, pero dos *veses* por semana me hago este *viajesito*. En las tiendas de aquí, unos ladrones son todos. Esto, por supuesto, en *confiansa* y *pa* que les digan ustedes a las suyas.

Y al cruzar el digno párroco por entre ella y sus interlocutores, que respetuosamente han hecho paso a tan superior autoridad, la buena viajera tira de la chaqueta al más cercano y le dice en voz baja:

—De este también, si tendríamos más tiempo, ya les diría a ustedes algo. La mar de historias se tiene.

EL VIZCAINO

Fué Don Sancho de Azpeitia un gentil escudero tan corto de palabras como largo de manos; Cervantes le hizo digno de cruzar el acero con la flor de los nobles hidalgos castellanos.

Vizcaino por tierra, hidalgo por el mar, caballero era el mozo, fiero como un león. En un día, más timbres que el rey, logró alcanzar; luchar con Don Quijote fué su mejor blason.

Si el noble caballero de la *Triste Figura* creyéndolo un gigante acometió a un molino, al luchar con un loco en tan loca aventura también divinamente loco fué el vizcaino.

¡Oh, el honor y la fe y el desdén por la vida que se juega a un albur por un poco de gloria, y saber poner rosas sobre la abierta herida y una hoja de laurel en la vida irrisoria!

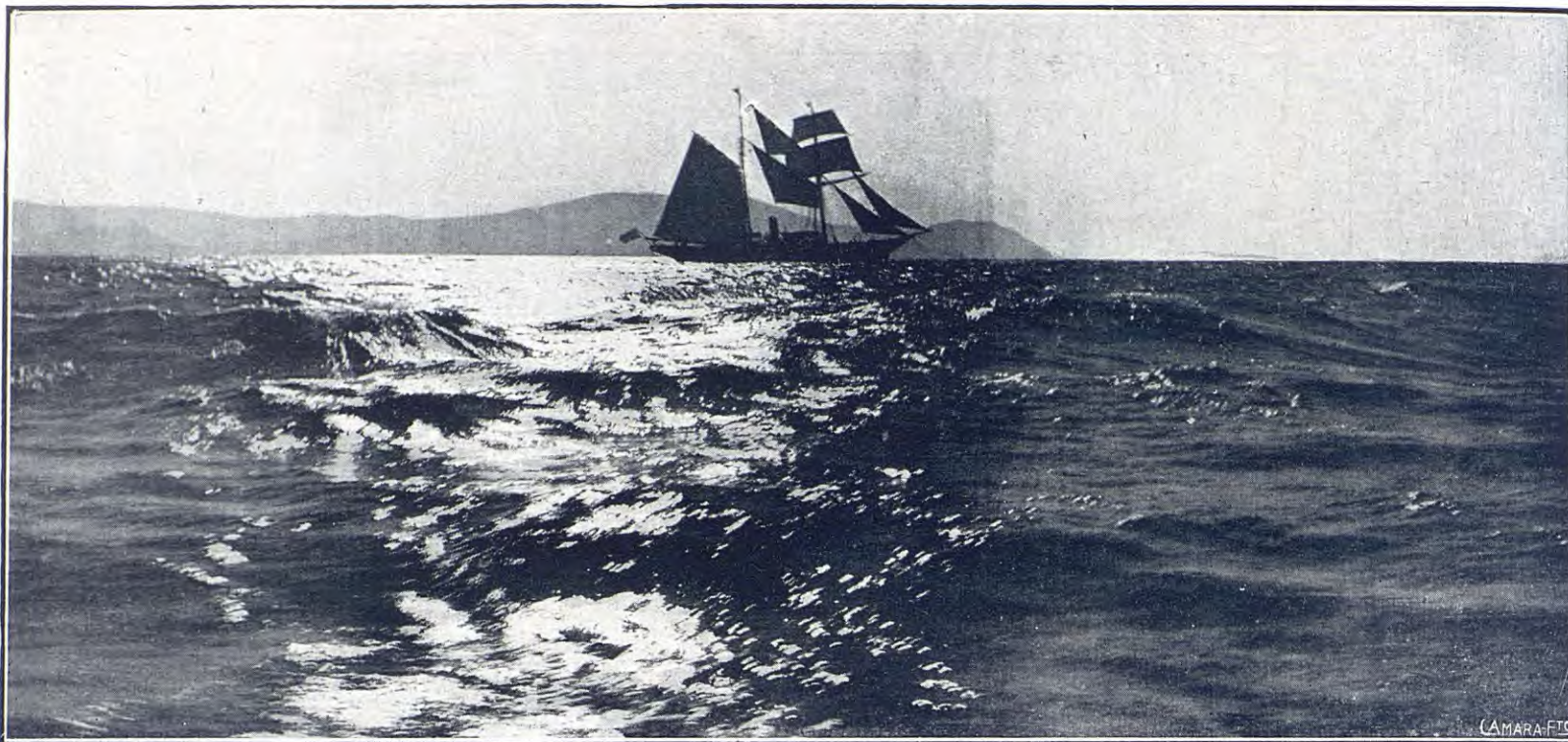
Ya el *Cristo* a la *gine*ta no cruza la llanura, el sentido común troncha todo *idea*ismo, y a ras del suelo, en nuestra garbancosa cordura, ya no queda un divino soplo de quijotismo.

Y con la espada en alto, dando un fiero *fen* con su mal castellano y peor vizcaino *diente*, el buen Sancho de Azpeitia vivirá eternamente ungido por la gracia del libro cervantino.

E. CARRÉRE

M. ARANAZ CASTELLANOS

DIBUJO DE JOSÉ ARRUIZ



El balandro "Goitzeco-izarra" doblando el Cabo Machichaco

LA NAVEGACIÓN BILBAÍNA

TRATÁNDOSE de España, bañada por tres mares, situada en el punto donde la Historia ha hecho cruzar las civilizaciones de los pueblos más fecundos, á la vista de Africa, camino de Asia, en la puerta misma del Mediterráneo, el más español de los mares, en constante comunicación con el Norte de Europa, atalayada al Oeste hacia la Nueva Tierra de América, había de parecer natural que sus hijos tuvieran puestas en el mar sus esperanzas, y que sus conductores espirituales y los directores de su política hubieran enderezado hacia el mar sus ingenios y sus enseñanzas y sus propósitos, tanto más cuanto que fué el mar para nuestras generaciones pretéritas el camino de ida y vuelta de tantas y tan estupidas aventuras, que comenzaron con audacia, se desarrollaron con violencia y aun con gloria, y se liquidaron con desgracia.

No ha sucedido así. Todos han preferido discutir durante un siglo las exquisiteces de una Constitución centralista (cuya innecesidad ha sido puesta de manifiesto) que venció por la fuerza á través de ríos de sangre. Venido el sosiego, las generaciones nuevas, sin preparación para el trabajo fecundante, pretendieron en todas las instancias del mando alcanzar la felicidad en servicio y aun en deservicio del Estado. Todos los esfuerzos giraron en derredor de la política interior. Y como lo exterior no existe donde sólo lo interno tiene razón de problema, no tuvieron tiempo de ver el mar, sobre cuya superficie, serena ó tempestuosamente, transcurren de uno á otro lado los latidos de la vida extraña. Sin embargo, Vizcaya, y con Vizcaya sus vecinos, ha renovado la historia marítima de su Consulado excelso, muerto á manos de la igualdad.

ooo

La aparición de la moderna flota mercante de Bilbao coincide con la gran explotación minera realizada por extranjeros y con la creación indígena de la industria del hierro, mas su progreso corre también paralelo al desarrollo de las reformas de nuestro puerto y ría.

Cuarenta años de labor tenaz, empleada en la canalización de catorce kilómetros de ría, en la construcción de un puerto exterior con ochenta hectáreas de agua y en la instalación de servicios complementarios (sesenta y tres millones de pesetas admirablemente gastados) han hecho del de Bilbao el primer puerto de la Nación.

Con sólo recoger aquí que el promedio de la carga exportada é importada por él, en treinta y siete años, da cerca de cuatro millones de to-

neladas para la primera y ochocientas mil para la segunda, y que, por las circunstancias padecidas, con ser de los peores, en 1915 entraron en Bilbao 2.821 buques de comercio, está expuesto todo el elogio del éxito.

En esos hechos la actividad bilbaína dió nacimiento á su Marina mercante, eje de la navegación comercial española.

Según el *Lloyd's Register Book* (aun aumentando en tonelaje), España, del sexto lugar que ocupaba en 1901 entre las naciones, pasó al décimo en 1915, con 885.755 toneladas de registro bruto. Háblase aquí del tonelaje de buques superiores á 100 toneladas.

Del tonelaje español, según otra estadística, no distante de la mencionada, corresponden á la matrícula de Bilbao 401.859 toneladas, distribuidas en 200 buques, propiedad de una treintena de navieros (particulares y Compañías) que interesan un capital aproximado á 100 millones de pesetas.

Esos buques navegan anualmente más de dos millones y medio de millas para transportar unos cuatro y medio millones de toneladas de carga, cuyo flete, en tiempos normales (sería un error hablar de la excepción), calculado á *grosso modo*, supone un valor cercano á cien millones de pesetas, que el esfuerzo bilbaíno arranca de la competencia extranjera. El promedio de la exportación de productos nacionales realizado por los buques de Bilbao llega al 95 por 100 de la potencialidad transportadora de los mismos. Ella es la colaboración que prestan al productor español.

Es característica la condición de la navegación realizada por los buques bilbaínos. Mientras casi el total de los buques de Barcelona, con sus 156.942 toneladas, se dedican al tráfico regular subvencionado, y los de Sevilla, con sus 62.824 toneladas, al cabotaje entre puertos nacionales (sin mentar ahora, por ser innecesario, á los demás puertos entre los que distribuye principalmente el servicio de contratos con el Estado y los de cabotaje y los de líneas sin subvención), los buques de Bilbao, de la cifra apuntada, en su totalidad son dedicados á la navegación libre, que se desenvuelve en función de un flete internacional y de un tráfico entre puertos nacionales y extranjeros con travesías intermedias entre éstos.

Puede decirse que, con ser internacional, es la más española de las navegaciones, por la importancia de su tonelaje, por la eficacia de su labor y por la irradiación exterior de su trabajo. Merced á los buques que la sirven, los colores de la bandera son conocidos en puertos donde se ignoró el nombre de España.

El precio del transporte en los buques de esa navegación, no sujeta á ruta, no es variable á voluntad del armador; se conviene fuera de España en atención á la necesidad mayor ó menor de tonelaje en una corriente de tráfico determinada y en consideración á otros factores de orden secundario, como son las características de los puertos, su *outillage* y aun las condiciones de sus cargaderos. Como sucede con toda suerte de contratación pública, en la que juega la libre concurrencia, en términos generales, en el concierto de ese flete no cabe la confabulación. Donde tratara de surgir ésta para disminuir el flete, la ausencia del tonelaje lo haría subir: donde pretendiera encarecerlo, la invasión de tonelaje lo haría bajar.

ooo

Sus directores, como elementos integrantes de la producción nacional, tuvieron también otra virtud, la de ser escuchados, unas veces con favorable y otras con adversa fortuna.

El pensamiento siempre alto (se da por descontada la autoridad) del buen ciudadano don Antonio Maura, en cosas de Marina mercante, como en tantas otras que afectan por modo sustancial á la vida española, con ocasión de una memorable asamblea celebrada por los múltiples y diversos elementos que tienen su vida entrelazada en el litoral y en el mar, acertó á concretar las aspiraciones y las quejas, aun contradictorias, y á definir en fórmulas de armonía los remedios y las reparaciones. Excusado es advertir que, llegado á los Consejos de la Corona, siguió pensando lo mismo, y, claro es que, obrando en consecuencia. Y por ello nacieron la Dirección de Navegación y la ley de Protección á la Marina mercante; las primeras manifestaciones serias de que los Gobiernos se habían enterado de la existencia de ese sector del trabajo de la Nación.

Estimó la Marina mercante, como necesario á su progreso, el reconocimiento de su personalidad en un organismo oficial, y fué creada la Dirección con el propósito de acceder á la demanda, y para evitar que estuvieran esparcidos los asuntos que afectaban á aquella en los cuchitriles y recovecos de cinco ministerios. En ese centro han colaborado respetables intereses de la Marina mercante de Bilbao, aunque sin éxito.

Después de quince años que la Dirección existe, es preciso confesar que se ha frustrado el propósito perseguido. Tal cual funciona, y no puede funcionar de otra suerte) es una rueda del ministerio de Marina, sin otra conexión con las clases comerciales que una Junta consultiva, cuya autoridad no pesa en las resoluciones, y en cuyo seno, apartada la discusión

de lo que fundamentalmente, neutralmente afecta á los grandes intereses de la Marina del Comercio, gira, casi exclusivamente, en derredor de cuestiones de personal, las menos adecuadas á una labor patrióticamente útil. Aun con las probadas buena voluntad y diligencia de los encargados de regirla, sin autonomía burocrática, organizada á base del inevitable escalafón y, por ende, con los consabidos sueldos, con el natural y frecuente trasiego del alto personal, ese centro no puede especializar, ni, por lo tanto, ser marítimamente beneficioso. Si ha de responder al fin que se persiguió al fundarlo, debe ser objeto de una reforma sustancial.

Tras seis años de contienda llegó á puerto, con la ley de 14 de Junio de 1909, el intento de proteger á la navegación y á sus industrias. Apenas promulgada se pretendió reformarla por dos veces (1910 y 1912), no en lo que pudiera tener de más costosa, sino en lo que exclusivamente afectaba á la navegación libre, á los intereses de Bilbao. Los gobiernos liberales tuvieron especial predilección por la economía de la villa invicta.

A pesar de su inestabilidad, la ley produjo grandes beneficios á la Nación. En primer lugar, salvó á la industria de la construcción naval, y después sirvió eficazmente de amparo á la navegación de nuestros buques.

Apenas promulgada, aumentó la exportación en buques nacionales en un tres por ciento, en un cuatro la importación y en un tres el tráfico total. En 1913, la exportación española en nuestros buques subió en más de 600.000 toneladas, lo que significa en su desarrollo un aumento de veinte por ciento. En los cinco primeros años de la vigencia de la ley, la flota española creció en 125.000 toneladas de registro, y en los cuatro primeros se rescataron del extranjero, y en cada uno de ellos, más de siete millones de pesetas; en junto más de veintuno.

Dicho esto en alabanza de esa ley, la actualidad obliga á dejar anotado, como complemento, el sentido de las relaciones de la navegación mercante con la inevitable política.

El caso estupendo de la renuncia de los navieros bilbaínos á los beneficios de la ley, justificada sinceramente por la realización, durante la actual guerra, de extraordinarios beneficios, que, según dijeron, «les permitía mirar sin inquietud el porvenir», renuncia nacida en Bilbao y seguida por los demás puertos, quizá con reparos, desde luego, en algún caso, con quebranto, fué recibido con marcada indiferencia. Hubo quien, olvidando los preceptos de la ley, sostuvo que la renuncia se debió al intento de sustraerse al cumplimiento del deber de exportar productos nacionales en la proporción impuesta. Con decir que la imposición no existe, puesto que el deber es condicionado y voluntario, y que solamente los buques de Bilbao, durante los cinco primeros meses de este año, han importado más de 450.000 toneladas de carga y exportado más de 750.000, se pone de manifiesto el error ó la injusticia.

Si el supuesto tan infundadamente alegado hubiera sido el propósito, no se hubieran renunciado las primas á la navegación de manera tan general y absoluta, pues es obvio que no había para qué renunciar beneficios por y para aquellos buques que indefectiblemente, inexcusablemente, por sus características peculiares y por las exigencias de su tráfico, habrían de estar siempre en condiciones legales de alcanzar tales beneficios.

Ni tampoco hubieran renunciado al importe de las primas ya devengadas en 1915.

Lo que sucede es que aún no se ha dado en España el caso de que nadie renuncie á dos millones y trescientas mil pesetas después de haberlas devengado, como aconteció con los navieros de Bilbao (los del resto de España renunciaron á un millón y doscientas mil pesetas), ni el de que nadie renuncie á la esperanza de cobrar esas cantidades multiplicadas por cinco, que son los años que faltan para que se cumpla el término de la ley. El caso es estupendo.

Así es que no pudo sorprender, á los que están acostumbrados á padecer «las cosas» de la política, el que fuera publicado el decreto de 7 de Enero de este año, arbitrario y anti-constitucional, que sin mentar (aun cuando trataba de remediar, según decía, la carestía de la vida) á los acaparadores de los productos nacionales, amenazaba con la incautación de los buques de la navegación libre, olvidándose de disponer antes del tonelaje que el Estado tiene espléndidamente contratado en más de doce millones de pesetas al año. A renglón seguido del decreto persecutorio, los bilbaínos se vieron compelidos á formar parte de una llamada Junta de transportes que, hasta ahora, les ha costado, por reducción de fletes, una cifra que llega á cuatro millones de pesetas (100.000 toneladas por 40 pesetas).

Renunciar en un año á dos millones trescientas mil pesetas y reducir los beneficios legítimos de su flota comercial en favor de los intereses del Estado en tres millones de pesetas (cifra que Dios sabe hasta dónde ha de llegar, en fin de cuentas), indica un patriotismo hasta ahora desconocido en España.

A tanto desprendimiento se ha contestado con el impuesto sobre los beneficios extraordinarios obtenidos con ocasión de la guerra europea, y para hacer aún más visible su aceptación, se ha hecho preceder su estudio y su debate de una preparación á los consabidos gritos de ¡guerra á la plutocracia! Plutócratas en España son todos «los haraganes» que tienen más de cien pesetas invertidas en industrias nacionales. No importa que las tengan comprometidas.

El efecto del argumento, que revira descaradamente hacia la izquierda, no falla. En un país donde tanto abundan los políticos mendicantes y las tribus de holgazanes, nada ha de ser tan odioso como el trabajo y su dinero.

Por si todo ello no hubiera sido suficiente para fundamentar el proyecto, se dijo también á las gentes que los armadores de Bilbao, en

junto, no satisfacían al Tesoro por sus utilidades sino noventa mil pesetas al año; cuando no debiera haberse ignorado que esa cifra es la de un encabezamiento supletorio al concierto económico con las provincias Vascongadas, por razón del impuesto sobre utilidades obtenidas en territorio nacional no exento por las Compañías navieras constituidas después del 27 de Marzo de 1900, y cuando debiera haberse sabido que, aparte de la cifra que las Diputaciones satisfacen al Estado por utilidades de esas y de otras Compañías anónimas, lo pagado por las navieras de Bilbao al Tesoro, con cargo á las utilidades del año 1915 por el impuesto sobre los dividendos y por el que grava la negociación de títulos por ellas emitidos, llegará, respectivamente, á las cantidades de 900.000 y 200.000 pesetas, según se desprende de los datos correspondientes á veinte compañías.

Es dudoso que exista contribuyente español que cumpla mejor sus deberes para con el Tesoro.

Se ha repudiado, como es natural, el carácter persecutorio de ese impuesto extraordinario, más con sólo consignar que la medida excepciona á una casta de productores nacionales, hay bastante para sospechar de la sinceridad de esa protesta. Si se deseaba la igualdad ante el impuesto, fundamento de su justicia, era preciso disponer que se aplicara á todos los que extraordinariamente se beneficiaron con la guerra.

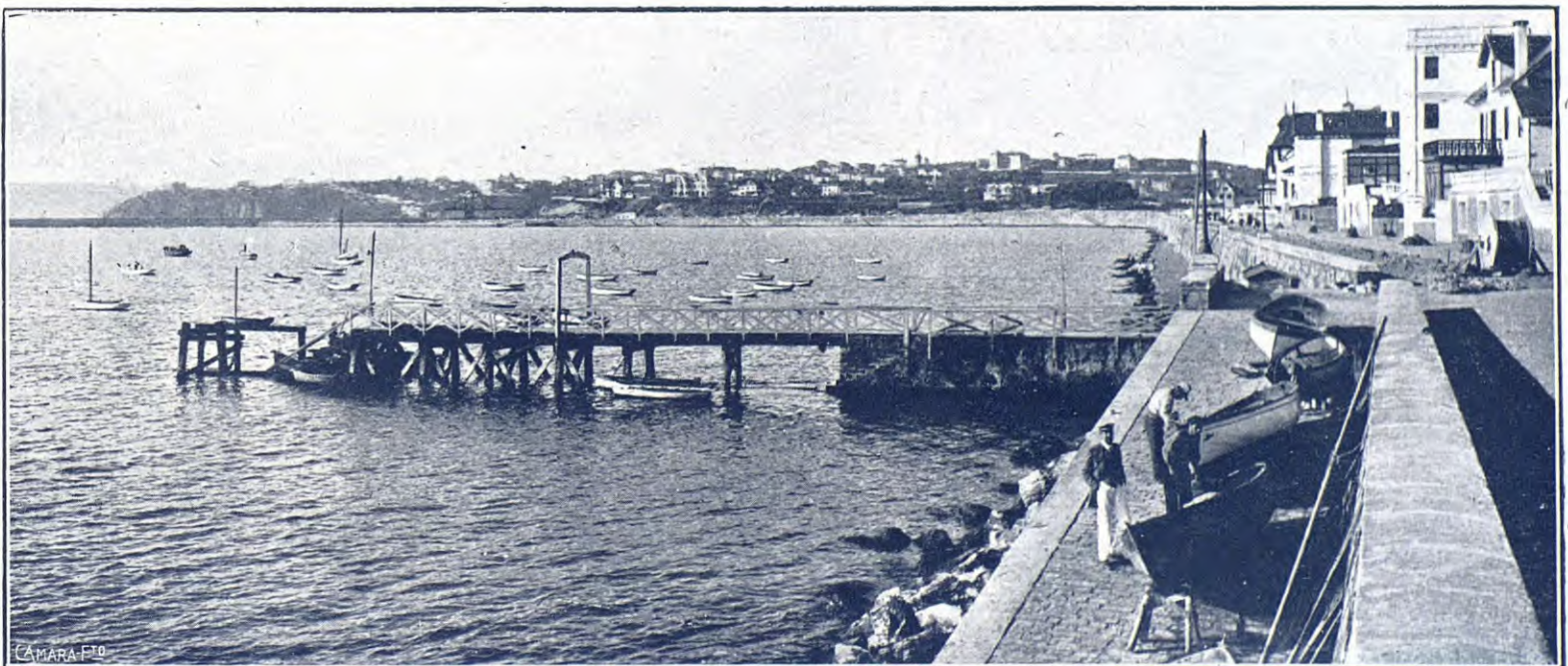
En términos generales es saludable y es justo el intervencionismo del Estado, pero cuando el intervencionismo es para todos y por igual. Es intolerable cuando se trata de ensayar sobre una minoría, precisamente por serlo.

ooo

La guerra ha hecho palpable una verdad antigua, pero hasta poco hace no experimentada. Que no es posible á los españoles «ni encender las cocinas, ni forjar el hierro, ni mover las máquinas, ni sulfatar las viñas, ni tejer, ni colorar los paños, ni fabricar el jabón, ni producir el pan, ni exportar su riqueza, ni usar, ni gozar de tantas y tantas cosas necesarias á la vida nacional, sin tener libre el mar, ni poseer buques que lo surquen para traer ó llevar los productos indispensables.

Cuando todos se convenzan, los de arriba y los de abajo, los que producen y los que consumen, de que depende del mar el patrimonio de los unos y la tranquilidad de todos, desaparecerá no sólo «la ceguera, espuma de la pasión», sino la pasión misma y los celos contra quienes del mar nacieron, en el mar viven y á la orilla del mar quieren vivir en estas costas, apartadas por la cordillera cantábrica, que la voluntad virgen de gente de corteza dura, pero de corazón blando, allana para esparcir complacida por la Península sus sentimientos de confraternidad y sus riquezas, logradas en la fuente legítima del trabajo de cada día.

ANGEL DE JAUSORO



Muelle de las Arenas y embarcadero del Club Marítimo del Abra

FOTS. LUX



El Sanatorio Marino Helioterápico de Gorliz

Fué anhelo de D. Luis de Salazar mientras ocupó la presidencia de la excelentísima Diputación, oponer una obra social poderosa al estrago que la tuberculosis causa en Vizcaya. De ese anhelo nació el proyecto de Sanatorio Marino Helioterápico de Gorliz.

Aprobada la idea con entusiasmo por la excelentísima Corporación Provincial, encomendáronse los planos al arquitecto D. Mario Camiña. El Congreso Internacional contra la Tuberculosis, celebrado en Roma en 1912, sancionó su bondad otorgándole premio de honor, así como a la Memoria explicativa del doctor Larínaga.

El mismo D. Luis de Salazar inauguró la construcción en 1911, continuando desde entonces las obras, acomodándose al estado del erario de la provincia. Ahora marchan con más actividad y no está lejana la fecha de su total término. Abarca el presupuesto la cantidad de 1.500.000 pesetas, llevándose gastadas 700.000 pesetas aproximadamente.

Para emplazar el Sanatorio se eligió la playa de Gorliz; playa libre en absoluto de vecindario, de orillas pulcras, de arenas limpias, de horizonte despejado. Amparada por Astondo-mendi de los vientos fríos del Norte y del Nordeste, goza de temple cálido en el invierno. Tratándose de un establecimiento donde los enfermos han de vivir al aire libre, en todas las estaciones, era de importancia suma buscar, en un clima como Vizcaya, localidad en que tal vida fuera posible. Estamos convencidos, por la observación de cuatro años, de que la elección de esta playa fué un acierto. Son numerosos los enfermos que por nuestro consejo han seguido en ella el tratamiento solar y marino, con resultado sorprendente. Hasta tal pun-

to se ha popularizado la playa médica, que constituye el tema de uno de los más humorísticos cuadros del pintor Arrue, que tenemos el gusto de reproducir.

La instalación comprende cinco edificios, á saber:

- Primero. Pabellón central.
- Segundo. Idem de cocinas, motores etc.
- Tercero. Idem de Hermanas, capilla, etc.
- Cuarto. Lazareto.
- Quinto. Pabellón de infecciones agudas.

El pabellón central, ó Sanatorio propiamente dicho, está integrado á su vez por cinco cuerpos, que comunican entre sí por amplias galerías. Destínanse: el del centro, á comedor y á trabajos técnicos (cirugía, radiología, fototerapia, laboratorios, etc.).

De los cuerpos laterales, uno es para niños y otro para niñas. Ambos son de dos pisos y contienen cada uno cuatro salas espaciosas.

En los dos cuerpos posteriores hallanse instalados los servicios de baños, roperías, retretes, etc.

Las salas, á lo largo de sus frentes, proyectan galerías abiertas al mar y galerías abiertas al campo. Los edificios coronan sus techumbres con terrazas en toda la extensión de sus plantas. Galerías y terrazas tienen idéntico destino: la vida de los enfermos en pleno aire. A los primeros irán los niños con sus camas-coches; á los segundos, por ascensores eléctricos.

A este Sanatorio podrá llamársele el Sanatorio de las terrazas, ó más exactamente, el Sanatorio de las solanas. Pasan de 2.500 metros cuadrados las superficies de las mismas.

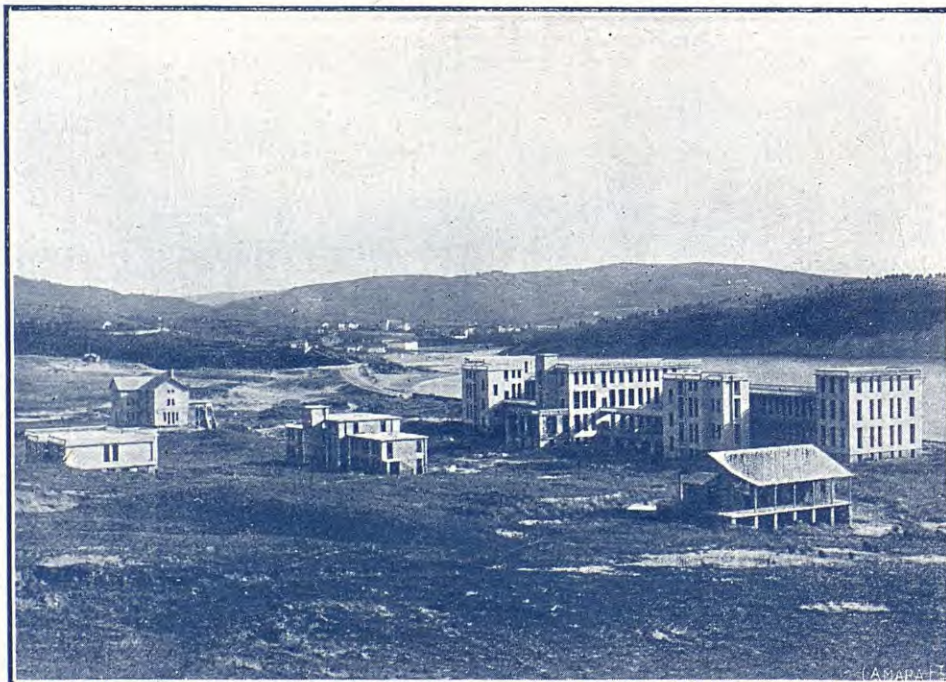
Muy cerca de 250 niños (varones y hembras) podrán á un tiempo recibir el influjo beneficioso de la institución de Gorliz. Acudirán á curarse los linfáticos, escrofulosos, afectos de tuberculosis quirúrgicas, etcétera, etc.

Y con ser vastísima esta su indicación terapéutica, aún llenará otra indicación preservadora más amplia, más alta: la de fortalecer organismos débiles, librarlos de sus taras hereditarias ó adquiridas, transformando las naturalezas pretuberculosas en otras naturalezas robustas y capaces de resistir el acecho continuo del bacilo Koch.

La Comunidad, á la que todos pertenecemos, exige esa juventud como condición de su persistencia. Por eso la representante legítima de esa Comunidad, la excelentísima Diputación de Vizcaya, acoge con encendido cariño la obra regeneradora. No va en ello la satisfacción de una piedad sentimental para los pobres niños. Va el cumplimiento de un deber social para sus administrados.

ENRIQUE AREIBRA

DIBUJO DE ARRÚE



Vista general del Sanatorio Marino Helioterápico de Gorliz

LA ESFERA

ARTE MODERNO



CARMEN, cuadro del notable pintor bilbaíno Alberto Arrúe

El Museo de Bellas Artes, de Bilbao



"Retrato de María Luisa de Parma, esposa de Carlos IV", por Francisco Goya



Fachada principal del Museo de Bellas Artes, de Bilbao



"María Luisa de Orleans, esposa de Carlos II", por Carreño de Miranda

Pocos Museos provinciales pueden enorgullecerse como el de Bilbao de poseer un núcleo de obras antiguas y modernas tan importante, tan selecto y al mismo tiempo tan representativo de escuelas y autores.

Subido deleite estético aguarda allí al visitante como una ratificación de belleza, después de haber recorrido las Exposiciones del Círculo de Bellas Artes, de los *Artistas Vascos* en la Gran Vía y de la Casa Delclaux, donde rara vez faltan exhibiciones de artistas vascongados ó de otras regiones.

Instalado en el mismo edificio de la Escuela de Artes y Oficios, en

la Plazuela de los Santos Juanes, tiene por base la colección que existió en el llamado Museo Provincial del Instituto y la del Consulado de Bilbao.

Actualmente le patrocinan el Ayuntamiento y la Diputación, cuyas Corporaciones están siempre dispuestas á adquirir obras que aumenten la espléndida riqueza de su catálogo.

Tres salas amplias é inmejorablemente acondicionadas de luz, constituyen el Museo.

En la primera figuran cuadros de Jordaens—*Tritón y Caballos marinos*—, Van Schoor, Carducho, Paret, Alonso Cano, Antonio del Castillo



Interior de una de las salas del Museo de Bellas Artes, de Bilbao



"La reliquia", cuadro de Joaquín Sorolla

y otros varios pertenecientes á las escuelas italiana, española y flamenca. La sala segunda es la más interesante y donde se ha reunido mayor número de obras maestras.

Se destaca en ella un retrato de la Reina María Luisa, por Goya. Aparece en él la esposa de Carlos IV en pie y con traje de corte. Muy característico y original de composición y de factura, tiene, sin embargo, el defecto de estar muy repintada la cabeza.

Siguen en mérito cuatro bellísimos cuadros de Valdés Leal, el gran pintor sevillano á quien se le debe una total rehabilitación, puesto que

realmente su arte es muy superior al de su contemporáneo Murillo, que en vida de ambos y aun después de muerto, obscureció la fama del autor de *La exaltación de la Cruz*. Los admirables retratos de Carlos II y de su esposa María Luisa de Orleans, ambos de cuerpo entero, obra de Juan Carreño de Miranda. *Cristo en la Cruz* y *Adoración de los Pastores*, original el primero y atribuido el segundo á Alonso Cano. Dos retratos de Carlos IV y María Luisa, por Rafael Mengs. *San Jerónimo*, de Salvador Rosa; una tabla de Julio Romano. *Las Bodas de Canaán*, de Francisco Bassano. *Jura de los Fueros por Don Fernando el Católico*, de Mendista; un re-

trato del cardenal bilbaíno Gardoqui, por José de Madrazo, y una reducida, pero importantísima serie de primitivos flamencos, germánicos y españoles.

En el centro de la sala figura la escultura en bronce *Risveglio*, que con *Eva y Ero* y *Leandro* constituye lo más hermoso de la obra total del malogrado Nemesio Mogrobojo.

Por último, en la tercera sala, destinada al arte contemporáneo, están en primer término los dos Zuloagas titulados *Madama Rosita Gutiérrez*, que es sencillamente prodigioso, y un retrato de mujer.

El primero de estos cuadros fué adquirido por suscripción pública en 18.000 pesetas, y Zuloaga empleó esta cantidad en beneficio de los pobres. Zuloaga mostró su gratitud á Bilbao regalándole el segundo lienzo. Después de los dos de Zuloaga son dignos de mención otros de Vicente López, Madrazo, Regoyos, Sorolla, Casas, Zubiaurre, Muñoz Degraín, Beruete, Arrúe, Haes, Ferrant, Alcalá Galiano, Artés, Zamaeoa, Brínges, Uranga, Morera, Cutanda, Barroeta, Guiard, Salazar, Asarta, Ugarte, Urquiola, Turquets, etc.; de los franceses Zo, Cogniet y Secquier y una escultura en mármol de Moisés Huerta.

S. L.



"Las bodas de Canaán", cuadro de Francisco de Bassano



RETRATO

por el notable artista vasco Lucio O. de Urbina

El problema de las relaciones del Puerto de Bilbao con América

No hay emporio marítimo en Europa que no cuide, con amor, de su intercambio mercantil allende el Atlántico; sin hablar de Londres, Amberes, Hamburgo, Liverpool, sostenedores de un enorme tráfico americano, los puertos de segunda categoría, El Havre, Burdeos, Marsella, Génova, Trieste, entre otros, cultivan un intenso comercio de ese linaje, base fundamental de su vida económica. Nada hacía presagiar el año 1300—cuando otros centros marítimos de la Península extendían su tráfico por todos los puertos conocidos—que la Villa, en esa fecha fundada por D. Diego López de Haro, iba a eclipsar, pocos siglos después, en volumen de comercio marítimo, a todos los puertos de Iberia.

ooo

Ya desde sus comienzos mostró Bilbao su espíritu expansivo. El ambiente que le rodeaba no era para otra cosa. Por toda la costa cantábrica resonaba, desde tiempo inmemorial, el martilleo de los constructores de naves, y a partir de remotas edades, ora mediante la pesca de la ballena, ora en trajinación de mercaderías, habían, los barcos de Vizcaya y de Guipúzcoa, extendido sus relaciones hasta el Norte de Europa, donde la depurada civilización de los Países Bajos irradiaba comercio, industria y mentalidad, particularmente desde aquellas ciudades, relicarios de arte, que se llamaban Iprés, Gante, Brujas, Amberes.

Así llega la villa a la plenitud de su primer período, y deseosa de consagrar su poder económico, solicita y obtiene Carta Real, que el 22 de Junio de 1511, desde Sevilla, da existencia a la Casa de Contratación Juzgado de los hombres de negocios de mar y tierra y Universidad de Bilbao.

ooo

Y como en Vizcaya, dominando la embocadura del Nervión, se hallaba aquel collado que, cerca de dos mil años antes, llamara Plinio Monte maravilloso, como existían, en otros lugares del Señorío, masas considerables de minas ferruginosas, tocó a nuestra región tomar parte activísima en la edificación de la Europa moderna, esa Europa que ha vuelto a crear el Nuevo Hemisferio, haciéndole colosalmente productivo, al conjuro del carril de acero y de la locomotora.

Por ese camino llegaba la bonanza al Señorío, donde 220 millones de toneladas de menas ferruginosas, de clase superior, aguardaban en 1870 el «fiat lux». Así, entre 1875 y 1900, arrojaban sus montañas 100 millones de toneladas de esos ricos minerales, de los que recibía el extranjero 90 millones, y consumían las factorías locales 10 millones, produciendo éstas, anualmente, 300.000 toneladas de metal.

Y en medio de esa fiebre de crecimiento, bajo la previsora iniciativa de sus mejores hombres, la sabia dirección técnica del ingeniero don Evaristo de Churruarín, hoy conde de Motrico, y por el concurso material, principalmente, de los elementos mineros y de navegación, se perfecciona el defectuosísimo antiguo centro marítimo y se construye el magnífico puerto exterior, que liga directamente a Bilbao con América.

ooo

La humildísima puebla, nacida con la aurora del siglo XIV, villa de poco más de 6.000 habitantes en los mejores días de ese período y de la siguiente centuria; limitada a 8.000 ha-

bitantes al comenzar el siglo XIX, mientras Vizcaya sólo contaba con 100.000 habitantes, sufre su gran metamorfosis entre 1875 y 1900, reanudando, en este último año, su comercio directo con las tierras de Ultramar, suspendido, ó rebajado a insignificante cifra, por el monopolio de Inglaterra y las malísimas condiciones para la moderna navegación interoceánica del antiguo puerto de Bilbao. Al expirar el siglo registra Vizcaya cerca de 350.000 habitantes, de los cuales 200.000 entre la capital y el puerto exterior.

Camina, a partir de esa hora, la villa de Don Diego por nuevos derroteros. La exportación de minerales, la fabricación del acero para el consumo nacional, casi exclusivamente, no son sus elementos únicos de vida; y además, si la fabricación del metal se sostiene, el rendimiento de las minas disminuye rápidamente. Ha recomenzado, en cambio, y crece, su tráfico ibero-americano, el cual pasa de 13.517 toneladas, con un valor de 8.002.078 pesetas en 1900, a 65.523 y 27.883.169, respectivamente, en 1913, resultando un embarque total, durante ese período, de 553.952 toneladas, con un valor

las más altas y enérgicas previsiones. En primer lugar, determinarán sus industrias siderúrgicas y la Diputación de Vizcaya el aseguramiento de las minas necesarias, a fin de que las fábricas locales dispongan de alimento para medio siglo, por lo menos. En manos extranjeras los principales núcleos, poco queda ya libre; y si fuesen construídos los proyectados, horno alto de Castro y horno alto de la Basconia—aparte los acordados aumentos en la producción de lingote en Baracaldo y San Francisco—, entonces las reservas a proveer deberán ser mayores.

Si ha de huir Bilbao de la decadencia, tiene que transformarse en la Barcelona del Norte de España, con todo lo que esto implica de ensanche de múltiples actividades fabriles, y de expansión mercantil; entre aquellas manufacturas deben sobresalir, por razón natural, las derivadas del hierro. Bilbao, en último término, puerto, por excelencia, del Cantábrico, importador de frutos americanos, para distribuirlos por todo el Norte de la Península y por su hinterland; así como el centro de exportación a Ultramar, más activo en toda esta costa, puerto, a la vez, el más cercano a la capital del Reino, abocada, en breve plazo, a una población de más de un millón de almas.

Pero esa nueva organización económica de Vizcaya lleva consigo un imperativo categórico: la construcción del ferrocarril directo, el del meridiano, a Madrid, que mide apenas 430 kilómetros, en lugar de los 557 comprendidos en la línea del Norte, por la gran curva de Palencia y Valladolid.

ooo

La pavorosa conflagración que estamos presenciando oficiará de tremendo latigazo sobre la Humanidad, y la Humanidad, en cuya mente anida la ciencia, se moverá, progresará más rápidamente ahora que nunca, aplicando a su labor, en la industria y el comercio, energías máximas y los métodos técnicos más depurados. En Alemania se escribe nada

menos que de la militarización económica de la comunidad, una vez firmada la paz.

Si España entera, en este nuevo período, habrá de seguir, con bríos, esa ruta para evitar su decadencia, a Vizcaya, de suyo, le corresponde avivar, hasta el extremo posible, su propia acción, aprovechando el estado de cosas, tan singular, que la guerra origina al otro lado del Atlántico. La dilatación y el perfeccionamiento de sus organismos de enseñanza, de sus factorías, de su utillaje ferroviario y de su puerto llamarán todos sus cuidados. Así dispondrá de los elementos necesarios para extender su comercio de permuta con los Estados Unidos, y en especial con todas las Repúblicas de la América latina, deseosas de intensificar sus tratos con la vieja Metrópoli.

Es de suponer que la Villa del célebre Consulado, la que ha construído el soberbio puerto exterior, no se dedicará a vivir de sus rentas al fenecer sus tesoros mineros, sino que progresará sin cesar, a fuerza de laboriosidad, de ciencia y de disciplina, en esta nueva era, encarnación, ya lo estamos viendo, de heroísmos sin tasa, que preludian, creámoslo, una Humanidad futura, pletórica de avance intelectual y de prosperidad material, bajo ideales de universal justicia.

El presidente del Centro de la Unión Ibero-Americana de Vizcaya,

JULIO DE LAZURTEGUI



El puente de Vizcaya en la desembocadura de la ría de Bilbao

POT. LUX

de 311.341.676 pesetas, de cuyas cifras 304.907 toneladas y 109.614.287 pesetas corresponden al movimiento fluvial, y 301.907 y 109.614.287 al puerto exterior.

La Rioja, principalmente, productora de vinos y conservas, Vizcaya, con sus manufacturas, nutren las expediciones a Ultramar, mientras figuran en las importaciones, entre otros frutos de aquellos países, el garbanzo de Méjico, de intensos arribos, años atrás, muy reducidos al estallar la revolución en aquella República.

Funcionaban, domiciliadas en Bilbao, al iniciarse el 1.º de Agosto la guerra europea, las Agencias de las siguientes Compañías: «Hamburg Amerika Linie», «Hamburg Sud Amerika», «Anglo Cargo Line», «Mala Real Inglesa», «Pacific Steam Navigation Co.», «Trasatlántica Española», «Pinillos, Izquierdo y Compañía», «Trasatlántica Francesa» (con viajes directos, esta última a los Estados Unidos). Estas líneas y otras, han realizado un movimiento emigratorio, desde el puerto exterior, que arroja, en el curso de catorce años, 58.000 personas.

ooo

No se ha presentado, en la existencia de Vizcaya, un problema como el que tiene hoy delante. A resolverlo, en tal forma que las generaciones futuras enaltezcan su presente acción, aplicarán, sin duda, sus clases directoras



VISTA PANORÁMICA DE ALGORTA, PINTORESCA PLAYA QUE ABARCA TODA LA ABRA DE BILBAO, Y CUYA POBLACIÓN PROSPERA DE MANERA ADMIRABLE

LOS MILLONES DE BILBAO

CON motivo del proyecto de ley sobre beneficios extraordinarios, que ha quedado sobre la Mesa de disección del Congreso al cerrarse las Cortes, y de la agitación que se promovió en Bilbao en contra del mismo, los periódicos entusiastas de las orientaciones radicales han atribuido la defensa que de sus legítimos intereses hizo, la que ellos llaman la *plutocracia bilbaína*, á egoísmos casi criminales, no andando lejos el propio ministro de Hacienda de expresar conceptos análogos, cuando hablaba «de los muñecos movidos por los grupos financieros», y cuando dedicaba á los periodistas que le invitaron al banquete que se celebró en el Hotel Ritz el domingo 9 de Julio, el siguiente párrafo, que tomamos de la reseña hecha por el *Heraldo de Madrid*:

«En estos días flotan en el ambiente campañas que todos conocéis, y en que no sé si se me hace víctima ó si se me favorece. Lo que sí sé que no he de asociar á lo que sea para mí permanente y personal, porque en esta campaña se oyen ciertos sonidos que evocan más la figura de Mercurio que la de Minerva, y vosotros, periodistas modestos, habéis demostrado que ese ruido de millones nada os importa, porque seguis tan modestos, tan honrados y tan cumplidores honestos de vuestra misión como antes.»

El que lea estas estridencias—y las tome en serio—creará que todos los que asistimos á la Asamblea del Palace Hotel llevábamos, por lo menos, un millón en el bolsillo para nuestros menesteres. Bien debe saber el Sr. Alba, que ha desempeñado varias veces el ministerio de la Gobernación, que sólo el dinero del Estado es el que se derrocha en ciertas campañas. El dinero de las empresas mercantiles é industriales se emplea con más provecho, fomentando los intereses del país, y para que ni periódicos ni ministros juzguen tan equivocadamente á Bilbao, voy á hacer, sin más preámbulos, una ligera reseña de las inversiones que esta plaza ha realizado fuera de esta provincia en período relativamente breve.

Industrias eléctricas.—Cabe á esta villa la gloria de haber iniciado en España el transporte de energía eléctrica á grandes distancias. En 1901 se constituyó en Bilbao la *Sociedad Hidroeléctrica Ibérica* para el transporte á esta villa de energía generada en los ríos Ebro (Burgos), y Leizarán (Guipúzcoa), habiéndose empleado en esta empresa unos 40 millones de pesetas.

En 1907, el mismo grupo bilbaíno, asociado á importantes elementos de Madrid, fundó la *Sociedad Hidroeléctrica Española*, que ha construido y explota los saltos de «Molinar», en el río Júcar (Albacete) y de «Villora» en el río Cabriel; da luz y fuerza á Madrid, Valencia, Alicante, Alcoy y Cartagena. En Madrid fundó, además, la *Cooperativa Electrica Madrid*, Sociedad distribuidora, y en Valencia y Cartagena otras análogas. El capital que representan estas instalaciones es de 67 millones y medio de pesetas. Y, por fin, los mismos elementos compraron y ampliaron la *Electra de Viesgo*, que se desarrolla en toda la zona de Santander, teniendo el honor de haber instalado una sub-central en el Palacio de la Magdalena, á la que provee de energía; así como la *Hidroeléctrica Ibérica* lo hace al Palacio de Miramar. La *Electra de Viesgo* tiene empleados hasta la fecha diez millones y medio de pesetas.

Las Sociedades productoras (*Ibérica, Española y Viesgo*) en 1915 han vendido 207 millones de kilovatios hora, que han venido á suplir al empleo de unas 450.000 toneladas de carbón, que valen, á razón de 60 pesetas (hoy está á 110 en Barcelona) 27 millones, y como la venta de energía eléctrica sólo ha alcanzado á pesetas 10.668.560,37, han obtenido los consumidores una economía ó ventaja de pesetas 16.331.439,93.

De los 118 millones que se han gastado en la creación de esas Compañías debemos rebajar unos 18 de la *Ibérica*, porque se han empleado en Vizcaya, y de los 100 restantes, calculamos, con datos, si no exactos, muy aproximados, que 75 corresponden á esta plaza.

El iniciador de estas empresas y director general de ellas ha sido el tan distinguido como modesto ingeniero de Minas D. Juan Urrutia Zulueta, el cual, después de una obra de tanto mérito, como supone la iniciación de estos proyectos, y la atracción hacia ellos del capital necesario, que ha obtenido, afortunadamente, remuneración adecuada, no ha merecido del Estado ni la más insignificante distinción. ¿Y cómo ha de merecerla, si no ha llegado siquiera á concejál?

Hay otras dos empresas hidroeléctricas constituidas en Bilbao, que funcionan: en Gernona, la *Hidráulica del Freser*, en la que se han invertido cinco millones y medio, y en Jaén y Córdoba, la *Electra Industrial Española*, en la que se han empleado tres y medio.

la que se han empleado tres y medio. Y, por último, la Compañía *Mengemor* acudió á Bilbao, donde fué recibida con los brazos abiertos, interesándose grupos de esta villa en su floreciente empresa, por muy cerca de la mitad de su capital en acciones y obligaciones, que asciende á ocho millones de pesetas.

En resumen, Bilbao, sin contar para nada lo que ha gastado en Vizcaya en industria eléctrica, ha empleado fuera de Vizcaya en ese ramo 88 millones de pesetas, y ha prestado á las otras industrias y á los particulares, servicios tan importantes como el que dejamos referido, el cual, en el año actual, se acrecentará considerablemente.

Industria minera.—**Carbones.**—Población industrial, como Bilbao, tenía que interesarse en la explotación económica de carbones, y para ello ha invertido en Asturias, en *Carbones Asturianos, Turón, Teberga* y otras empresas, unos 20 millones; ha suscrito la mayor parte del capital del ferrocarril *Vasco-Asturiano*, que nace en Ujo y llega al Puerto de San Esteban de Pravia, con ramal á Oviedo y 92 kilómetros de longitud, con un coste de 24 millones, de los que ha puesto Bilbao sobre 16.

A capitales bilbaínos se debe igualmente la construcción del ferrocarril de La Robla (León) á Luchana, en la ría de Bilbao, con 316 kilómetros de longitud y coste de 32 millones. Este ferrocarril ha dado lugar á que se formen Compañías que explotan la zona hullera de León y Palencia, como la Sociedad de Sabero y anexas que se constituyó con capital de cinco millones y emitió después obligaciones por cuatro; la Hullera Vasco Leonesa, que entre acciones y obligaciones suma cinco y cuarto millones; la Eúskaro-Castellana, etc., habiendo, además, particulares que explotan diferentes minas.

Resulta de esta breve reseña que entre ferrocarriles dedicados principalmente á la industria hullera y las explotaciones de carbón, ha gastado Bilbao unos 90 millones de pesetas, construyendo 408 kilómetros de ferrocarriles de servicio general y uso público, de vía de un metro, y consiguiendo realizar anualmente una explotación que alcanza á 700.000 toneladas, de las que son arancadas unas 400.000 en Asturias y 300.000 en León.

Minerales de hierro y otros.—Sobresale entre las empresas de mineral de hierro la Compañía de Sierra Menera, que tiene sus explotaciones en las provincias de Teruel y Guadalupe

para y lleva sus minerales hasta los embarcaderos de Sagunto (Valencia), propiedad de la Compañía, por un ferrocarril de vía de un metro, de 204 kilómetros de longitud. El año 1913 exportó al extranjero 987.562 toneladas, que aumentará seguramente cuando concluya la guerra. En esa región es donde los Sres. Sota y Aznar, fundadores y directores de esta Compañía, pensaban (y no sé si piensan) construir altos hornos y fábricas de hierro y acero.

La Compañía de Sierra Menera lleva invertida en sus instalaciones la suma de 58 millones de pesetas.

Los mismos Sres. Sota y Aznar tienen otras dos explotaciones de hierro en *Setares* (Santander) y *Sierra Alhamilla* (Almería) con sus ferrocarriles mineros y los embarcaderos correspondientes situados en Castro Urdiales y Agua Amarga. En ambas empresas se han invertido sobre cuatro millones y medio de pesetas.

La *Sociedad Anónima Minas de Cala*, que tiene sus explotaciones en Huelva, conduce sus minerales á San Juan de Aznalfarache (Sevilla) por un ferrocarril propio de 91 kilómetros de longitud, el cual es de servicio general y uso público. El capital de esta Compañía, entre acciones y obligaciones, es de 22 millones de pesetas.

En la provincia de Lugo existen también las minas que explota la *Compañía minera de Villadrid*, cuyo mineral transporta á Rivadeo por un ferrocarril de 33 kilómetros, que será el principio del que ha de construirse para la explotación del *Coto Wagner*, que es el más importante de España. Villadrid ha invertido cinco millones entre ferrocarril y minas.

La *Compañía Minera de Dicio* explota en la provincia de Santander, otra zona de hierro, cuyo coste ha ascendido á 13 millones. Hay, además, constituidas en Bilbao otras Compañías, como *Irún Lesaca* (Guipúzcoa), también de hierro; y un grupo de minas de plomo en Córdoba, representadas por las Compañías *Alcázar, Argenteira de Córdoba y Collado del Lobo*; otro de cobre, en Sevilla, denominado *Peñasol*, y algunos más en diferentes provincias, que no nombramos, por no alargar esta lista; pero que en junto representan una inversión de más de 20 millones.

Resumiendo este capítulo, tenemos que se han empleado con motivo de explotaciones mineras de todo género (sin contar las hulleras de

que ya hemos hecho mención), 123 millones y medio de pesetas y construídose 328 kilómetros de ferrocarril de vía de un metro. Unido á lo empleado en las explotaciones de carbón, resulta que Bilbao ha invertido en el ramo de minería, en diversas provincias, 213 millones y medio de pesetas, y que ha construído con ese motivo 736 kilómetros de ferrocarril, sin haber pretendido subvención alguna del Estado.

Ferrocarriles.—La parte de los ferrocarriles *Vascongados* (Bilbao á San Sebastián) y del de *Bilbao á Santander*, que queda fuera de nuestra provincia, y cuya longitud es de 136 kilómetros, se ha construído en un 90 por 100 con capital vizcaíno, é importa esa parte unos 35 millones. También el ferrocarril eléctrico de San Sebastián á la frontera francesa, cuyo coste ha sido de 12, se ha llevado á cabo á expensas del mismo capital. Y lo mismo el de Cortes á Borja (Zaragoza) en el que se empleó 1.070.000, que sólo han servido para fomentar los intereses de la región, pues los empresarios no han percibido más que 1 por 100 de dividendo en todos los años de explotación. Resultan, pues, empleados á «grosso modo» 48 millones en la construcción de 172 kilómetros de ferrocarril. Además, en acciones y obligaciones de la Compañía del Norte y, en menor escala, en la de Madrid, Zaragoza y Alicante, representa Bilbao una suma, repatriada en una buena parte en este año, que seguramente alcanzará á 36 millones de pesetas.

Industrias varias.—Bilbao ha contribuído generosamente á las suscripciones de acciones y obligaciones de la Unión Resinera Española; de la Papelera Española, de la Sociedad General Azucarera de España, Sociedad Española de Construcción Naval, de la Sociedad Española de Construcciones Metálicas, de la Sociedad Industrial Vasco-Asturiana, de la Sociedad Española de Ferrocarriles Secundarios, del ferrocarril estratégico de Pamplona á Plazaola y de varias otras empresas más, pecando por defecto al asegurar que ha invertido solamente en las nominativamente citadas, unos 70 millones de pesetas.

Bancos.—El Banco Hispano-Americano, los de Oviedo, el de Burgos, el Guipuzcoano y algunos otros más, tienen en nuestra plaza accionistas que no representan menos de 15 millones de pesetas.

Y aquí termino esta árida reseña de las inversiones industriales del capital bilbaíno, fue-

ra de Vizcaya, demostrando con la elocuencia de los números que este Bilbao tan perseguido y tan calumniado en la presente ocasión, ha sabido llevar sangre y vida á muchas provincias, empleando en los diversos negocios que ligeramente dejo apuntados la importante cantidad de 470 millones y medio, sin contar los otros 70 que sucumbieron en la lucha, no sin dejar un rastro de prosperidad en las regiones en que se emplearon.

Y no es la inversión de esas considerables sumas en negocios industriales, fuera de esta provincia, el único título que puede presentar Bilbao á la estimación pública y á la consideración del Gobierno de S. M.

Cuando el Estado ha emitido empréstitos ó obligaciones del Tesoro, Bilbao ha acudido como el primero, ó más que el primero, á las suscripciones. En el empréstito del 4 por 100 amortizable, de Julio de 1908, que es el último realizado, suscribieron:

| | |
|---|---------------|
| Madrid..... | 807 millones. |
| Bilbao..... | 659 » |
| Barcelona..... | 116 » |
| En las obligaciones del Tesoro que había en circulación en 30 de Junio último, Bilbao había suscrito en esta plaza: | |
| Del 4 y medio..... | 31.285.000 |
| Del 4 y tres cuartos..... | 36.151.000 |
| Del 3 por 100..... | 9.415.000 |
| Total..... | 76.851.000 |

¿Hay en toda España una población de 100.000 almas que haya sido ó sea tan expansiva en el empleo de su riqueza como lo es Bilbao? ¿La hay con más espíritu industrial?

Yo creo que no, y sin que la pasión me ciegue, afirmo que los procedimientos de Bilbao, creando ó explotando dentro y fuera de casa aquellas industrias más indispensables para la vida y defensa nacional, como la Marina mercante, la intensificación de la industria hullera, la siderúrgica, la construcción de ferrocarriles, la industria química y otras muchas, constituyen un ejemplo. Esto es hacer patria, y en esa buena obra se han empleado los millones de Bilbao, cuyo sonido percibía el señor ministro de Hacienda en el banquete de 9 de Julio.

ENRIQUE OCHARAN
Director-gerente del Banco de Vizcaya.

Bilbao, Agosto de 1916.

LA CAJA DE AHORROS Y MONTE DE PIEDAD, DE BILBAO

Su vida, por lo rápida y venturosa, es una historia que parece cuento, de la cual, sin embargo, somos testigos todos los que en Bilbao residimos.

Todavía, como quien dice, ayer, el 10 de Enero de 1907, aprobaba el ministerio de la Gobernación sus Estatutos, que permitieron á la Institución dar los primeros pasos. En Diciembre de aquel año las imposiciones sumaron 995.213,24 pesetas, y trabajosamente, en las tres siguientes, logró reunir 2.985.539,26 pesetas, hasta que ya en igual mes de 1912 contaba con 4.088.484,33 pesetas, que casi llegaron á duplicarse en el ejercicio inmediato. Desde este punto se acentúa la marcha ascensional sorprendente, y si á fin del año 1913 disponía de 11.052.153,35 pesetas, cerró el año 1914 con un aumento de más de tres millones, para formar en 1915 un capital de 27.602.667,27 pesetas que hoy, á mediados de Julio último, se eleva á la respetable cifra de 34.912.204,02 pesetas.

Pasó el duro trance del inolvidable mes de Septiembre de 1914, crítico para los capitales bilbaínos. Una corriente de pánico agitó las entrañas del crédito de Vizcaya y sacudió los más firmes cimientos de su poderío económico. Llegó á la villa D. Pío G. Escudero, subgobernador primero del Banco de España, para estudiar el mal y restablecer la confianza; la inminencia del peligro exigía que la sinceridad hablase con toda la ansia efusiva de buscar el remedio. Fué un desdoble absoluto de la conciencia rectora de aquellos intereses, y dicho competente financiero tuvo palabras de señalado elogio para ponderar el acierto y la normalidad con que se desenvolvía la Institución municipal.

Con solicitud admirable, cada grupo ó fracción del Ayuntamiento escoge entre los suyos, concejales ó vecinos, los más aptos, los más expertos en asuntos económicos para formar la Junta de gobierno, sin imponerles otro mandato que el entusiasmo por la mejora colectiva. Tienen la visión clara de su transcendencia social, y así se explica que en diez años escasos de vida se haya extendido por toda la provincia, abriendo sucursales en Amorabieta, Bermeo, Durango, Elorrio, Guernica, Lequeitio, Llodio, Munguía, Miravalles, Marquina, Mundaca, Ondárroa y Villaro, además de la existente en el núcleo de mayor movimiento de Bilbao, pueblos nada semejantes en su estructura política á la capital.

De este modo ha conseguido llevar á los extremos rurales los auxilios necesarios para las compras de ganados y elementos agrícolas, y ha libertado á pobres campesinos de las torturas usurarias á que estaban sujetos. De este modo también distribuyó entre las víctimas de la galerna de Agosto de 1912 las 52.000 pesetas próximamente, recaudadas por suscripción. E igualmente ha facilitado créditos á diversas Corporaciones municipales como las de Baracaldo, Guernica, Lequeitio, Plencia y Zalla y ha intervenido en el seguro de empréstitos de otras, cuales las de San Miguel de Basauri y Bilbao, aparte los emiti-



D. ANTONIO P. SASÍA
Director-Gerente de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad Municipal FOT. LINKER

dos por «La Papelera Española» y «Hulleras de Sabero y Anexas».

Y es de notar que mientras, á consecuencia de la perturbación producida por la guerra europea el año 1914 se retrajo el crédito en todas partes, la Caja de Ahorros y Monte de Piedad, merced á la extraordinaria afluencia de caudales, pudo continuar ayudando eficazmente al comercio de la plaza.

Actualmente tiene en estudio la ampliación de los préstamos sobre mercaderías, efectuadas hasta aquí por más de millón y medio de pesetas, y proyecta la construcción de almacenes generales, donde se depositarán las especies dadas en prenda. Asimismo, se propone ensayar los «préstamos sobre el honor», mediante la delicada preparación que requieren, es decir, después de una labor educadora de la voluntad, que ha de intentarse con las libretas del «pequeño ahorro», destinadas á conservar los sellos de 0,25 pesetas que la Institución pondrá á la venta en gran número de establecimientos de la Villa. Como estímulo para los poseedores, creará premios sortables entre quienes perciban una retribución ó

suelo anual inferior á cierto límite y hayan ahorrado, cuando menos, cinco pesetas cada mes, sin solicitar reintegros que superen al cincuenta por ciento de las sumas impuestas.

Al propio tiempo, las libretas irán orladas, como las del «ahorro escolar» implantado á fines del año 1914, de exhortaciones y textos de autores ilustres para combatir el alcoholismo y fomentar el hábito del trabajo. De esperar es que el resultado responda á la brillantez del obtenido en el «ahorro escolar», el cual se extiende hoy á 3.666 alumnos propietarios de 13.000 libretas provisionales con 1.048.090 sellos.

Este sistema de ahorro ha de tener en breve su complemento en las «libretas generales» ó de recién nacidos, consistentes en la donación de una libreta, con una primera imposición de una peseta á todos los niños que nazcan en Bilbao y en las demás localidades de la provincia donde existen Sucursales de la Caja de Ahorros.

La orientación benéfica de la Caja de Ahorros, manifestada en mayor grado por los donativos al Hospital civil, al Dispensario antituberculoso y á las Colonias escolares, y por los que anualmente destina á desempeños gratuitos, se hermana con nobles iniciativas provechosas para la realización de obras públicas y de perfeccionamiento urbano, sin olvidar tampoco los deberes de gratitud que le mueven, por el protectorado que le dispensa el ministerio de la Gobernación, á apoyar en la medida de sus fuerzas las operaciones de crédito que á la Hacienda nacional convengan.

Por eso, el año último acudió al canje de todas las obligaciones del Tesoro que poseía y suscribió en metálico, á su propio nombre, 3.500.000 pesetas; el pedido más cuantioso de los que en Bilbao se inscribieron.

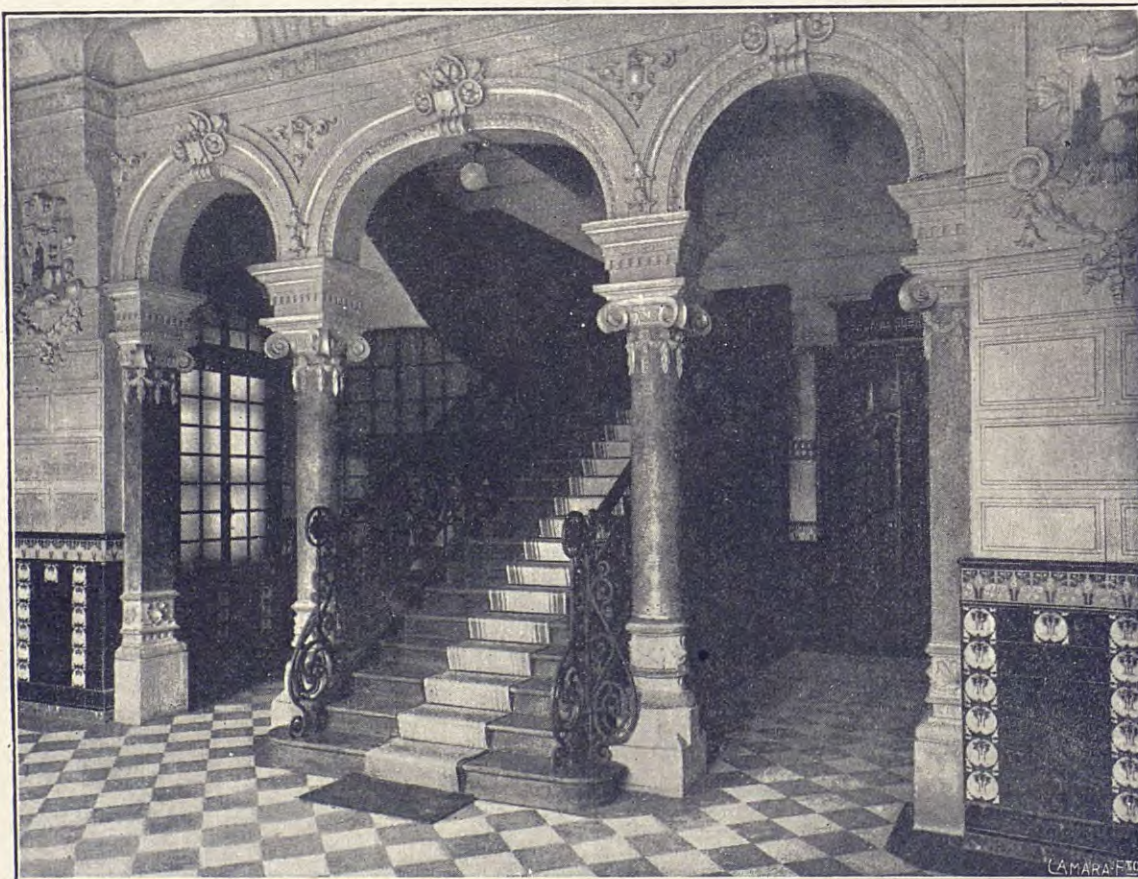
La construcción de viviendas higiénicas y baratas ha encontrado un auxiliar poderoso en los préstamos hipotecarios de la Caja de Ahorros, y no está lejano el día en que ella misma, á sus expensas, levante un nuevo grupo de habitaciones obreras en el barrio de Solocoeche, que coincidirá, tal vez, con la erección de un edificio de carácter monumental en el Ensanche.

Convertida, de esta suerte, la Institución en simple intermediaria que transforma en beneficios generales los esfuerzos aunados de todos, devuelve con una mano al pueblo lo que en la otra depositan la economía y sobriedad de los imponentes, cuya cooperación, sabiamente administrada, ha permitido en el primer semestre del año actual obtener una ganancia de pesetas 800.000.

Bien justifican, pues, estos ligeros antecedentes una pregunta no exenta de legítimo orgullo: ¿Puede hacerse más en menos tiempo?

Puede contestarse negativamente. Y aun afirmarse que sus progresos serán mayores en lo sucesivo, porque la intervención popular se ejerce en un ambiente de serenidad y respeto que contrasta con las costumbres de nuestros organismos públicos deliberantes.

ELISEO MIGOYA



Vestibulo y escalera del Monte de Piedad, de Bilbao

FOT. LUX

LA ENSEÑANZA SUPERIOR EN BILBAO



La Universidad de Deusto



La Escuela de Ingenieros Industriales

En todos los aspectos se muestra Bilbao robusto y floreciente, digno de su historia y de su raza. Como ejemplo de su progreso en cuestiones de enseñanza, pueden citarse la Universidad de Deusto, la Escuela de Ingenieros Industriales y la Universidad Comercial, que son homra de la invicta villa del Nervión. Son tres Centros importantísimos, instalados en edificios de sobria y elegante arquitectura y dotados interiormente de cuantos elementos aconseja la moderna Pedagogía.

La Escuela de Ingenieros Industriales está construida sobre la planta del antiguo Frontón de Abando, habiéndose aprovechado una parte del antiguo edificio. Sus aulas, laboratorios y talleres tienen las máquinas y los aparatos más modernos, que la hacen ser uno de los mejores Centros entre todos los de su clase.

La Universidad Comercial obedece, en su fundación y en su desenvol-

vimiento, al creciente desarrollo que en los últimos tiempos han tenido las relaciones económicas formando el lazo más sólido que une a los pueblos. Con sus estudios se va formando una nueva generación capaz de emprender todos los negocios y dirigir todas las empresas, por complejas y difíciles que parezcan, siendo, además, un elemento técnico de gran importancia para las Cámaras de Comercio, Junta Arancelaria ó Asociaciones que tengan por objeto la protección y defensa de los intereses económicos generales.

Otras instituciones de enseñanza pudieran añadirse á las ya citadas, como prueba del grado de cultura que alcanza Bilbao; pero basta con las tres ya apuntadas, en cuyas aulas va modelando su inteligencia y su corazón una juventud dispuesta á mantener en el porvenir la constancia y la laboriosidad, que son dos tradiciones vizcainas.

LA BANCA BILBAINA

El grado de prosperidad de los pueblos modernos puede afirmarse que se mide por el número y desarrollo de sus instituciones bancarias, que son el primero y más importante elemento de la economía nacional y la base necesaria para el progreso material del país.

Desgraciadamente, en nuestra nación, hasta hace pocos años, la Banca, sujeta á viejas fórmulas, llevaba una vida lánguida, con reducida esfera de acción, limitada poco más que á las corrientes operaciones de giros, custodiando los valores de sus clientes é invertiendo sus disponibilidades en papel del Estado, Obligaciones de determinadas Sociedades y algún valor de los calificados de *tout repos*.

Pero al iniciarse en España el desenvolvimiento general de su riqueza, creándose nuevas industrias, explotándose en gran escala sus minas, construyéndose amplias redes de ferrocarriles, etc., necesario era contar con organizaciones de crédito y cambio, bien preparadas por su solidez y elasticidad para amoldarse á las modalidades de la nueva vida económica, y para esto se exigía que los Establecimientos bancarios, sacudiendo su inercia y rompiendo los viejos moldes en que se hallaban encerrados, transformaran sus procedimientos anticuados.

La Banca Bilbaína se acomodó desde el primer momento á estas exigencias, y ante la urgencia de entrar por los derroteros que las orientaciones modernas señalaban, no se contentó solamente con prestar su apoyo á toda clase de negocios establecidos, industriales, navieros, etc., facilitando su desarrollo y ampliación, sino que convirtiéndose en instrumento propulsor de todas las iniciativas provechosas, dió vida á nuevas é importantes empresas dentro y fuera de nuestra plaza.

La historia de esta intervención saludable de los Bancos locales es, en este sentido, la historia brillante del Comercio y la Industria de

Vizcaya en los últimos tiempos y la de las fuentes de prosperidad que los bilbaínos han estimulado y sostenido en gran número de provincias españolas.

Esta suerte de adaptación á las corrientes modernas es absolutamente necesario se generalice en nuestro país, pues, por desgracia, aún existen Bancos y Banqueros que parecen un recuerdo de épocas primitivas, obstinados en perpetuar un arcaico sistema de organización y funcionamiento incompatible con la misión fundamental que el modo de ser de nuestra época les impone.

Los Bancos de Bilbao, en su evolución, han adquirido el carácter típico de verdaderos Bancos industriales, y sería de gran conveniencia para nuestra Patria que los Bancos de cada región tuviesen una modalidad peculiar, según la clase de riqueza susceptible de ser desarrollada en sus respectivos campos de acción, con lo cual, sin necesidad de la creación de Bancos Agrícolas, ni Industriales, se llenaría de un modo fácil el vacío que en algunas provincias se nota, y que es causa principal de su atraso.

Seguramente el vigor y tonicidad de las energías dormidas en cada región adquiriría sorprendente desarrollo, y al mismo tiempo desaparecerían vicios endémicos como el de la usura, que tan funestos son para las clases humildes.

Esta solución, si se generalizase, abordaría el problema económico mucho más fácilmente que la creación de nuevos grandes Bancos especializados, cuya razón de ser en algunos países extranjeros es inexcusable, por ser tan grande el número de empresas en función, que se impone una limitación de operaciones.

Y realmente la creación de tan fuertes elementos de actividad no es cosa de milagro, y puede ser efecto, sencillamente, de la elasticidad natural del capital y del ahorro, sin aliados ni apoyos extraños, pues la Banca Bil-

baína, por ejemplo, ha realizado todos estos adelantos sin necesidad de ningún auxilio ni subvención del Estado, contando únicamente con sus propios medios.

Bien es verdad que todo esto ha sido posible por un factor de índole moral importantísimo, por la confianza, que podemos calificar de ilimitada, que los bilbaínos tienen depositada en sus Bancos locales, y por la identificación en que éstos viven con la plaza, pues no surge asunto alguno de interés sin que esos establecimientos desplieguen su protección y tutela.

La compenetración estrecha de la labor de los Bancos con la confianza pública es cuidadosamente atendida por los Consejos directivos, bastando citar como hecho característico, revelador de tan culminante sentido mercantil, lo ocurrido cuando al comenzar la guerra europea la conmoción de los grandes Bancos del mundo y lo extraordinario de las circunstancias produjeron una crisis, agravada por gentes timoratas y alarmistas, que acudían atropelladamente á retirar sus depósitos, crisis que se conjuró con la actitud de los consejeros, que, con profundo amor al pueblo y serena mirada al porvenir, prestaron sin limitación la garantía de sus fortunas personales para mantener la normalidad de las operaciones.

Por esta rectitud moral, por las seguridades que ha sabido inspirar á sus imponentes, por la cuantía y consistencia del capital, por su participación en las empresas locales, por las facilidades y rapidez de sus intervenciones, por la simpatía con que ha cultivado el ahorro popular, y sobre todo, por el crédito que le da el haber estado siempre, en su ya larga historia, unida cordialmente á las clases mercantiles, la Banca bilbaína ha conseguido la importancia que actualmente tiene.

JULIO DE ARTECHE



Vista de Monte Archanda, con el funicular eléctrico y al fondo el Casino, proyecto del Arquitecto Pedro Guimón

LA INDUSTRIA ELÉCTRICA EN VIZCAYA

La primera instalación de alguna importancia efectuada en el Norte de España fué la de alumbrado eléctrico de Bilbao, que data del año 1885, la que se destacó, á manera de avanzada de las muchísimas que para el mismo objeto se hicieron con una rapidez asombrosa en todo el país vascongado, si bien, en general, cambió fundamentalmente el elemento productor que, siendo en aquella de naturaleza térmica, fué sustituido por saltos de agua. Teniendo en cuenta sus ventajas decisivas, los industriales los construyeron en gran número, no quedando, en pocos años, pueblo de alguna importancia que no estableciera el alumbrado eléctrico, á base de un salto más ó menos próximo. Con ello se puso una vez más de manifiesto el espíritu progresivo de Vizcaya y su fácil adaptación á todo adelante que facilite y haga más grata la vida.

Hicieronse algunas otras instalaciones termoeléctricas en las poblaciones más importantes de la orilla del Nervión, que carecían de saltos de agua en sus proximidades, pero todas ellas desaparecieron cediendo el puesto á los progresos de los transportes de energía eléctrica á alto potencial y á grandes distancias, siendo igualmente Vizcaya en esto la iniciadora de Europa, con lo que los saltos de agua se colocaron en condiciones de fácil utilización en todos los pueblos de nuestro país.

El paso decisivo en la industria eléctrica, ó más propiamente llamada hidroeléctrica, se dió, no obstante, al constituirse la Hidroeléctrica Ibérica el año 1901, al terminar aquel período de fiebre de lanzamientos de negocios que en Bilbao puso final al siglo XIX y alboreó el que discurre, si bien apenas nacido trajo consigo aquella crisis, por nadie olvidada, que dió al traste con una buena parte de los creados en la época más prolífica de ellos que se ha visto en España, y fueron el fruto y la expresión viva del espíritu aventurero que en la materia caracteriza á Vizcaya, propicia siempre á aceptar más que á discurrir cuantos negocios con caracteres de viabilidad se le presentaban. Ciertamente que con espíritu más cauto hubiera desechado la mayor parte de los que se fundaron en la época señalada, pero no es menos exacto que sin ese optimismo no hubieran surgido muchos, hoy espléndidamente consolidados, que compensan ampliamente los quebrantos de los fracasados y dejan, en conjunto, un gran margen de beneficios, teniendo, en este caso, como en pocos, aplicación el

proverbio latino que dice *audaces fortuna juvat*.

Resulta de todo ello que más que un defecto, constituye una excelente cualidad ese espíritu emprendedor generalizado en Vizcaya y aun en sus provincias hermanas, que en buena parte la toman por guía.

Esa predisposición á los negocios, unida á una honradez y mutua confianza, nunca bien ponderadas y no alcanzadas en ninguna otra región de España, ni superadas en el extranjero, acompañadas de un sólido espíritu de trabajo, han dado por resultado el éxito presente y la confianza en nuevas orientaciones.

Estas cualidades constituyen el nervio de la fuerza y preponderancia industrial y económica de Vizcaya, no sólo dentro del país vascongado, si que también en toda España, habiendo llegado á ser la maestra de los negocios. Ello le permite esperar un espléndido porvenir, del cual, el presente no es más que el comienzo de una era de prosperidad.

Nacida la Hidroeléctrica Ibérica en el ambiente irreflexivo y de entusiasmo industrial antes mencionado, surgió á la vida con graves defectos, siendo el principal de ellos la escasez de su capital (20.000.000 de pesetas) frente á la magnitud del negocio planteado; lo que hubiera dado mala cuenta de él, á no descolgar por encima de sus defectos la virtualidad de la idea inicial, consistente en ocupar y desarrollar el gran mercado de energía eléctrica de Vizcaya, integrado por el alumbrado eléctrico, y más principalmente por la fuerza motriz, en cuya producción habría de sustituir la electricidad á los procedimientos térmicos en uso, con una gran ventaja económica.

El resultado ha respondido ampliamente á la idea madre del negocio, y en la actualidad la producción hidroeléctrica de las empresas vizcaínas, todas en marcha próspera, pasa de 80.000.000 de kilovatios-hora en el año, en cuya producción se consumirían más de 220.000.000 toneladas de carbón, representando su importe la economía obtenida por el desarrollo de la industria hidroeléctrica establecida dentro de Vizcaya, cuyo capital, actualmente de más de 40.000.000 de pesetas, percibe un interés industrial muy satisfactorio.

Es justo mencionar que para su propio consumo, la Sociedad Altos Hornos de Vizcaya produce por procedimientos térmicos, en los que utiliza subproductos de su industria, can-

tidades muy importantes de energía eléctrica destinada al servicio como fuerza motriz de sus talleres. En menor escala hace lo propio la fábrica de San Francisco, pero sin que tenga el alcance de profecía, puede afirmarse que en época próxima esas mismas fábricas se transformarán en grandes consumidoras de energía eléctrica de procedencia hidráulica, en lo que basarán una transformación fundamental de la siderúrgica, repitiéndose en mucha mayor escala que la antes señalada la economía de carbón, cuya escasez y alto precio en España constituye el mayor obstáculo que se opone al desarrollo de la industria en general, y, por lo tanto, de la riqueza nacional.

Transformación también de gran alcance ha de producirse con la electrificación de los ferrocarriles de la provincia, en cuyo adelanto marchará Vizcaya á la cabeza; detienen actualmente la realización de esta idea dificultades que han de vencerse en plazo breve.

Grande ha sido, como queda expuesto, el desarrollo de la industria eléctrica vizcaína, pero mucha más importancia tienen aún los negocios industriales de la misma naturaleza que los vizcaínos con su capital, iniciativa y espíritu emprendedor, han llevado al resto de España. Véase el puesto que la Hidroeléctrica Española, creada por la Hidroeléctrica Ibérica, tiene en la capital de la Nación y en la región de Levante, desde la provincia de Castellón á la de Almería; véase, igualmente, la importancia de la Cooperativa Electra Madrid, Electra de Viesgo en Santander, Electra Valenciana, Unión Eléctrica de Cartagena, Electro Industrial Española, Hidráulica del Freser y otras en las que como las de Zaragoza, León, Orense, Coruña y Jaén han sido y siguen siendo elementos de gran significación los capitalistas vizcaínos.

Quien esto escribe, admirador como el que más del espíritu de empresa de Bilbao, que queda ponderado, y del que ha recibido pruebas inequívocas de consideración y confianza, nunca bien agradecidas, tiene el convencimiento de que en la industria hidroeléctrica se le presenta á Vizcaya un campo de negocios espléndido, con el que abarcará la mayor parte de nuestra Nación y quizás traspase las fronteras, encontrando en todo ello honra y provecho y levantando de su postración industrial á España, más querida por el corazón euskaro que lo que equivocada y vulgarmente se cree. —JUAN URRUTIA.

LA TRADICIÓN DEL PROGRESO

QUIEN de las preocupaciones, desordenadas, pero fuertes y generosas, de nuestra política, en la que todos los problemas nacionales del día, tradicionalismo, socialismo, proteccionismo, regionalismo, se han dado antes y con más violencia, se enterase á medias, sacaría la impresión de que hay dos Vizcayas distintas mal acopladas en nuestro carácter: una, la Vizcaya de los vizcaínos, que decía Tirso, la Vizcaya de la tradición, infanzona y rural, cuyos valles de idilio persuaden de que la virtud y el trabajo pueden hacer compatible la felicidad con la pobreza; otra, nueva y de acarreo, la del mineral y las huelgas, la agitada Vizcaya cuya visión ha tenido tal vez ante esas factorías erizadas de chimeneas, en que un hormiguero de ciclopes fuerza y esclaviza á la Naturaleza entre llamarradas que suben al cielo é incendian las aguas del Nervión. Y, sin embargo, ninguna región tan una con su pasado y en su presente como esta Vizcaya, el tronco añoso, de cuyas instituciones, simbolizadas en el roble de Guernica, brota verde follaje y produce sazonados frutos cada vez que sobre el mundo se alza el albor de una nueva esperanza.

El prurito de diferenciar á Vizcaya y sus hermanas Alava, Guipúzcoa y Navarra del resto de España, y en especial de Castilla, ha sido quizá la causa de que la historia del pueblo vasco esté aún por hacer. Porque, justamente, su misión histórica no parece haber sido otra que la de conservar intacto, á través de los siglos el sagrado del espíritu español y promover la unidad de los elementos que integran la nación. ¿Cómo sin este pueblo, que habla hoy mismo la lengua que antes de la conquista romana

se habló en España entera, podría nuestra Patria enlazar su presente con aquel su remoto pasado? Los vascos en la Edad Media hicieron posible en Roncesvalles, con la derrota de Carlomagno, la independencia de los reinos españoles de la Península. Un soberano del reino vasco por excelencia, Navarra, Sancho el Mayor, de cuyas manos salieron convertidos en reinos Castilla y Aragón, fué el primero que se llamó *Rey de las Españas*. No hay en la Reconquista hecho saliente al que no concurren los vascos, y en los momentos decisivos en que, como en las Navas de Tolosa, todos los españoles se ven reunidos, hay en la vanguardia un Señor de Vizcaya para iniciar, al frente de los caballeros vizcaínos, la batalla, y un Sancho el Fuerte, de Navarra, para determinar la victoria. Cuando Castilla surge de la deshonra y el caos con doña Isabel, y mediante el enlace de esta heroica princesa con D. Fernando de Aragón, se crea la unidad nacional, ¿quiénes con mayor resolución que Guipúzcoa y Vizcaya patrocinan este matrimonio y defienden sus derechos contra los partidarios de la Beltraneja y contra las armas de los reyes de Portugal y de Francia?

Los campos de Munguía y los castillos de Burgos y Zamora dan testimonio de ello. Y en la época de los descubrimientos, en que se forma en América una unidad supranacional, base y garantía la más firme hoy de nuestra unidad propia, ¿hay región de España que pueda presentar la larga serie de navegantes, conquistadores y colonizadores que las costas vascas del litoral cantábrico? En cuanto á

Vizcaya, tierra apartada, según se decía en los buenos tiempos forales, pero del pendón de Castilla, en las empresas y en las intrigas de la corte castellana, jugaron sus Señores de las casas de Haro y de Lara papel preponderante, hasta que, hartos los vizcaínos, dieron en los tiempos del rey D. Pedro (1358) con mejor manera de asegurar su libertad, declarando las Juntas generales de Guernica que «nunca habría otro señor de Vizcaya, salvo el rey de Castilla, é que non los fablesse hombre del mundo en él», requerimiento al que respondió poco después el expeditivo monarca exclamando ante la muchedumbre reunida en la plaza de Bilbao: «¡Catad y vuestro señor que vos demandaba!», al tiempo que lanzaba por el balcón el cadáver del Infante D. Juan, pretendiente al Señorío.

Lazo que une el pasado medioeval en España con el espíritu moderno han sido desde entonces los Fueros de Vizcaya—que de ellos, en particular, me invita amablemente LA ESFERA á ocuparme—. En 1451, el Señor de Vizcaya D. Juan II de Castilla, nombra corregidor del Señorío á Juan Hurtado de Mendoza, que era ya prestamero en él. Los vizcaínos todos se pronuncian en Guernica contra el desafuero; 4.000

en la que «se halla trasladado el espíritu de la Constitución de Vizcaya»?

Pero el fuero de Vizcaya no rinde toda su sustancia al instaurarse en España el régimen constitucional. Aún rige en lo civil. Y si su reforma y renovación responden á lo que tradicionalmente ha significado, no vendrá á ser otra cosa que el código de la pequeña propiedad rural, dando una fórmula, de aplicación general á la nación, que no es la menos indicada, en opinión de muchos, para la solución, al menos en cuanto á los labradores, de la cuestión social.

La tradición de las instituciones vizcaínas sigue siendo, como se ve, susceptible de progreso.

La Vizcaya de la expansión económica actual no es, por otra parte, una improvisación, que de los mismos tiempos medioevales data la prosperidad de la navegación y de las ferreterías de Vizcaya, arsenal el más abundante y semillero de marinos desde el siglo XV y aun antes. De la importancia comercial de Bilbao dice bastante la historia de su Consulado, cuyas Ordenanzas de 1737, primer Código de Comercio del mundo, realizaron respecto del Derecho Mercantil, no sólo en España, sino tam-

bién en sus Américas, esa unidad legislativa que en ninguna otra rama del derecho privado patrio ha podido aún lograrse.

El advenimiento del espíritu moderno se anuncia espléndidamente en esta tierra con aquella «Sociedad Bascongada de los Amigos del País», madre de las que al poco tiempo surgieron por toda España, que más que un movimiento de cultura es una patriótica y nobilísima cruzada por la redención nacional.

Sus ensayos y propagandas para la mejora de la agricultura, sus innovaciones en la elaboración de los hierros y aceros, sus investigaciones de la riqueza mineral del suelo vascongado, su solicitud en el estudio de la economía política y de las letras, de que las Recreaciones políticas de Arriquirar, la «Lógica», de Condillac, arreglada por Foronda, las fábulas de Samaniego y la preparación del primer diccionario de vascuence, son buena prueba, están pregonando ese pragmatismo tan característico del pueblo vasco.

Extravíos de los tiempos que corren, hijos de la misma relajación del sentimiento patriótico que con diversas formas es fácil observar en toda España, encontrarán pronto, hay que esperar, su remedio; y no será el menos eficaz la depuración misma de la historia de nuestro país. Junto al árbol de Guernica y al otro lado de los sitiales del Regimiento del Señorío se venía de tiempo inmemorial plantando un renuevo para que, al morir, otro hijo suyo cubriera con su sombra el venerado recinto. Hoy el renuevo es ya árbol, pero el tronco seco del último que presidió Juntas forales se ha dejado en su sitio, cubriéndolo con un fanal y defendiéndolo á fuerza de drogas de la polilla. Símbolo es este tronco seco de un modo extraviado de entender la tradición. Los vizcaínos no tardarán en quitarle de allí, hay que confiar en ello; en el lugar que ocupa, otro renuevo asegurará la perpetuidad de ese símbolo de la Vizcaya perpetuamente nueva en que el progreso es tradicional y la tradición es progresiva.

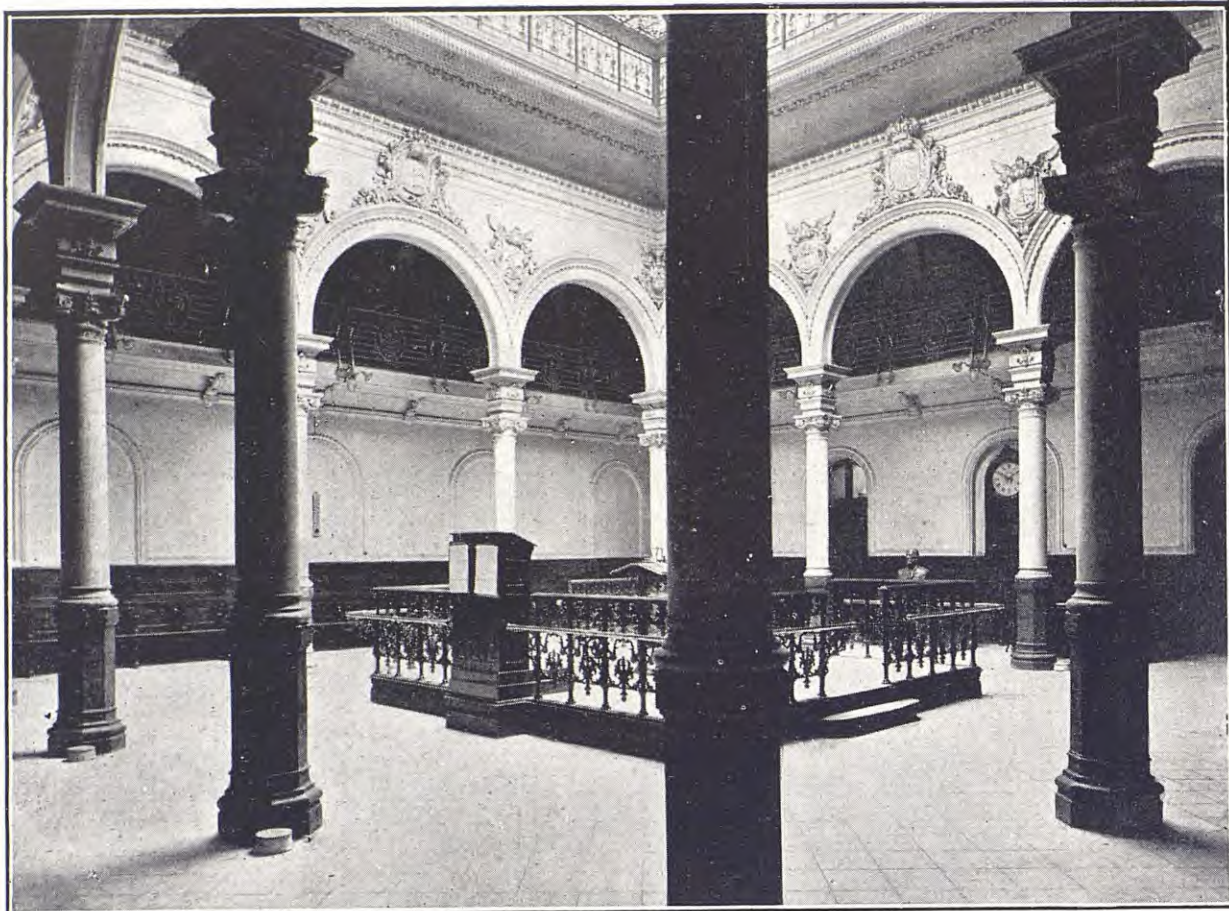
GREGORIO DE BALPARDA



Jura de los fueros de Vizcaya por el Rey Don Fernando el Católico, bajo el Arbol de Guernica

hombres de armas apoyan la actitud de «los mejores de Vizcaya». Era que se planteaba el problema constitucional de la separación de los poderes, porque, según el Fuero, el prestamero «que es secutor (ejecutor), no puede ser corregidor, que es juez». El episodio parece anacrónico de puro actual, pero el mismo Lope García de Salazar, cabeza y cronista del movimiento, nos lo dice en sus *Bienandanzas é Fortunas*: «Ca Viscaya siempre obedesciera más libertades que otras tierras que los omes sopiesen». Y en efecto, en una época en que la plenitud del derecho sólo se otorgaba al hidalgo, alcanzó la igualdad ante la ley haciendo hijosdalgo á todos los vizcaínos, y ni su casa, ni sus armas, ni su caballo podían ser embargados, ni se les podía someter á tormento, ni las autoridades eclesiásticas en cosas civiles tenían jurisdicción sobre ellos (acerca de lo cual, después de cuatrocientos años de destierro, el obispo se avino, en 1537, á firmar un curioso concordato), ni el Merino ni ejecutor alguno podía, sin mandato judicial, entrar en la casa de un vizcaíno ni acercarse á cuatro brazas de ella, ni podían ser detenidos sino por causa de delito y después de haber sido llamados y no haber comparecido *so el árbol de Guernica*. ¿Qué tiene de extraño que al albor de una nueva época para España entera, los legisladores de Cádiz saludaran en los Fueros vascongados las únicas supervivientes de las libertades españolas, sobre las que se proponían asentar el régimen de la nación redimida, y que las Juntas de Guernica declararan á su vez «la maravillosa uniformidad» entre la suya y la Constitución de Cádiz,

LA BOLSA DE BILBAO



Sala de contratación de la Bolsa de Bilbao

La vida mercantil, que sintetiza la socialidad humana, hace que los hombres se acerquen unos á otros para darse á conocer sus necesidades y los medios de que disponen para atenderlas. Este principio de relación y contacto motivó las primitivas reuniones de los mercaderes en los pórticos de los templos, en sus gradas ó en determinada plaza pública y corriendo el tiempo, cuando las necesidades del tráfico lo exigieron, dió origen á la fundación de las famosas basílicas que beneficiaron grandemente al pueblo romano y que las aceptó con entusiasmo tanto, que hubo época en la que se contaban hasta diez y ocho recintos que proclaman, además, la importancia del movimiento comercial de la ciudad de Roma.

Más tarde, al resurgir en plena Edad Media las causas que motivaron la creación de las basílicas, se construyeron edificios análogos, consagrados exclusivamente al tráfico mercantil, tuvieron el triple objeto de reunir en corporación á los hombres de negocios, de exponer y custodiar en depósito las mercancías en venta y de albergar á los traficantes forasteros. Se denominaron *Casas de contratación*, *Logias* ó *Lonjas*, nombres que conservaron hasta mediados del siglo xvi, en que por una circunstancia casual ocurrida en la ciudad de Brujas, se les dió el de Bolsas, que muy pronto se generalizó y con el que se denominan actualmente los locales en donde se contratan públicamente y se cotizan oficialmente, estableciéndose el curso de sus cambios, los efectos públicos y los valores mercantiles, los cheques y las letras.

Desde que se inventó el ingenioso sistema de representar la riqueza social por títulos fiduciarios relativos á las deudas de los Estados, las provincias, los Municipios y las empresas industriales, que tanto se prestan á las transacciones, las Bolsas de valores mobiliarios han absorbido casi por completo á las de mercaderías, y abarcando capital y trabajo, alientan el espíritu de empresa é impulsan grandemente las industrias.

Bilbao, cuyos hijos han creado negocios industriales que representan un capital de 800 millones de pesetas distribuidos en más de cien Compañías Anónimas, era natural y lógico

que tuviera su Bolsa Oficial de Contratación.

Así lo entendió con verdadero acierto nuestro respetable convecino D. Felipe de Ugalde, y su iniciativa feliz, amparada por su propio prestigio, por la lealtad acrisolada del inolvidable y perfecto caballero bilbaíno D. Casimiro de Acha, que fué el primer síndico de la Bolsa de Bilbao, y por la autoridad del culto é ilustrado Sr. D. Antonio Plasencia, que es hoy el decano de su Colegio de Agentes y alma y fundamento de la institución, tuvo venturosa realidad, creándose la Bolsa de Bilbao después de larga, difícil y penosa gestación y previo autorizado dictamen del más alto Cuerpo consultivo del Estado, por Real decreto de 21 de Julio de 1890, dado por doña María Cristina, como Reina regente del Reino, y firmado por D. Santos Ysasa, ministro de Fomento entonces.

La Bolsa de Bilbao inauguró sus operaciones el día 5 de Febrero de 1891, celebrando sus reuniones en el amplio vestíbulo del teatro de Arriaga, y habiéndose constituido el Colegio con cinco señores Agentes de Cambio, que fueron aumentando lentamente. En la actualidad forman la Corporación cuarenta colegiados, que es el número máximo autorizado por la Ley.

Luego se trasladó el Colegio á una planta baja de la Plaza Nueva, y más tarde, considerando insuficiente aquel local, se estudió la construcción de una casa *ad hoc*, y sin subvención alguna oficial ni particular, ni otros auxilios que los recursos propios y el crédito de Colegio, se levantó de planta, bajo la dirección del reputado arquitecto D. Enrique de Epalza, el edificio, modesto, pero elegante y proporcionado por su capacidad á la importancia de las transacciones, que hoy ocupa. Su inauguración solemne tuvo lugar el día 29 de Mayo de 1905, con asistencia de las autoridades y brillantes representaciones de las entidades económicas de la Villa.

Difíciles y amargos fueron los albores de esta institución que, injustamente tratada y huérfana de la protección oficial, hubo de luchar con las dificultades inherentes á todo régimen de reforma, acrecentadas por una tradición sostenida por la historia antigua y prestigiosa del Colegio de Corredores de Comercio.

El trabajo ha sido duro y largo; pero la voluntad firme, la constancia inquebrantable y la abnegación unánime de los Agentes de Bolsa bilbaínos triunfaron del desvío de unos y de la indiferencia de otros, y el nuevo régimen, que ha arraigado profundamente, es hoy la salvaguardia de la economía vizcaína, porque la Bolsa de Bilbao, destruyendo un sistema de contratación arcaico y defectuoso, resitió valientemente y salvó su honor y su autoridad del naufragio de aquella especulación desenfrenada que en 1901 á punto estuvo de comprometer el buen nombre de su honrado pueblo, y cuando al estallar la desastrosa y cruel guerra que todavía asola y desangra á las más poderosas naciones de Europa, se produjo honda crisis económica que conmovió con violencia é intensidad abrumadoras los mercados bursátiles, ella se mantuvo serena y tranquila y sin que un solo día se interrumpiera la contratación.

Su funcionamiento obedece á un Reglamento especial de contratación, imperfecto porque tuvo que amoldarse al anticuado y defectuoso Reglamento general de Bolsas, interino y vigente desde 1886; pero son prenda y garantía de los contratantes la virtud y el mérito de sus Agentes mediadores que han formado una Corporación sana y robusta, rindiendo fervoroso culto á la disciplina, que es fiel cumplimiento del deber, y al compañerismo, que es patrimonio de la hombría de bien.

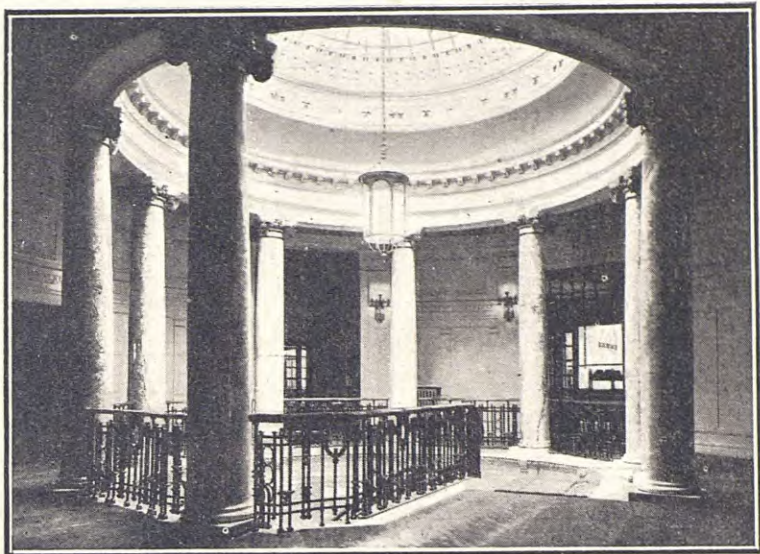
Esa honradez colectiva y esa disciplina social han sido y son el fundamento en que estriba la contratación de la Bolsa de Bilbao y el principio que regula su perfecta función, siendo tal la fe y tanta la confianza de sus colegiados, que prestan fidelidad ante su Junta Sindical, haciéndole depositaria de sus renunciaciones firmadas en blanco.

Estas dimisiones prometidas son la base de su Tribunal de Honor, hasta hoy innecesario, á cuyos fallos se someten anticipada y noblemente todos los colegiados, que, unidos por los firmes lazos de la ley y la moral, personifican y reflejan en la Bolsa de Bilbao los más intensos latidos espirituales de un pueblo impulsor y laborioso.

E. DE URUÑUELA

Bilbao, 5 de Julio de 1916.

LA SOCIEDAD BILBAINA



Columnata de la escalera principal



Detalle del vestíbulo

ALLÁ por los días primaverales del año 1839, tocando ya á su fin la guerra civil y pronto á firmarse el convenio de Vergara, que había de poner término á la sangrienta contienda, la villa de Bilbao, que acababa de ganar el honroso sobrenombre de *Invicta*, acarició la idea de constituir un Centro de recreo y esparcimiento. Con la voluntad y el tesón que pone en todas sus empresas la hermosa villa del Nervión, se llevó adelante la idea, y previos algunos trámites necesarios, se llegó á la constitución de la Sociedad, nombrándose la primera Junta directiva á mediados de Octubre del mismo año.

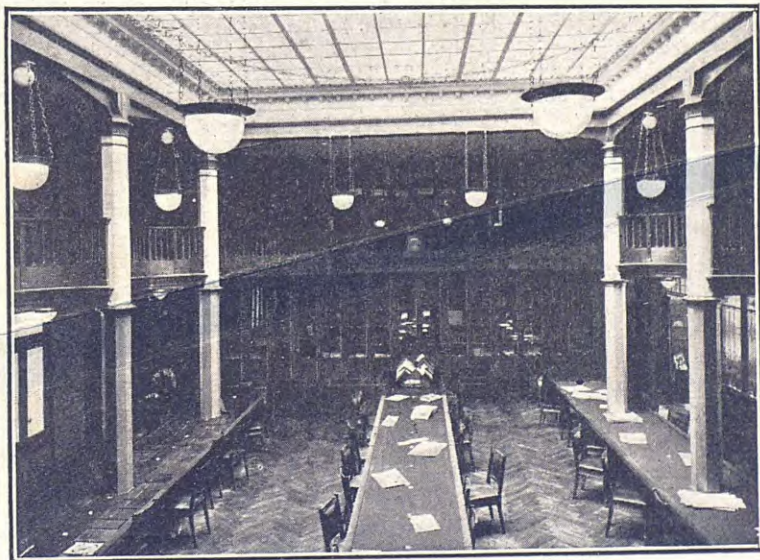
La Sociedad Bilbaína fué en seguida el centro de la vida de Bilbao, y logró reunir en sus salones á cuanto significaba energía, influencia y talento. Desde entonces, pasando por diversas alternativas, cumplió satisfactoriamente su misión de cultura, de progreso y de patriotismo, llegando al fin, los días de 1909, que señalaron para la Sociedad un definitivo paso de avance. El entonces presidente, D. Pablo García Ogara, inició la idea de construir un gran edificio, y, al efecto, se hicieron las gestiones necesarias, se nombró una Comisión técnica y se trabajó con excepcional entusiasmo, acordándose adquirir los solares de *La Concordia*. El nuevo edificio, verdaderamente grandioso, se inauguró el día 25 de Enero de 1913. Para solemnizar el acontecimiento se celebraron tres fiestas, que consistieron en un banquete, un baile y un concierto. En el banquete se



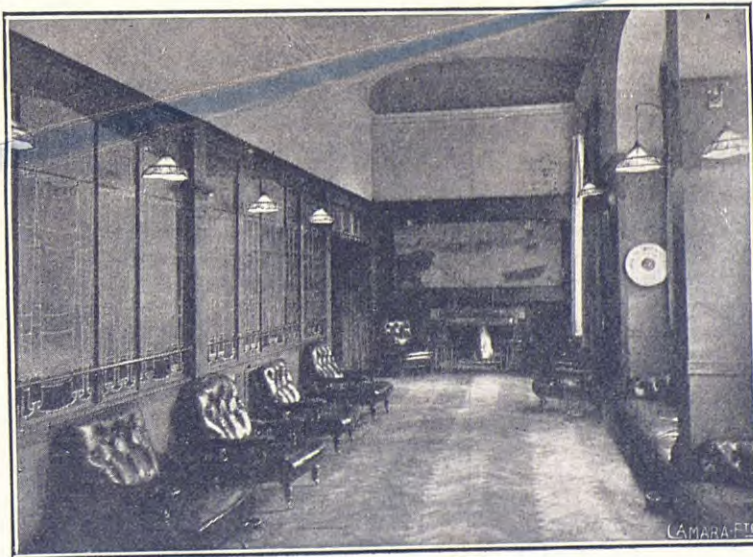
Edificio de la Sociedad Bilbaina

afianzó la cordialidad de los socios, y el baile congregó á las familias más distinguidas de la sociedad bilbaína. El concierto fué una admirable fiesta artística, y tomaron parte en él la Academia Vizcaína de Música, dirigida por D. Lope Alaña; el violinista señor Blanco Recio, el pianista Sr. Arisqueta, sustituyendo al maestro Guridi, que estaba anteriormente designado, y el Orfeón de la Sociedad Coral, dirigido por el maestro Valle. El proyecto elegido, previo el informe del Jurado que entendió en el concurso, era del Sr. Amann, y se distinguía por la franqueza de la planta, la disposición de la entrada y escalera, el amplio hall y la colocación de las diferentes habitaciones. La fachada respondía también al carácter, mitad privado, mitad público, que tiene la Sociedad Bilbaína. Ya posee casa propia este Centro, que tiene algo de tradicional, porque puede decirse que es un pedazo de la historia contemporánea de Bilbao. Su grandiosidad es digna de los fines de la Sociedad y del amor y el entusiasmo que siempre han puesto en su cuidado, sostenimiento y esplendor los bilbaínos en general, y singularmente D. Julio Hernández, que en la actualidad la preside y que pone en su gestión presidencial todo el brío y el entusiasmo que le inspiran su juventud y su amor á Bilbao.

En la Sociedad Bilbaína están hoy reunidos elementos que tienen por lema de su actuación en la vida el progreso de la invicta villa del Nervión. De su entusiasmo pueden esperarse iniciativas provechosas.



Salón-biblioteca



Pequeño salón de lectura

FOTS. LUX

UNA OJEADA Á LA PRENSA BILBAÍNA



D. LUIS ECHEVARRÍA
Director de "El Noticiero Bilbaíno"



D. FRANCISCO VILLANUEVA
Director de "El Liberal", de Bilbao



D. TOMÁS CAMACHO
Director de "El Nervión"



D. AURELIANO LÓPEZ BECERRA
Director de "La Gaceta del Norte"

No deja de ser una coincidencia curiosa el que recibiese yo el encargo de este artículo sobre la prensa bilbaína cuando casi todos sus periódicos se publicaban poco menos que en blanco. Yo no debí aplazar el trabajo. Por lo menos nadie hubiese podido creer entonces que al juzgar lo hacía por meras impresiones.

Casualmente aquel día, *El Liberal*, *La Gaceta del Norte* y *El Norte* aparecían con cinco ó seis columnas desnudas. Creo yo que aquellos mismos blancos me hubiesen orientado en el análisis. Por paradójica que hubiese sido la afirmación, cabía asegurar que eran los tres periódicos predilectos en la censura, ó sea, los que siempre tenían algo que decir.

La prensa diaria en Bilbao se compone de ocho grandes periódicos. Grandes todos ellos, ó por el tamaño de sus planas ó por el número de sus hojas ó por la magnitud del ideal que vive ardientemente en sus páginas.

¡El ideal! No se tomará á jactancia el que un profesional del periodismo afirme que conoce más ó menos, toda la prensa de su país. Yo creo conocerla, y no sé de ninguna que mantenga su fé con la vehemencia de la prensa bilbaína.

¡Qué enardecimiento en el apostolado, qué honradez ingénita en la acción!

Recuerdo que cuando el Sr. Lacierva implantó el descanso dominical, con grave daño de las corridas de toros, la prensa de Bilbao, entusiasta de la reforma—que para los periodistas no rige, naturalmente—adoptó una actitud benévola. Pero aquello no era justo del todo, y los reviseros taurinos dejaron á salvo los principios recogiendo la protesta en un mitin.

El periodismo en Bilbao es lo que se dice un sacerdocio. Hace todavía algunos años—¿se acuerda usted, querido *Parmeno*?—los periódicos de Bilbao llevaban su probidad profesional con demasiada intransigencia. Los periódicos, aun cuando no fuesen oficialmente órganos políticos de partido, hacían suya la causa de éstos, sus discusiones, sus querellas, y cada campaña

ó discusión era una batalla de prensa. Cuando se agotaba la dialéctica de un periódico bien hablado, se recurría al libelo, al semanario, y allí proseguía la contienda hasta despedazarse.

Aquel procedimiento que caracterizó en otro tiempo á la prensa bilbaína ha caído en desuso, y hoy las polémicas periodísticas se mantienen en un sentido amable de intransigencia,

ó sea, en general, como la prensa de toda España.

La tradición periodística de Bilbao pertenece á *El Noticiero Bilbaíno*, fundado allá por los tiempos de la segunda guerra carlista. Sus primeros números se imprimieron en gelatina. Hoy, *El Noticiero Bilbaíno*, todavía fiel á aquel liberalismo que vaciara en sus viejos moldes perio-



D. JOSÉ MARÍA DE OTÁZUA
Director de "El Norte"

dísticos, posee los mejores talleres en Bilbao y un gran palacio en la Gran Vía. No hay para qué decir, entonces, que este periódico bilbaíno refleja el espíritu de la villa mejor que ningún otro. Todos los demás periódicos de Bilbao son casi recientes. Exceptuando *El Nervión*, de larga y brillante historia, todos datan de estos últimos quince años.

A *El Liberal*, fundado en 1901, siguieron *La Gaceta del Norte* y *El Pueblo Vasco* y los demás. Así, pues, toda ó casi toda la prensa de Bilbao se compone de periódicos modernos, nuevos. Entre ellos resulta *El Noticiero* la única publicación vieja.

¿Habrá que decir algo del valor integral de la prensa bilbaína? Para los profesionales de toda España no es un secreto que los periódicos de Bilbao se hacen como pueden hacerse en Madrid ó en Barcelona. Para los no profesionales tampoco, pues tal vez conceden á la prensa bilbaína más atención que aquéllos.

La Gaceta del Norte, ágil é incisivo como la pluma de su director López Becerra; *El Pueblo Vasco*, bajo la dirección clarividente de Cruz, el periodista de sobrios y persuasivos giros; *El Noticiero Bilbaíno*, con Luis Echevarría al frente de una familia de expertos periodistas; *El Norte*, estridente y republicano, con el joven Otázua; *El Nervión*, con Camacho, el maestro;

La Tarde, inquieta y perspicaz como la palabra inquisitiva de Lafarga, profesional entre todos los profesionales; y, en fin, *Euzkadi*, del que yo no sé qué decir, pues cuando se fundó dije algo de él en *El Heraldo* que no se me ha perdonado aún, ni tal vez se perdona nunca; he ahí nuestra prensa.

¿Pero, y *El Liberal*? En esa rápida ojeada á los periódicos de Bilbao que yo no podría menos de hacer, pues no son cosa de perder una ocasión como ésta para afirmar mis buenas relaciones con los directores de los diarios bilbaínos, falta *El Liberal*, que dirige Francisco Villanueva, ilustre periodista cuya silueta no es preciso esbozar aquí, conocido como es en toda España.

El Liberal, al que yo pertenezco y quiero como algo propio, y digo esto para no dejar dudas acerca de la sinceridad profesional, dada la afirmación que voy á hacer ahora, es, indudablemente, el primer periódico de Bilbao.

Hasta que se publicó *El Liberal* puede decirse que en Bilbao no hubo gran prensa. Fué *El Liberal* el gran renovador de ideas. Casi todos los demás periódicos vinieron luego, y si vinieron fué por la necesidad de combatirlo. Y hoy, como ayer, *El Liberal* es en la prensa de Bilbao el gran rebelde—no el gran insurrecto—, libre en la hidalguía de su ideal. Es el periódico popular: el órgano de los trabajadores de todas las castas y linajes.

Pero el periódico bilbaíno por excelencia, el periódico al que hay que acatar, á pesar de que vive un poco descentrado y como al margen de los demás en sus relaciones de solidaridad profesional, es *El Noticiero Bilbaíno*.

El Noticiero es el representante del bilbaínismo tradicional, el periódico inamovible é inmutable de los viejos lectores. Es... «el periódico»

Yo he tenido ocasión de comprobar este caso curioso de antonomasia, por la cual, para estas buenas gentes del Bilbao típico, *El Noticiero Bilbaíno* es «el periódico» y todos los demás periódicos son *noticieros*. Fué en un reciente viaje á Madrid. Todos los días nuestro viejo amigo alargaba su moneda al vendedor diciéndole:—Tú, dame «un noticiero».

Y el periódico que pedía podía ser *El País*, *A B C*, *El Imparcial*, *El Heraldo*...

¡Un noticiero! Con vengamos en que al tratarse de la prensa bilbaína el detalle es característico. Y entre nosotros, á lo menos para los fundadores del antiguo periódico, tan lisonjero como conmovedor.



D. SATURNINO LAFARGA
Director del diario "La Tarde"



D. J. DE LA CRUZ ELIZONDO
Director de "El Pueblo Vasco"

Julio CARABIAS

LA CARIDAD BILBAO DA SU ORO

DE muy lejos, de los sofistas alejandrinos, de los peripatéticos de Academus, del Olimpo de la sabiduría primitiva, llega la voz velada por la gorgona doctoral. Es el tópico, la sentencia, la conseja de siempre. Dice así: se ha de llevar el peso de las riquezas, fácilmente, serenamente; debéis exponeros á sufrir lo que los infelices para saber repartir con ellos vuestro caudal; nada tan grotesco como la excesiva riqueza.

Se dice más, mucho más; el concepto se amplifica á través del tiempo y del espacio, y es la voz antigua y la moderna que arguye siempre con saludable perseverancia. Es la voz del idealismo, atacando á su antípoda, el hombre de acción. El hombre de acción calla y sigue alineando sus guarismos. El consejo

una categoría ideal. No es, no, el monedero judío, el sátrapa, el mercader de ojos febriles. No es el hebreo sutil que tiende sus redes buidas como su sonrisa. Es el vasco tenaz que negocia con sencillez y con claridad, como quien cumple una función natural.

No le ofusca el millón ingresado en las cajas. No le ofuscan tampoco los diez millones. Acacece, en tal caso, que el horizonte mercantil se amplía en una maravillosa renovación de actividades. Las mayores audacias adquieren una realidad vital. Y mientras el caudal duerme, á espera de nuevas conquistas, nunca falta un margen de oro para acallar la solici-tación ideal de unos pocos, de esa minoría selecta que es como el Senado de la ciudad. Esta acción tutelar de la ciudad se denota va en

envueltos en ese halo de oro, un poco fabuloso, que se nos asigna. Hay ciudadanos pobres. Cuanto á ese linaje de pobreza que tiende su mano mendicante, entre quejumbres, nos es desconocida, ó mejor, no existe en nuestro mapa social.

No temáis. No fué eliminada, buscando una selección de gentes demasiado egoísta. No existe esa pobreza, porque Crespo adolescente, á quien no le ha secado el corazón la crematística, los enriqueció á todos.

Erigió, para su solaz y divertimento, sendos palacios, que no tienen sino el defecto de llevar nombres un poco sombríos. Se llaman Asilos, Casas de Beneficencia, Asociaciones de Caridad. Dando de mano al nombre, que sueña á dolor, á sufrimiento, en nuestra imagi-



El Hospital civil y la Casa de Misericordia, de Bilbao

FOT. LUX

se pierde en la lejanía de los tiempos ó en el estruendo de la ciudad laboriosa. No hay tiempo de meditar, de aquilatar el matiz: corre el menestral á su tarea, el negociante á sus finanzas; hierve la ciudad en una tensión fecunda, en un vértigo de creación.

Bajo el cielo azul del medio día, el espíritu, propende á la molicie; vaga el pensamiento por todos los sueños y el alma por todos los paraísos de artificio. Bajo nuestro cielo emplomado, cerrado turbiamente á la luz y al éxtasis, sólo un sendero se abre ante nosotros: la acción. Y sin pensar que á esta hora, tal vez, frente á un paisaje de cristal, cuando los árboles levantan al cielo sus pomos florecidas, otro hombre firmará su arenga ideal, su verso, su meditación transcendente, nuestro hombre de acción revista sus flotas, desmorona sus montañas, alza sus altos hornos, que incendian el ambiente con una fogarada mitológica...

Nuestro hombre persigue, pues, un poderío material. Es hombre de números y de realidades. No debilitará su atención en la defensa de

latidos cordiales, de madurez. Se crean las nuevas categorías, en la Universidad, en la Pinacoteca; se planea la estética ciudadana, el jardín. El alma de la ciudad adquiere cada día una capacidad nueva.

Es el sueño de los idealistas, atendido por espontánea percepción, reducido á justos límites de realidad. No es el anhelo que agitaba como un conjuro el nombre glorioso de las ciudades de antaño. Atenas, Alejandría... No es la madurez, sino la adolescencia, pero adolescencia llena de previsión y de serenidad.

Crespo adolescente propende á la estolidez, á la ostentación. Nuestro pueblo lleva sus tesoros ágilmente, como quería Platón. Sabe ser á un tiempo espléndido y generoso. No olvida á sus pobres ni á sus fracasados.

Quisiéramos dar á esta palabra, fracasados, el justo significado que aquí tiene. Pero renunciemos á esta aclaración, un poco temeraria. Hemos escrito pobres y fracasados. Prosigamos.

Hay ciudadanos pobres, desde luego. Esto será una sorpresa para quien nos contempla,

nación, observamos que los moradores de estos palacios, soleados y limpios, yantan y reposan con absoluta regularidad; si la dolencia llega, acuden á su casa de salud, que lleva también otro nombre absurdo: hospital. Hospital, aunque sea el mejor de España.

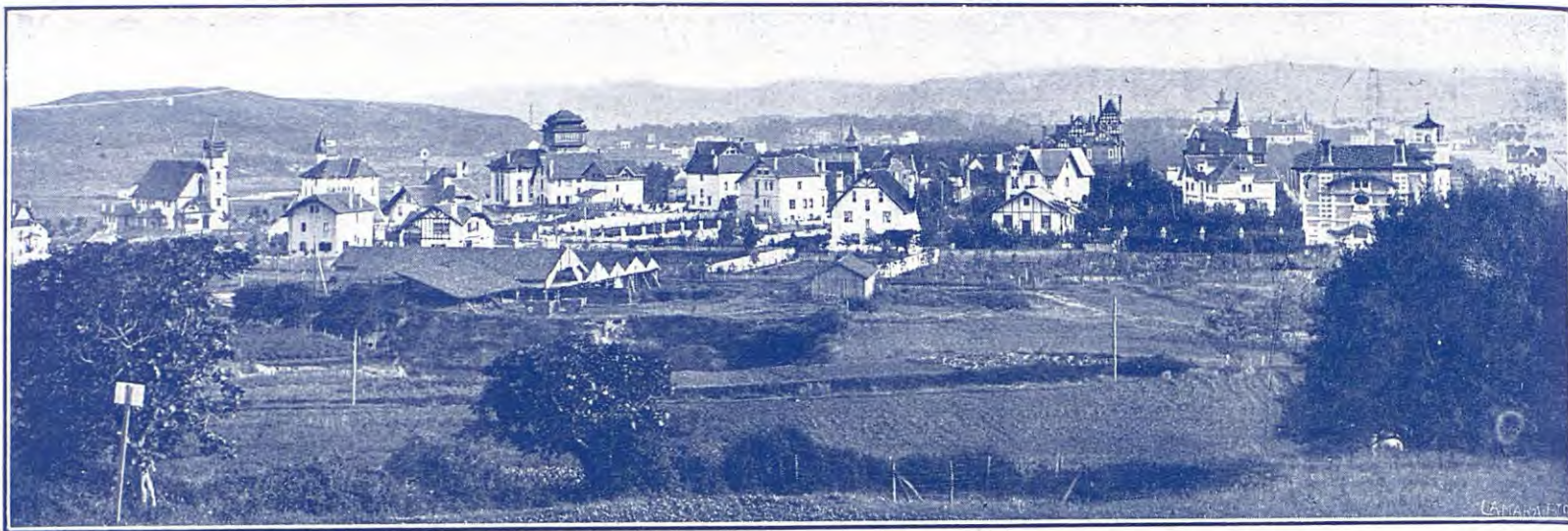
Mientras ello no sucede, el fracasado—hombre menos hábil, menos enérgico que los demás—vive rodeado de un saludable optimismo, con decoro ejemplar. Tal gesto de piedad que la villa ha sabido tener en medio de su esplendor, le cuesta una cantidad anual que bordea los dos millones de pesetas.

Bien queda dicho que no es todo egoísmo, instinto rapaz.

Bien que el humano espíritu—quebradizo haz de energías opuestas—sienta la propensión ancestral de oponer á un sí un no, á un bien de caridad un mal de huraña resignación.

Pero Bilbao sabe del corazón humano como sabe de su deber. Da su oro y perdona.

DAMIÁN RODA



Pintoresca vista de Neguri, ciudad-jardín del Ayuntamiento de Guecho (Vizcaya). Es un pueblecito modelo, sin casas de vecindad, ni fábricas, ni callejuelas, ni tapias; allí sólo se admite la construcción de casas de campo, rodeadas de jardín

FOT. LUX

LAS TARIFAS FERROVIARIAS Y BILBAO

SERÍA negar la realidad desconocer que en los actuales momentos se halla Vizcaya, después de angustiosas crisis sufridas, en período inicial de renacimiento vigoroso en casi todos los órdenes de la esfera económica.

Si bien es cierto que la anomalía derivada del conflicto europeo ha provocado esta situación de prosperidad, es también innegable débese, en primer término, a la labor tenaz preparatoria que Bilbao y el resto de la provincia siguieron, a pesar de los graves quebrantos y reveses padecidos en muchos negocios y empresas.

A esa labor ha contribuido en gran parte el desarrollo que la Sociedad Anónima tiene en esta provincia, lo que ha permitido interesarse a las fortunas más modestas en toda clase de empresas industriales en forma que el ahorro de Vizcaya está en constante movimiento, despertando el provechoso espíritu de asociación, tan adormecido en otras regiones, y dando lugar a que el interés colectivo no mire con indiferencia los problemas que afectan al desenvolvimiento económico, incluso el de las relaciones entre el capital y el trabajo, que aun en tiempos de lucha vienen tomando de día en día tonos de mayor prudencia y suavidad.

Contra lo que se supone, es quizá esta provincia la más arraigada en apreciar en poco lo propio y ensalzar lo ajeno, y esa mala costumbre originó entre nosotros la preocupación de que Vizcaya carecía de orientaciones definidas para su porvenir.

Mas cuando la guerra ha provocado un verdadero pugilato entre los directores de la política y economía patrias para establecer las bases de resurgimiento en España, se han fijado principalmente en la absoluta necesidad de nacionalizar y fomentar las industrias, de rescatar la riqueza que se encuentra en poder de extranjeros, de tener una marina y arsenales propios que garanticen nuestra independencia, de extender las líneas ferroviarias, de explotar el subsuelo como base de amplio campo de trabajo y de desarrollar la enseñanza técnica, nos cabe la satisfacción de que el instinto práctico vizcaíno ofrezca ejemplos dignos de imitarse.

En la extracción de primeras materias se han refinado los métodos para aprovechar el mineral de hierro de nuestro suelo, corrigiendo la explotación intensa y codiciosa de otros tiempos, y Bilbao lleva sus iniciativas en el ramo minero en todo el territorio nacional, hasta el punto de que trátase de minas, de carbón, cobre, plomo y otras substancias, es difícil hallar empresas explotadoras a las que sea ajeno el capital vizcaíno. Igual ocurre en la explotación de saltos de agua, alumbrado eléctrico, construcción de ferrocarriles, y hasta en el ramo agrícola brillan en distintas regiones muestras de la iniciativa y amor al trabajo de los hijos de este país.

Es error fundamental creer que Vizcaya se limita a la industria siderúrgica, o a lo sumo a la metalurgia, pues la variedad de industrias que vienen creándose ofrece una diversidad maravillosa. Fábricas de papel, energías eléc-

tricas, cementos, mosaicos, cal y yeso, sierras de madera en gran escala, vidrio, curtidos, jabón, licores y cervezas, conservas y escabeches, abonos y productos químicos, mobiliario, material ferroviario, armas de fuego, dinamita y explosivos, industrias derivadas de la leche y muchas más sirven de elocuente prueba.

En el ramo naval, la matrícula de Bilbao acusa una superioridad enorme en tonelaje sobre las demás españolas, y los Astilleros del Nervión, Euskalduna, Constructora Naval y otras pequeñas factorías del Nervión y del litoral, muestran el camino que debe emprender España para asegurar su independencia y evitar que bajo pabellones extranjeros se realice más de la mitad del tráfico de importación y exportación.

La extensa red ferroviaria de Vizcaya y nuestra activa participación en los ferrocarriles secundarios y estratégicos, evidencian el deseo de desarrollar la industria del transporte; las numerosas instituciones bancarias y Cajas de Ahorros acusan el incremento del crédito; la Escuela de Ingenieros industriales, Escuela de Artes y Oficios de Bilbao, Sestao, Gallarta, Baracaldo, Marquina, Guernica y otros puntos, las Escuelas Náuticas de Santurce, Plencia, Lequeitio y Bermeo, y la Universidad Comercial, que en Octubre se inaugura, y cuyas instituciones funcionan sin auxilio del Estado, hacen patente el interés que inspira la enseñanza técnica y mercantil.

Pero si Bilbao ha de utilizar debidamente los recursos poderosos con que cuenta y su especial situación geográfica, para asegurar el porvenir necesita hacer que su puerto se convierta en pujante centro del comercio de importación y de exportación. A este fin no basta que disponga de su magnífico puerto exterior, así como de catorce kilómetros de ría navegable, ni que su celosa Junta de Obras, para atraer el tráfico con ventajas de comodidad y baratura, proceda a ampliar zonas comerciales dotadas de utillaje modernísimo, construya almacenes y una el transporte terrestre con el marítimo en forma que las mercancías del exterior al interior, o viceversa, puedan cargar o descargarse directamente de la bodega del buque al vagón o del vagón a la nave.

Es preciso que tengan solución inmediata dos problemas importantes que la Cámara de Comercio lleva adelante con tenacidad y constancia, sin que a ello se oponga el pequenísimo resultado que hasta el presente viene obteniendo en laboriosas y no interrumpidas gestiones.

Considero de absoluta necesidad que desaparezca el hecho bochornoso de que las grandes empresas de transporte apliquen para otras regiones tarifas privilegiadas que colocan a nuestra comarca en manifiesta condición de inferioridad y desigualdad kilométrica.

He aquí algunos ejemplos dignos de tenerse en cuenta:

Hierros: Siendo Bilbao el centro industrial más importante en metalúrgica, es el punto de donde resulta más elevado el transporte con

destino al interior. Mientras que de Bilbao a Madrid, con 551 kilómetros, importa el transporte de vagón completo, por tonelada, a 32 pesetas, desde Barcelona a Madrid (685 kilómetros) cuesta la tonelada 25 pesetas. Si esto ocurre en los transportes de puerto a interior, igual acontece en los de puerto a puerto. De Barcelona a Sevilla (1.141 kilómetros), el precio del transporte por tonelada es de 42 pesetas, mientras que de Bilbao a Sevilla (1.136 kilómetros) el precio se eleva a 62 pesetas.

Maquinaria: Desde Barcelona a Córdoba (1.015 kilómetros) las expediciones se cobran a razón de 50 pesetas la tonelada e invierten ocho días, mientras que de Bilbao pagan 72 pesetas 50 céntimos y la expedición tarda de quince a diez y ocho días.

Cementos: De Barcelona a Madrid (685 kilómetros), 23 pesetas, y de Bilbao a Madrid (551 kilómetros), 25 pesetas.

Vinos: De Manzanares a Bilbao (579 kilómetros), el precio de transporte es de 58'50 pesetas, mientras que del mismo punto a Barcelona (883 kilómetros) el importe es de 40 pesetas.

Trigos y harinas: Tomando como punto de partida, de procedencia, la estación castellana de mayor tránsito, Valladolid, la percepción por tonelada resulta la siguiente: Bilbao, 0,0898 pesetas; Gijón, 0,0821; Coruña, 0,0487; Alicante, 0,0531; Cartagena, 0,0495; Málaga, 0,0453; Huelva, 0,0421; Cádiz, 0,0402. En cambio, siendo Bilbao estación de procedencia, el transporte a Valladolid representa, por tonelada y kilómetro, 0,089 pesetas, y de Barcelona al mismo punto 0,042. Al importar y exportar, Bilbao se encuentra en manifiestas condiciones de inferioridad para sufrir la competencia de otros puertos. Lo mismo ocurre con los azúcares, carbón mineral y materiales de construcción.

Ello agudiza la necesidad de que a Bilbao se le coloque en iguales condiciones de competencia, máxime cuando en la compleja cuestión de la rebaja de tarifas guarda actitud respetuosa con los intereses de las grandes Compañías, y además es Bilbao poseedora, tanto en acciones como en obligaciones, de una gran parte del capital de la Compañía de los Caminos de Hierro del Norte.

Otra cuestión interesante es ver convertido en realidad el antiguo proyecto, ya aprobado por el Consejo Superior de Fomento, de establecer una línea de vapores entre Bilbao y Southampton, siendo su finalidad crear una corriente de exportación para los frutos y productos agrícolas del Alto Aragón, Navarra, Riberas del Ebro y Rioja, que lo mismo para esta región como para el puerto de Bilbao y la Marina mercante, abriría nuevos cauces de prosperidad y pujanza.

Ambos problemas afectan tanto a Vizcaya como a otras regiones, y vista la inutilidad de los trabajos llevados hasta el presente, se precisa una colaboración mutua de los pueblos interesados para obtener de los poderes públicos el debido auxilio.

HORACIO ECHEVARRIETA